

Elizabeth Ann Ketelle

WALT WHITMAN Y LOS WOBBLIES



No recuerdas a los wobblies, claro, eras muy joven o aún no habías nacido.

Nunca hubo algo así ni antes ni después -afirmó Jack Malloy-. Recuerdo que el primer libro que compartí con ellos, fue las Hojas de hierba de Walt Whitman.

James Jones: *De aquí a la eternidad*

En una interacción dinámica con los discursos del socialismo, el anarquismo, el humanismo y el pensamiento libre a principios del siglo XX en Estados Unidos, los textos de Walt Whitman ayudaron a dar forma a aquellas fuerzas, mientras que los propios textos eran remodelados en sus discursos.

Esta tesis ofrece un análisis extenso de las ideas de Whitman en la retórica y propaganda de los Trabajadores Industriales del Mundo (IWW, los wobblies). El trabajo aboga por una nueva lectura de la poesía de Whitman que refleja su atractivo para la izquierda radical.

Elizabeth Ann Ketelle

WALT WHITMAN Y LOS WOBBLIES

Tesis presentada a la facultad del Departamento de Inglés de la
Universidad Estatal de California, Sacramento

Coordinador de Posgrado David Toise Fecha

Departamento de Inglés

OTOÑO, 2015

Traducción y edición digital: C. Carretero

Difunde: Confederación Sindical Solidaridad Obrera

http://www.solidaridadobrera.org/ateneo_nacho/biblioteca.html

CONTENIDO

I. LOS SOCIALISTAS BRITÁNICOS

II. HORACE TRAUBEL Y SUS “PEQUEÑOS PROFETAS”

III. LOS MEMES DE WHITMAN

IV. WHITMAN Y LOS WOBBLIES

V. WHITMAN Y EL RADICALISMO

Obras citadas

Notas

En una interacción dinámica con los discursos del socialismo, el anarquismo, el humanismo y el pensamiento libre a principios del siglo XX en Estados Unidos, los textos de Walt Whitman ayudaron a dar forma a aquellas fuerzas, mientras que los propios textos eran remodelados en sus discursos.

El capítulo 1 analiza el proceso mediante el cual los socialistas británicos se apropiaron de la poesía de Whitman como propia.

El Capítulo 2 rastrea la influencia del albacea literario de Whitman, Horace Traubel, quien dio forma al legado de Whitman como socialista estadounidense.

El capítulo 3 explora cómo adaptaron los líderes de la izquierda radical el pensamiento de Whitman a sus propias propuestas, dando forma a las ideas del librepensador de Robert Ingersoll, los memes humanistas de Clarence Darrow, los pensamientos anarquistas de Emma Goldman y los de Eugene V. Debs y las propuestas socialistas cristianas.

El capítulo 4 ofrece un análisis extenso de las ideas de Whitman en la retórica y propaganda de los Trabajadores Industriales del Mundo (los wobblies). Usando crítica cultural y teoría de la respuesta del lector, la tesis aboga por una nueva lectura de la poesía de Whitman que refleja su atractivo para la izquierda radical.

Presidenta del Comité: Nancy dulce

Segunda lectora: Susan Wanlass

AGRADECIMIENTOS:

Muchas gracias a Nancy Sweet por su amabilidad, inteligencia y valiosos consejos.

Y eterna gratitud y amor a mi esposo David por su paciencia, apoyo y ánimo.

Capítulo 1

LOS SOCIALISTAS BRITÁNICOS

La ruta por la que Walt Whitman, celebrante de la democracia estadounidense, se convirtió en el campeón proclamado con entusiasmo de las causas socialistas, fue tortuosa. Los antecedentes de clase trabajadora de Whitman le dieron lo que David Reynolds denomina "la herencia del trabajo artesanal y la familia unificada" (*Walt* 308), una visión que se resistía a traicionar frente al industrialismo a medida que la economía estadounidense cambiaba radicalmente durante el siglo XIX. Como otros de su tiempo, Whitman estaba preocupado por el papel cambiante del individuo en una sociedad cada vez más despersonalizada y mecanizada. A lo largo del siglo XIX, la fe de los estadounidenses en la economía del *laissez-faire* y el gobierno limitado se vio sacudida por la corrupción de los gobiernos y los abusos laborales del sector empresarial. Según *The Companion to American Thought*, "La industrialización ha obligado en última instancia a los estadounidenses a considerar cómo las instituciones, valores y formas de vida de una sociedad agrícola podrían armonizarse" con el urbanismo ("industrialismo"). Todas estas preguntas tenían implicaciones para la naturaleza de la democracia liberal estadounidense, definida por Kenneth Cmiel como soberanía popular controlada por el Estado de derecho (208). Cmiel señala que Whitman mantuvo "una actuación de equilibrio en el filo de la navaja de la democracia liberal" (207), adoptando una forma de republicanismo en el que el trabajo artesanal de grupo, según Bryan

Garman, que consistía en "trabajadores blancos cualificados" (*Race* 8): "consideraban sagrada su independencia viril, pero reconocían que si querían mantener un estado de igualdad, a veces debían subordinar sus propios intereses a los de la comunidad" (*Race* 19). Así, Whitman pudo definir América, como escribió Mila Tupper Maynard en 1903, como "la encarnación de la misa sagrada compuesta de unidades vitales sagradas" (114). Durante toda su vida, Whitman se esforzó por mantener este equilibrio democrático entre la necesidad del grupo y la libertad del individuo.

Reynolds señala la devoción de Whitman a mediados del siglo XIX "por la naturaleza, el pasado, el trabajo artesanal y la construcción de una nación ideal" (Walt 359), una construcción que dejaba poco espacio para una glosa marxista sobre economía. Al definir el término "socialismo" en 1902, Leonard Abbott afirma que "propone la propiedad pública y la administración de los medios de vida en el mundo", afirmando que el socialismo "es simplemente el pensamiento democrático llevado al campo de la industria" (180). Abbott postula, al igual que los socialistas en general, que el socialismo fue producto de la "evolución industrial" (180) que terminaría, como dijo M V Ball en 1898, con "el gran ejército de los desposeídos asumiendo la propiedad" de los medios de producción y "operándolos para el bien general" (161). Como afirma el socialista estadounidense Newton Arvin en su estudio de 1938 sobre Whitman, "si en su 'política' permaneció en su mayor parte como un individualista, en su pensamiento más libre —y en su trabajo— fue mucho más allá" de su antiguo paradigma modelado del republicanismo artesanal (268). Fue en su exhibición de "pensamiento más libre" que Whitman atrajo mucho el sentimiento antimonárquico y socialista que fermentó en Europa durante su vida [\[1\]](#). El socialista estadounidense Eugene V. Debs señala en 1908 que el socialismo es "una continuación de la vieja lucha contra la monarquía y a favor de la democracia, que se inició en 1776 y que desde entonces se ha convertido en una amplia demanda mundial" ("Socialist" 1). El

historiador B O Flower, escribía en 1914, expresando una visión común con la que Whitman estaría completamente de acuerdo: el siglo XIX como una “gran época revolucionaria, que culminó con el advenimiento de la democracia, [que] parecía inaugurar una era dominada por libertad, fraternidad y justicia” (37). Como señala Michael Robertson en *Worshipping Walt: The Whitman Disciples*, “el afán de los socialistas de clase media por dar alternativas democráticas no violentas a las brutalidades actuales de la represión capitalista y la violencia potencial de la revolución marxista” explica por qué Whitman les atraía tanto (263). Así, un concepto compartido de la evolución de un sistema social perfecto desdibujó la línea entre la visión democrática de Whitman y la “evolución industrial” del socialismo.

A finales del siglo XIX, la poesía de Whitman, con su “tipo de lenguaje violentamente subversivo” (Reynolds, *Walt* 321), la adhesión a la camaradería a través de las líneas de clase y la defensa de la democracia utópica, llamó la atención de los Socialistas Éticos Británicos [2], un movimiento que Mark Bevir explica que “típicamente define el socialismo en términos de una espiritualidad interior y un sentido de hermandad, más que como un conjunto de relaciones económicas o arreglos institucionales”, lo que lleva a sus miembros a “insistir sobre la importancia de un cambio interior como requisito previo para la realización del socialismo” (52). Los socialistas éticos, que creían que “el sentido de hermandad es en sí mismo la característica central del socialismo” (Bevir 52), se habrían sentido especialmente atraídos por la forma en que, en la evaluación de Arvin, *Hojas de hierba* “abunda en imágenes de participación, y es muy robusto en sus evocaciones de trabajo común, juego común, de luchas comunes y de aspiraciones comunes” (279). Conscientes tanto de la celebración del individuo por parte de Whitman como de su “concepción de una comunidad libre y sana” (Arvin 279), los Socialistas Éticos Británicos tomaron su bandera. Kirsten Harris muestra que cuando “la visión democrática de Whitman fue eliminada de su

contexto estadounidense y reconstruida para que fuera aplicable a Gran Bretaña y la causa socialista”, democracia y socialismo se convirtieron en sinónimos (115).

En su libro *The Selfish Gene* (El gen egoísta), el científico Richard Dawkins ha postulado el concepto de "meme" como "una unidad de transmisión cultural, o un guiño de imitación" que "se propaga [a sí mismo] en el grupo de memes saltando de cerebro en cerebro" (192).

El genetista Jacques Monod propone que, al igual que los genes, las ideas pueden “fusionarse, recombinarse, segregar su contenido [y] evolucionar” (citado en Gleick). Escribiendo en el *Smithsonian Magazine*, James Gleick señala que los memes pueden tomar la forma de ideas, melodías, eslóganes e imágenes, y que la rima y el ritmo son especialmente útiles para arraigar los memes en la conciencia humana. La interpretación poética de Whitman de la democracia fue tan convincente que sus memes asumieron lo que Gleick llama “poder de permanencia”, saltando a través de las divisiones culturales y de clase para implantarse en el tejido del socialismo. El uso de Whitman de términos como "conjunto", "multitud", "simpatía" "relación", “camarada” y “solidaridad” en su poesía capturaron el espíritu con el que estaba imbuido el movimiento socialista, estableciendo memes que cobraron vida propia. Así, durante las dos últimas décadas del siglo XIX, Walt Whitman se convirtió en un icono del movimiento del socialismo ético británico que se apropió de y mutó sus memes centrales.

El mismo Whitman nunca reclamó una agenda socialista en *Hojas de hierba* y, de hecho, sus primeros lectores estadounidenses ni buscaron ni encontraron una hebra socialista en su poesía. En *La América de Walt Whitman*, Reynolds da poca importancia a cualquier mención del interés de Whitman en el socialismo, escribiendo,

Aunque compartía las preocupaciones y el lenguaje de los agitadores radicales de la época, [Whitman] no llegó tan lejos como muchos en sus esfuerzos por derrocar o suplantar el sistema estadounidense. Solo mostró un interés pasajero, por ejemplo, en el movimiento socialista utópico que barrió la nación en los años cuarenta. (141—2)

Reynolds señala además que “A lo largo de su vida, [Whitman] resistió los programas de los socialistas y activistas del trabajo” (*Walt* 142). El biógrafo Justin Kaplan ni siquiera se molesta en negar las posibles inclinaciones socialistas de Whitman, prefiriendo ignorar el tema por completo. Robertson señala la “indiferencia de Whitman hacia el movimiento socialista de su tiempo” (*Worshipping*, 226). En *Walt Whitman: The Political Poet*, Betsy Erkkila afirma que “aunque Whitman nunca cuestionó las relaciones de propiedad privada y libre empresa en la base del sistema estadounidense” (34), estaba preocupado por la creciente brecha que observaba a su alrededor entre los que tienen y los que no tienen. La observación de Erkkila, sin embargo, es que “Whitman atribuyó el problema no a una falla en el sistema, sino a un compromiso insuficientemente radical con la ideología democrática” por parte de los estadounidenses (34). Sus primeros lectores estadounidenses, también, parecen haber perdido cualquier conexión socialista en su poesía. Enredados como estaban en su nuevo proyecto democrático, estos lectores de Whitman vieron predominantemente un experimento radical en el lenguaje y una celebración del espíritu indomable de lo que Whitman llamó en su *Prefacio* de 1872 “un agregado inseparable sin precedentes de una eléctrica *Nacionalidad Democrática*” (Whitman, *Hojas* 651 cursiva en el original). Sin embargo, cuando este meme democrático llegó a Europa, se transformó en un llamado a la revolución social.

Los británicos fueron los primeros en leer en la poesía de Whitman un convincente argumento socialista. En la década de 1880, Whitman

se había ganado una reputación literaria en Inglaterra que igualó a su reputación estadounidense [3]. La segunda ola de lectores británicos entusiastas, sin embargo, estaban más inclinados a creer que habían descubierto a través de su poesía una nueva religión basada en la camaradería masculina. Uno de sus primeros adherentes británicos fue John Addington Symonds, un conocido intelectual victoriano. Expuesto a la poesía de Whitman en 1865, Symonds se convirtió en un whitmanita confirmado cuya principal atracción por *Hojas de hierba* fue su interés en la defensa del amor entre personas del mismo sexo aparente en los *Poemas de Calamus*. Este interés finalmente se convirtió en una visión más abarcadora de "Hermandad humana" que articuló en su libro de 1893 *Un estudio de Walt Whitman*.

"Me enseñó a comprender", escribe Symonds,

la armonía entre el espíritu democrático, la ciencia y esa religión más amplia a la que el mundo moderno está siendo conducido por la concepción de la hermandad humana. A través de él, despecé mi alma de los prejuicios sociales. A través de él, he podido fraternizar en camaradería con hombres de todas las clases y razas, independientemente de su casta, credo, ocupación y formación especial. A él le debo algunos de los mejores amigos que ahora reclamo: hijos de la tierra, trabajadores, naturales y despreocupados, 'personas poderosas sin educación'. (citado en Brown 6—7)

Symonds y otros hombres a quienes Robertson denomina "miembros de clase media alta de la "British intelligentsia" (*Worshipping* 143), incluido el poeta y ex ministro de la Iglesia de Inglaterra Edward Carpenter y el autor Oscar Wilde [4], se convirtieron en los abanderados que afianzaron la celebración de Whitman de la camaradería masculina en la dirección de un punto de vista socialista. Evocando los memes de afecto y simpatía varoniles de Whitman en las

redes sociales, Carpenter espera "ese gran movimiento que algún día transformará la vida en común sustituyendo los lazos monetarios, legales y otros externos que ahora controlan y limitan a la sociedad por el vínculo del afecto personal y la compasión" (citado en Robertson, *Worshipping* 186). Es un pequeño paso de esta perspectiva al socialismo.

A través de la influencia de Symonds, Carpenter y otros de su círculo, la poesía de Whitman se difundió ampliamente entre la intelectualidad, promoviendo la familiaridad con sus memes de camaradería y armonía democrática.

El interés de la clase media británica en Whitman existía en paralelo al interés de las clases altas y, a través del trabajo de J W Wallace, este interés de la clase media produjo un vínculo directo con el socialismo ético. Bajo el liderazgo de Wallace, un asistente de arquitecto de origen de clase trabajadora, se formó en 1887 el Eagle Street College, convirtiéndose, como escribió un miembro en la letra de una canción, "la tribu de Walt" (citado en Robertson, *Worshipping* 211) en el nexo del Whitmanismo en Inglaterra. El Eagle Street College estaba compuesto por jóvenes de clase media que, como Symonds y Carpenter, se sintieron atraídos por la afirmación de Whitman de la camaradería del mismo sexo, pero que fueron más allá, elevando a Whitman a una figura de Cristo y al whitmanismo a la categoría de religión. "Desde que Cristo murió", escribe Wallace en 1890, "no ha aparecido en la Tierra una fuerza espiritual mayor que la encarnada por Walt Whitman" (citado en Robertson, *Worshipping* 216). En una era en la que las creencias religiosas tradicionales estaban siendo desafiadas por el darwinismo y los descubrimientos científicos, Wallace sugiere: "¡Hagamos de nuestro pequeño colegio una iglesia! Una iglesia en la que, sin fórmulas ni rituales, con honesta libertad de opinión y expresión, podamos reunirnos 'en su nombre'" (citado en Robertson, *Worshipping* 216—17).

“Su nombre”, por supuesto, era Walt Whitman. Devastados por la muerte de Whitman en 1892, los miembros del Eagle Street College estaban ansiosos de que la poesía de Whitman no fuera olvidada, y buscaron formas de continuar difundiendo su “evangelio” (Robertson, *Worshiping* 223).

Además de su interés en Whitman, Wallace estuvo profundamente involucrado en el movimiento del Socialismo Ético Británico. Como señala Harris, los partidarios británicos del socialismo ético lucharon por "un ideal social más visionario" que una simple reforma política (117). Según Mark Bevir, el socialismo ético empleó “un tono moral derivado de una visión del socialismo como una nueva religión que requiere una nueva vida personal” (citado en Harris 117). Esta corriente de pensamiento socialista es similar a las creencias defendidas por Debs en su artículo en la revista de 1908 "Socialist Ideals":

Mientras que el socialismo es un movimiento político con finalidad industrial..., es realmente el movimiento más idealista de los siglos. Tan idealista es en sus objetivos que, aunque no tiene una tendencia o propósito religioso específico, participa en cierta medida de la naturaleza de un movimiento religioso y despierta algo de entusiasmo religioso entre sus seguidores.

Este "entusiasmo religioso" se hace eco de lo que Rebecca Edwards postula como el objetivo de Whitman: “Para ayudar a cada individuo a encontrar la verdad y la autoexpresión mientras fortalece los lazos de comunidad y amor”. ¿Qué mejor manera de fomentar la religión del socialismo que con la religión del whitmanismo? El vínculo entre socialismo y whitmanismo, sin embargo, dependía de la mutación del ideal democrático de Whitman en un ideal socialista. Esta mutación fue posible gracias al respaldo de Whitman a la teoría de Darwin de la

evolución. Según Donald Winters, a finales del siglo XIX, "la religión liberal" abrazó el darwinismo, "resultando en las tres ideas claramente relacionadas de la inmanencia de Dios, la mirada orgánica o solidaria de la sociedad, y la presencia del Reino de los Cielos en el mañana". La filosofía de Whitman, expresando una creencia en una luz divina en cada individuo, el valor del individuo "en masa", y un futuro democrático utópico, estaba en perfecta armonía con estas ideas, al igual que la filosofía de los socialistas éticos. Citando a Whitman, Reginald A. Beckett señala en su artículo de 1888 "Walt Whitman como poeta socialista" que "La doctrina de la evolución, que es el fundamento del socialismo, [Whitman] la considera como la 'última y mejor palabra actualizada sobre los viejos problemas de la filosofía'". En su panfleto de 1903 "Walt Whitman: The poet of The Wider Selfhood", el análisis socialista de Maynard de la filosofía de Whitman respalda la visión del progreso evolutivo de la democracia:

Combinar el más libre crecimiento del individuo con la máxima medida de unidad social es el problema del progreso humano. La naturaleza está comprometida con todos por igual. La evolución se inclina hacia la unión de estos aparentes enemigos. Encontrará los medios para proteger las unidades mientras hace igualmente completa su unión. (127)

Como señala Harris, los socialistas asumieron que la democracia era un paso evolutivo hacia un futuro socialista, por lo que tendieron a utilizar "democracia" como sinónimo de socialismo, "o para denotar una categoría general que incluía no solo al socialismo sino a otros movimientos que trabajaron hacia la creación de una sociedad más igualitaria"(115). Por lo tanto, para ejemplo, mientras que las referencias de Whitman en "Al partir de Paumanok" se refieren a su visión del futuro de la democracia estadounidense, los socialistas se habrían sentido libres de interpretar su visión como lo que Debs llama

“una extensión del ideal de democracia al campo de la economía” del socialismo (“Socialista” 1):

Un mundo primordial de nuevo, vistas de gloria incesantes y ramificadas,

Una nueva raza que domina a las anteriores y mucho más grandiosa, con nuevos concursos,

Nuevas políticas, nuevas literaturas y religiones, nuevos inventos y artes. (Whitman, *Hojas* 24)

Así, para los socialistas éticos, el meme democrático de Whitman se transformó en socialismo.

El abrazo de los socialistas éticos a la poesía de Whitman fue parte de un impulso socialista más amplio de abrazar la literatura en general para promover sus fines. Cuando Wallace ayudó a formar el Partido Laborista Independiente (ILP) en 1892—3, encontró la oportunidad perfecta para entretener a Whitman en una filosofía política. El movimiento socialista británico ya estaba dispuesto a aceptar la retórica religiosa, ya que este movimiento surgió de poblaciones pobres y de clase trabajadora que, como señala Robertson, estaban impregnadas de "protestantismo no conformista" y que estaban "cómodas con el énfasis evangélico en la transformación como base de la renovación social" (*Worshipping* 224). Por lo tanto, en un discurso en la conferencia nacional de ILP, Wallace encontró oyentes ansiosos cuando dio una conferencia sobre Whitman y terminó leyendo en voz alta “¡Pioneros! ¡Oh pioneros! "El público se habría inspirado en estrofas como esta que muestran la solidaridad de las masas comprometidas en un poderoso proyecto mutuo que conduce hacia un futuro utópico:

Todo el pasado lo dejamos atrás

Nos adentramos en un mundo más nuevo, más poderoso,
un mundo más variado,

Fresco y fuerte es el mundo que conquistamos, mundo de
trabajo y marcha,

¡Pioneros! ¡Oh pioneros!

(Whitman, *Hojas* 192)

El fervor evangélico de este poema lo convirtió en una de las obras más populares de Whitman entre los socialistas éticos (Robertson, *Worshipping* 226). En un artículo de 1887 en la revista socialista *Today* Percival Chubb rinde homenaje a los escritores que “aceleraron y alimentaron en nosotros un sentido más profundo de la dignidad humana, una exigencia más fuerte de libertad, una mayor susceptibilidad a la belleza y retroceso ante la fealdad, una simpatía más amplia y un espíritu unificador de más camaradería” (citado en Harris 120). La poesía de Whitman ciertamente se ajusta a este paradigma. Además, en su estudio de la aparición de Walt Whitman en las revistas socialistas británicas del siglo XIX, Harris desarrolla el argumento de la textualización, postulando que el acto de reproducir el trabajo de Whitman en estas publicaciones “hizo que adquiriera connotaciones socialistas” (118) y así fusionó la identidad de Whitman con la causa socialista. El destacado socialista John Trevor convirtió su publicación *The Labor Prophet* en un órgano de Whitman, afirmando que Whitman estaba “más cerca de Dios que cualquier hombre en la Tierra” y usando la retórica cristiana para representar a Whitman como una “figura mesiánica alternativa” (Harris 125). La revista socialista de los British Fellowship of New Life (Compañeros Británicos de la Nueva Vida) *Seed Time* fomentó la poesía de Whitman, ya que “promovió una forma de socialismo que priorizó el desarrollo del espíritu individual

sobre la reforma estatal" y predicó que "el individualismo no era antitético al socialismo" (Harris 116). El fervor con el que Whitman fue abrazado por socialistas británicos como Trevor provocó que los límites entre literatura y política se difuminaran. ¿El socialismo exudaba las ideas de Whitman o Whitman exudaba el socialismo? Como señala Harris, "Para Trevor, no se trataba tanto de que Whitman fuera parte de una cultura literaria socialista, sino de que el socialismo se consideraba parte de la democracia espiritual de Whitman" (Harris 128). En esta misma tradición religiosa de la democracia, en 1938, Arvin vio *Hojas de hierba* como un "poema evangélico de esperanza humana, de lucha positiva, de movimiento progresista y cambio" (255). Así, los memes poéticos del individualismo de Whitman, templados con camaradería, y un mundo nuevo y mejor que evolucionaría a partir de la democracia establecieron a Whitman como "un guía espiritual visionario para el movimiento socialista" (Arvin 125).

A través de un sistema entrelazado de amistades y valores compartidos, a fines del siglo XIX este concepto de la filosofía de Whitman cruzó el Océano Atlántico y se afianzó firmemente en Estados Unidos, posicionando finalmente a Walt Whitman como la pieza central del socialismo también allí. El Capítulo 2 analiza este fenómeno estadounidense de Whitman y la forma en que los defensores de Whitman encontraron en su poesía y prosa un espíritu de igualdad democrática y fervor revolucionario que encajaba con sus propios objetivos políticos. Con el estímulo del amigo y defensor de Whitman, Horace Traubel, el compañerismo de Whitman surgió por todo Estados Unidos celebrando los elementos literarios, políticos y espirituales de su poesía. El capítulo traza los vínculos entre este movimiento y la cultura ética estadounidense y los movimientos socialistas. El Capítulo 3 examina la actitud desfavorable de Whitman hacia los sindicatos, a pesar de lo cual, irónicamente, sus memes circularon entre la izquierda radical a principios del siglo XX. Este capítulo examina cuatro defensores de Whitman que fueron vitales a su asociación con el

activismo liberal y las causas laborales: el librepensador Robert Ingersoll; el abogado defensor Clarence Darrow; la anarquista Emma Goldman y el socialista Eugene V. Debs. Cada uno de estos activistas sociales se encargó de que la poesía de Whitman fuera celebrada en toda la izquierda radical. El Capítulo 4 examina específicamente la aparición de memes de Whitman en los Industrial Workers of the World (a cuyos miembros se denominaba "wobblies"), un sindicato formado en 1905 que dio la bienvenida a todos los trabajadores a unirse a un programa de acción directa en lugar de la acción política para lograr objetivos sociales y la revolución. Muchos de los líderes cuyas ideas jugaron papeles cruciales en la IWW, incluidas las cuatro personas discutidas en el Capítulo 3, eran whitmanitas que usaban memes de Whitman en sus esfuerzos retóricos y propagandísticos. El Capítulo 4 analiza esos esfuerzos de propaganda, así como las actividades wobbly que reflejan una filosofía similar a la de Whitman. El capítulo 5 aboga por una nueva lectura de Whitman, arrojando la luz de la crítica cultural y la respuesta del lector sobre Whitman y la IWW, invitando a la discusión sobre la naturaleza última del proyecto de reestructuración social de Walt Whitman y la forma en que la IWW utilizó su poesía para lograr sus fines. Así, en una interacción dinámica con los discursos del socialismo, el anarquismo, el humanismo y el librepensamiento en los Estados Unidos de principios del siglo XX, los textos de Whitman ayudaron a moldear esas fuerzas mientras que al mismo tiempo los propios textos fueron reiluminados por sus difusores radicales.

Capítulo 2

HORACE TRAUBEL Y SUS "PEQUEÑOS PROFETAS"

Los esfuerzos del socialista estadounidense Horace Traubel, descrito de maneras tan diversas como el "Boswell" de Whitman (Meyers 213), el "secretario literario" (Robertson, *Worshipping* 235), el "chico de los recados" [5] (Karsner 10) y el "hijo obediente" ("Horace"), cimentó aún más la lectura socialista de la poesía de Whitman, una lectura que elevó por encima de todos los demás temas, su noción de la realización espiritual inherente a la camaradería de una clase trabajadora digna e igualitaria que marcha hacia una democracia participativa utópica basada en intereses compartidos. Traubel tenía quince años en 1873, cuando Whitman, de cincuenta y cuatro, recuperándose de un derrame cerebral, se mudó a su vecindario en Camden, Nueva Jersey. Un "[a]islado y melancólico" (Robertson, *Worshipping* 234) Whitman encontró consuelo y distracción en las conversaciones con Traubel, quien, como Whitman, poseía inteligencia nativa y poca educación formal. Cuando Whitman se mudó a Mickle Street en 1883, tomó a Traubel como secretario literario y confidente. A medida que su amistad se fortalecía, Whitman llegó a depender emocionalmente de Traubel. "De alguna manera siento como si te hubieras consagrado a mí", le dijo Whitman a Traubel. "Eso implica algo de mi parte: de alguna manera yo también debería estar consagrado a ti. Bueno, realicemos juntos el trabajo del resto de mi vida" (citado en Robertson, *Worshipping* 236). Con este espíritu, Traubel comenzó a registrar por escrito sus conversaciones con Whitman, proyecto que finalmente se

manifestó en los nueve volúmenes de *With Walt Whitman in Camden* (Con Walt Whitman en Camden), el primero publicado en 1906 y el último no publicado hasta 1996. Paralelamente a esta devoción por Whitman, señala Michael Robertson que Horace Traubel estaba comprometido, como sus contrapartes whitmanitas, en una lucha personal "para reconciliar las religiones premodernas con la ciencia posdarwiniana y la teoría política democrática" (Robertson, *Worshipping* 239). Traubel se sintió atraído por el movimiento de Cultura Ética establecido por un rabino judío de mentalidad reformista en la ciudad de Nueva York a mediados de la década de 1870 y que se hacía eco de las creencias de los Socialistas Éticos Británicos en su "humanismo ético con tintes espirituales" (Robertson, *Worshipping* 240). Traubel fundó su propia revista, *The Conservator*, en 1890, con la intención de propagar este nuevo movimiento religioso, así como sus creencias políticas eclécticas. Como las revistas del movimiento socialista ético británico, *The Conservator* se convirtió en un vehículo para la difusión de la poesía y la filosofía de Whitman. Además, así como los hombres del Eagle College encontraron en la muerte de Walt Whitman la oportunidad de difundir su mensaje a través del movimiento socialista ético británico, Traubel se sintió impulsado a establecer la Walt Whitman Fellowship International para perpetuar y celebrar el legado de Whitman. "No adoro el suelo que pisas ni beso el dobladillo de tu prenda", le dijo Traubel a Whitman, "pero creo que sé cómo te considerarán en el futuro" (citado en Kaplan 41). Utilizando *Con Walt Whitman en Camden*, *The Conservator* y el movimiento Whitman Fellowship, Traubel, como señala William Reichert, "pasó el resto de su vida tratando de explicar Whitman a los Estados Unidos" (317) y dando forma a la manera en que Whitman fue interpretado por los líderes de la izquierda radical en Estados Unidos a principios del siglo XX.

Sus conversaciones en *Con Walt Whitman en Camden* muestran el proyecto de Traubel de hacer que los impulsos democráticos de Whitman proyectaran una sombra socialista mientras desafiaba

repetidamente a Whitman a reconocer los memes socialistas dentro de su trabajo. La estrecha amistad de Traubel con Whitman se desarrolló a principios de la década de 1870, en un momento en que la poesía de Whitman estaba siendo denunciada por el establishment literario estadounidense. Aunque sus seguidores británicos lo visitaron y le enviaron mensajes de apoyo y amistad, en Estados Unidos, Whitman, que luchaba contra la mala salud, era en 1919, como relata David Karsner, “el blanco de las calumnias, mentiras y sospechas más abusivas jamás acumuladas” sobre una figura literaria” (59). El joven Traubel fue rápidamente arrastrado por el círculo de whitmanitas que se esforzaron por proteger a Whitman de todas las críticas, y durante el resto de la vida de Whitman, Traubel se convirtió en su "apoderado, asistente editorial, mensajero y compañero" (Kaplan 34), finalmente, en 1888, asumiendo la tarea autoimpuesta de transcribir sus conversaciones. En el volumen 1 de *With Walt Whitman in Camden*, publicado en 1906, Traubel escribe en una nota preliminar para los lectores:

¿Sabía Whitman que estaba llevando ese registro? No. Sin embargo, sabía que escribiría sobre nuestras experiencias juntos. De vez en cuando me efectuaba encargos inmortales. Él decía: "Quiero que hables por mí cuando yo esté muerto". En varias ocasiones leyó mis informes encontrándolos muy satisfactorios. "Haz las cosas tal como yo quisiera que se hicieran". Siempre me impuso que dijera la verdad sobre él. La peor verdad no menos que la mejor verdad. (XIII)

La actitud que aquí expresa Traubel es importante porque sus inclinaciones socialistas fueron una fuente de discusiones y conflictos repetidos con Whitman. En un artículo de 1912 en *The Conservador*, Traubel escribe que “el socialismo no es un cuadro histórico proyectado desde antecedentes petrificados, sino una raza vital y viva de personas que emergen a la personalidad y la libertad” (59), y

podemos sentir un eco de Whitman en esta declaración. Como Bryan Garman señala, "[Whitman] se dio cuenta de que el desarrollo aparentemente desenfrenado del capitalismo industrial planteó problemas importantes para la República, pero definió estos problemas como morales, no estructurales o económicos" (*Race* 38). Y en la raíz de la postura moral de Whitman está la calidad de la relación económica que brota orgánicamente de la "persona solitaria" (Garman, *Race* 34) y sus camaradas, todos los cuales están conectados por el amor y comprometidos en un trabajo significativo que evidencia "su compromiso con la comunidad" (Garman, *Carrera* 21). Whitman no entiende este sistema como un programa económico impuesto desde arriba por una autoridad impersonal. Escribiendo en 1927, Frank Harris, un editor y periodista británico que era amigo de Traubel, afirma, "como socialista [Traubel] rompió con el individualismo tradicional y excesivo de Whitman. Traubel fue algo más que un continuador: se convirtió en una especie de San Pablo, predicando el evangelio de Whitman ahora como propio" (338). A pesar de la inclinación de Traubel por minimizar la doctrina individualista de Whitman, Harris identifica en Traubel un "espíritu afín para interpretar y dar un registro auténtico" a Whitman (336). Así, mientras Whitman se resistía a etiquetar su filosofía, afirmando: "Nunca me hicieron vivir dentro de una cerca" (citado en Kaplan 70), Traubel, aferrándose a lo que Reynolds llama el "efecto proletario" de *Hojas de hierba* (Walt 313), parecía siempre dispuesto a desafiar a Whitman para que reinterpretara sus principios democráticos como apoyo a los principios socialistas, llamando repetidamente la atención de Whitman sobre el "individuo" como "una simple persona separada" (Whitman, *Hojas* 3) de la causa de la justicia para las masas. William Reichert llama a Traubel "uno de los amigos más acérrimos que haya tenido el trabajador" (317), y como tal, evidentemente disfrutó de educar a Whitman sobre la teoría social, "convencido de que Whitman era", señala Robertson, "sin saberlo, un proto—socialista" (*Worshipping* 252). En una de sus conversaciones, Traubel buscó llamar la atención

de Whitman sobre el anarquismo, una teoría política que Reichert señala “sostiene que el poder político ejercido por el gobierno nunca puede ser aceptable como un modo de control social porque aplasta la libertad individual” (4). En esa discusión sobre anarquía, dice Whitman, "No veo a qué se dirigen, a dónde se quieren dirigir los anarquistas". Evidentemente reconociendo una vibración de simpatía entre el anarquismo y la celebración de Whitman de la libertad individual, Traubel responde: “¿Qué quieres decir? Tu libro está lleno de anarquismo. Su argumento es el mismo que el tuyo". Entonces él arenga Whitman: “Tú preguntas: ¿Qué quieren?, ¿Qué quieren? Déjame preguntarte: ¿Qué deseas?" Así, a partir de la afirmación inicial de Whitman de no entender el anarquismo, Traubel provoca esta respuesta:

Quiero a la gente: sobre todo a la gente: hombres, mujeres, niños; quiero que tengan lo que les pertenece, no una parte, sino todo; quiero que se haga cualquier cosa que le dé a la gente las oportunidades adecuadas, su vida plena: cualquier cosa, cualquier cosa; ya sea por un medio u otro, quiero que la gente reciba lo que se merece. (citado en Karsner 73)

"Eso no suena como una súplica a los millonarios", responde Traubel, dando forma a la conversación en torno a su agenda socialista (Karsner 73). Garman señala que los izquierdistas "insistieron" temprano en que la poesía de Whitman "articulaba una visión social colectiva que se opuso a las relaciones explotadoras e inicuas que caracterizaban a la sociedad capitalista" (*Race* 3). En realidad, Whitman se oponía a cualquier "relación de explotación, inicua", personal o de lo contrario, no fue difícil para Traubel hacer que lo dijera. Hablando del británico socialista Albert Rhys Williams en 1888, Whitman lo elogia por su esfuerzo “para volver y democratizar Gran Bretaña”. “¿Tienes alguna simpatía por el socialismo de estos hombres?" pregunta Traubel, a lo que Whitman responde:

En un sentido amplio, cualquiera que sea el procedimiento político, el fin social está destinado a lograrse: se habla demasiado de la propiedad, aquí, ahora, en nuestra civilización ruidosa y fanfarrona, y muy poco de hombres. Según tengo entendido, estos hombres luchan para ponerle la corona al hombre, quitándosela a las cosas. ¿No somos todos socialistas, después de todo? (*Whit*)

Traubel debe haber estado emocionado por la "confesión" de Whitman, al igual que muchos socialistas desde entonces. Como afirma Karsner, "Traubel insistió en orientar a Whitman sobre la cuestión laboral. Traubel pensó que sabía lo que estaba mal en el mundo de Whitman. Pero Traubel estaba convencido del remedio adecuado, mientras que Whitman no estaba ni se preocupaba mucho por él" (72). Traubel debe haberse dado cuenta de que, como afirma Reichert, Whitman era "un individuo profundamente rebelde, que se negaba a someterse a las reglas y regulaciones formales de la sociedad organizada" (318); sin embargo, irónicamente, al presentar estas conversaciones al público, Traubel vuelve a empaquetar las inclinaciones democráticas de Whitman como socialistas por naturaleza. "Algunas veces. Creo", reflexiona Whitman, "me siento casi seguro, el socialismo es lo próximo que viene: lo rechazo de alguna manera; sin embargo, parece nuestra única esperanza" (citado en Arvin 248), no es exactamente un respaldo rotundo de la causa socialista, pero lo suficientemente bueno como para darle permiso a Traubel para comercializarlo como socialista después de su muerte. "Se radical, se radical", le dice Whitman a Traubel, y podemos escuchar la exasperación en su voz cuando completa su declaración: "... pero no demasiado radical" (citado en Garman, *Race* 223). Y podemos escuchar la exasperación en la voz de Traubleel cuando escribe sobre Whitman, "ninguna etiqueta se le pega" (citado en Reichert 318). Así, como "San Pablo, predicando ahora el evangelio de Whitman, ahora el suyo"

(Harris 338), Traubel era “la fuerza constante e invisible detrás de la propaganda de Whitman” (Karsner 70).

Traubel continuó su cruzada en su diario, *The Conservator*, que fundado en 1894 y durante más de tres décadas fue utilizado como vehículo para celebrar tanto su filosofía política y moral personal como la filosofía y poesía de Walt Whitman. La filosofía de Traubel detrás de su diario era que, como señala Karsner, “El aspecto espiritual del movimiento obrero es el deseo, no solo de más salarios, sino de oportunidades en las que tender la mano en busca de posesiones más finas y verdades más ricas” y que era su deber abordar el “descontento ético e intelectual” (58). Según Gary Schmidgall en su introducción a *Conserving Walt Whitman Fame*, Traubel nunca explicó por qué eligió este nombre para su revista, pero Schmidgall sugiere que simplemente necesitamos consultar un diccionario, que definirá un conservador como “alguien que conserva o preserva de la injuria [o] violación... alguien que es responsable de la persona y la propiedad” de alguien que no puede hacerlo por sí mismo (XIX). La reputación de Whitman fue sin duda la primera en la lista de cosas que Traubel debía “preservar de lesiones”. Al llamar a *The Conservator* “una cornucopia” de material de Whitman, Schmidgall señala que en 352 números de la revista, 292 contienen referencias de Whitman de algún tipo (XIX). Durante la vida de Whitman y después de su muerte, Traubel trabajó incansablemente para mantener viva su poesía y su persona en la cultura estadounidense. Pero dentro de este proyecto, Traubel también reformuló a Whitman de maneras cruciales, alterando sus memes dentro de la cultura de política de la izquierda. El Archivo Whitman señala que “los propios libros [de Traubel] pueden leerse como reformulaciones socialistas de la obra de Whitman, cada uno de sus títulos ajusta sutilmente la terminología de Whitman: *Chants Communal* eliminó el filo individualista del “Chants Democratic” de Whitman; [y] *Optimos* de Traubel “redefinió el 'kosmos' [\[6\]](#) de

Whitman como un optimizado 'todo alegre'" ("Horace"). Así vemos a Traubel "predicando el evangelio de Whitman, ahora como propio".

Al mismo tiempo que aseguraba el legado de Walt Whitman, Traubel también estaba convirtiendo a *The Conservator* en una voz para el movimiento de Cultura Ética y sus puntos de vista políticos personales (Robertson, *Worshipping* 246—7). Muy similar al movimiento socialista ético británico, el movimiento de Cultura Ética tuvo sus raíces en el judaísmo reformista y el unitarismo, produciendo una doctrina que proclamaba que Dios era inmanente en todos los aspectos del mundo, desplegando siempre su presencia a través de un proceso evolutivo gradual. Tal punto de vista desdibuja la distinción entre lo sagrado y lo secular, proclamando que lo terrenal y lo divino son uno y "enfaticando la 'escritura no la creencia' religiosa" (Abbott 45). Así, la sociedad humana, "encarnando el espíritu divino", es una entidad y la hermandad es un imperativo espiritual (Bevir 52). Al examinar lo que Karsner llama "Esas verdades éticas, esos impulsos humanitarios, que no difieren más que para fines universales" (53), Traubel esperaba unir los reinos espiritual y político de la misma manera que creía que lo había hecho Whitman. William Thurston Brown, un defensor del socialismo cristiano, que estaba estrechamente relacionado con el movimiento de la cultura ética, fue ministro unitario en Salt Lake City, Utah, de 1907 a 1910 y un firme seguidor de Whitman. Sus puntos de vista de Whitman reflejan los de Traubel. "Estoy convencido", escribe en *Walt Whitman: Poet of the Human Whole*, "que para muchos hombres de todas las clases sociales un conocimiento de los versos de Whitman y una comprensión de su personalidad tiene toda la alegría y el estímulo en la forma moral, que un baño frío tiene en la forma física. 'Adelante, el agua está bien'". Continúa: "No es posible la emancipación de la raza humana ni de ninguna parte de ella, en la cual la canción de Whitman no sea la música natural e inevitable" (Brown). Estos conceptos atrajeron a los whitmanistas, los culturistas éticos y los socialistas, los tres grupos de lectores a los que Traubel se esforzó por

llegar. En 1902, Traubel fundó la Society For Ethical Research (Sociedad para la investigación ética), un grupo ecléctico que consistía en lo que Karsner denominó "anarquistas, teósofos, prohibicionistas, contribuyentes solteros, adventistas, socialistas y librepensadores" (51), creando así la oportunidad, a través de *The Conservator*, de exponer todo un segmento de la cultura estadounidense de pensamiento libre y de tendencia izquierdista a la poesía y la filosofía de Walt Whitman.

Gary Schmidgall señala que la prueba de los puntos de vista de Traubel sobre la "inclinación socialista hacia el comunismo" se puede encontrar en los artículos que eligió publicar en *The Conservator*: "La revolución venidera" de Harry Call, *El alma del hombre bajo el socialismo* de Wilde, *La guerra de las clases* de Jack London, *Towards Democracy* de Carpenter, *The Substance of Socialism* de John Spargo, *Anarchism and Other Essays* de Emma Goldman..." entre otros (XXXII). En su artículo del *The Conservator* de 1893 "El movimiento laborista venidero", W L Sheldon afirma que "podemos esperar en el futuro el triunfo de una jornada de ocho horas sobre el mundo civilizado e incivilizado. Llamo la atención de que se necesita una organización de las clases trabajadoras, independientemente de la raza, el color, la condición y cualquiera que sea su salario" (citado en Schmidgall XXXII). Traubel también mostró su interés por la política socialista mediante la revisión de muchos libros, incluyendo *El boicot y la lucha laboral*, *Sin trabajo: un Estudio sobre el desempleo*, *Propiedad Municipal*, *Sindicalismo*, *Los sindicatos industriales y el socialismo*, y *Las finanzas de la familia del asalariado* (Schmidgall XXXII). Al insertar a Walt Whitman entre estos artículos, Traubel estaba insinuando que, por ejemplo, en sus poemas centrados en el trabajo como "Una canción para las ocupaciones" (un favorito socialista) y "Canción del hacha ancha", y en su celebración del hombre y la mujer trabajadores de "Song of Myself" (Canto a mí mismo), Whitman veía el mundo a través de una lente similar.

Otros artículos políticos que Traubel publicó en *The Conservator* se referían directamente a Walt Whitman. Al presentar estos artículos en una revista de izquierdas, Traubel, en la tradición de *The Labor Prophet* (El profeta del trabajo), hizo que los estadounidenses leyeran a Whitman como un socialista. Admitiendo en 1898 que Whitman "parecía no tener opinión o no estaba dispuesto a especular" sobre el programa social que produciría "la nueva ciudad de los amigos" que quería ver en el futuro de Estados Unidos, M V Ball encuentra en su artículo en *The Conservator* "Whitman y Socialismo" lo que muchos otros encontraron, que "la democracia es inevitable. La camaradería universal, concebida y protegida en libertad, debe surgir de todo conflicto presente" (165). Tomando como ejemplo "Canción para las ocupaciones" de Whitman, Ball afirma que el poema "refuerza uno de los principios primarios del socialismo, a saber, que las grandes obras de la Tierra solo han venido de hombres y mujeres, y los hombres y mujeres deben disfrutar y usar de ellas en unión social" (163). Así, el proyecto de Whitman de "encontrar los significados eternos" de los trabajadores de América (Whitman, *Hojas* 177) es apropiado para la causa socialista. Ball también cita la frase de Whitman de "A Backward Glance O'er Travel'd Roads" (Una mirada atrás a los caminos del trabajo) de que "el trabajador y la trabajadora deben estar en mis páginas desde la primera y la última" (160), vinculando este meme a la causa socialista. Sin embargo, a diferencia de muchos otros que, equiparando directamente la democracia y el compañerismo con el socialismo, reclamaron a Whitman como propio, Ball finalmente afirma que "Whitman nos dio suficiente. No lo reduzcamos a un ismo" (165).

El artículo de Leonard Abbott de 1902 en *The Conservator* sigue esta tradición. En "La democracia de Whitman y la democracia del socialismo", Abbott postula que "Fue el concepto de Whitman de la unidad orgánica del mundo, de la unidad última de la sociedad, lo que le dio a su democracia su lógica y fuerza" (179), nuevamente difuminando la línea entre democracia y socialismo. "Nuestra

presumida democracia”, continúa, “es, después de todo, una gran farsa. Es una plutocracia basada en el dominio de clase y la degradación de los miembros más útiles de la sociedad: los trabajadores” (Abbott 179). Atrayendo a Whitman a su discusión, él cita “Canto a mí mismo”: “Muchos sudan, aran, trillan y reciben en pago el desecho / Y unos pocos ociosos que reclaman para ellos el trigo.” (Abbott 180). Basándose en la visión utópica de un futuro socialista, Abbott exalta con entusiasmo que “el socialismo levantará el peso muerto de las almas de los hombres y dará al espíritu humano la oportunidad de elevarse” (181), vinculando este sentimiento con el establecimiento de Whitman de “la institución del amor de los camaradas” (citado en Abbott 181). A lo largo de sus treinta años de publicación, *The Conservator* y Horace Traubel produjeron un ritmo constante que desdibujó la línea entre el socialismo y la democracia de Whitman. “Creo”, escribió Abbott, “que es la democracia del socialismo la que finalmente hará posible la democracia de Walt Whitman” (181), haciendo imposible una sin la otra y elevando el socialismo whitmanista al apogeo de la experiencia humana.

No contento con el alcance de *The Conservator* para preservar el legado de Whitman, en 1894 Traubel fue uno de los miembros fundadores de Whitman Fellowship International (Comunidad Internacional Whitman), un grupo de “discípulos que trabajaron para asegurar la inmortalidad del autor” (“Horace”). La Comunidad tenía tres propósitos: “reunir a personas interesadas en Whitman, establecer la comunidad de Whitman en todo el mundo y publicar trabajos relacionados con Whitman” (Pannapacker 37). Un miembro declaró que las reuniones eran una colección de lo que William White identificó como “socialistas, anarquistas, comunistas, pintores, poetas, mecánicos, obreros [y] hombres de negocios” cuya característica común era el amor por Walt Whitman (citado en Pannapacker 37—38). Horace Traubel se desempeñó como secretario—tesorero hasta el día de su muerte y fue el mayor animador de la organización, organizando

cenos anuales y celebraciones conmemorativas especiales. Alan Trachtenberg describe las cenas de la Confraternidad “presididas por el enérgico socialista Horace Traubel y sus 'pequeños cálidos profetas' en el epíteto de Bliss Perry” [7] (“Walt” 196). Determinado que los líderes estadounidenses radicales de la izquierda tendrían acceso a la Fraternidad, Traubel extendió la membresía a muchas luminarias izquierdistas: Helen Keller, Robert Ingersoll (“The Great Agnostic”), Jack London, Eugene V. Debs (líder sindical y socialista andidato del Partido Socialista a la presidencia), Clarence Darrow (abogado defensor), Emma Goldman (líder anarquista), Jane Addams (fundadora del Hull House de Chicago), Havelock Ellis (sexóloga) y Charlotte Perkins Gilman (autora feminista). Muchos de los miembros de la Fraternidad, según Robertson, “vieron el socialismo como un movimiento religioso milenario que marcaría el comienzo de una utopía de camaradería” (“Reading” 25). A mediados de la década de 1890, la organización prosperó, pero finalmente sus reuniones se redujeron a una cena anual en celebración del cumpleaños de Whitman. En estas cenas, se leían tributos, se pronunciaban discursos y la whitmania corría desenfrenada. El socialista J W Wallace, uno de los miembros británicos de origen de la Whitman Fellowship, expresó en términos claros la creencia generalizada en las inclinaciones socialistas de Whitman en un artículo de mayo de 1919, titulado *Whitman Centennial Issue* de *The Conservator*. El sistema económico vigente en Europa occidental, escribe, se encuentra ahora en “sus etapas finales de disolución y desintegración” (Schmidgall 389). Continúa:

Basado en la idea de propiedad privada y el monopolio, manifestándose cada vez más en la explotación de las masas por unos pocos privilegiados, en el comercio y los negocios competitivos, y en el gigantesco crecimiento del industrialismo moderno y el capitalismo, se ha fomentado y desarrollado una codicia egoísta y despiadada, objetivos rastreros y un materialismo brutal y desalmado. (Schmidgall 389)

Este viejo orden debe ser reemplazado, afirma, por un nuevo orden: “la era de la verdadera democracia [de la cual] Whitman es hasta ahora el mayor pionero y ejemplo” (Schmidgall 389). Dando un golpe por el whitmanismo socialista, afirma que Whitman “probablemente seguirá siendo la principal influencia en su desarrollo” (Schmidgall 389). Así, la política y la poética se combinaron en la Confraternidad Whitman para moldear y preservar el legado del poeta, mientras un grupo de miembros de la Comunidad se desplazaba hacia la franja radical del movimiento obrero estadounidense y la formación de un nuevo sindicato, el Industrial Workers of the World.

Capítulo 3

LOS MEMES DE WHITMAN

Fiel a su imagen de sí mismo como miembro de una república artesanal de trabajadores libres y cualificados, el retrato en daguerrotipo de Walt Whitman en la primera edición de *Hojas de hierba* lo representa con la ropa sencilla y casera de un trabajador, su sombrero, como David S. Reynolds observa, "inclinado en arrogante desafío" (144). Como señala M. Wynn Thomas, en esta descripción, "ambos señalan su intención de dar a los mecánicos, los barrenadores y los artesanos de América" una voz poética al tiempo que pretendía "proclamar con orgullo sus propios orígenes sociales en la clase trabajadora de Brooklyn" (344). Sin embargo, la agitación económica de la primera parte del siglo XIX arrojó la visión de Whitman de su república obrera al desorden cuando el capitalismo industrial condujo "a la transformación gradual de la clase de artesanos cualificados en trabajadores asalariados no cualificados o en pequeños empresarios" (Thomas 344). A principios de la década de 1830, Whitman era un demócrata jacksoniano cuando el Partido Demócrata tomó la bandera de la clase trabajadora a través de un movimiento conocido como "Locofoco". Como periodista, Whitman se identificó con la política laboral del radicalismo jacksoniano del líder locofoco William Leggett, cuyo populismo, según Reynolds, "era tan fuerte que veía al labrador como la máxima encarnación de la virtud" (*Walt* 67). Whitman no quería participar en el surgimiento de un sistema de capitalismo industrial que él veía, como señala Jason Stacy, como un intento de

"robar a los trabajadores de su dignidad natural" (17) y enemigo de su "mundo idealizado de autosuficiencia. Los trabajadores constituyen con satisfacción una comunidad armoniosa de trabajo cooperativo espontáneo" (Thomas 344—45), una visión que explora extensamente en "A Song for Occupations", un poema que Thomas llama su "himno entusiasta al trabajo" (345).

Irónicamente, a medida que Whitman fue adoptado cada vez más como un abanderado socialista, su actitud hacia las preocupaciones de los sindicatos se volvió cada vez más conflictiva. Según Bryan Garman, Whitman "se opuso sistemáticamente a los sindicatos, no porque persiguieran un salario más equitativo, sino porque le preocupaba que sus miembros atacaran a sus compañeros de trabajo que no pertenecieran a su 'sindicato' como tigres o bestias de presa" (Carrera 20). Como Whitman estaba empapado en sus recuerdos de una comunidad amistosa y preindustrial de artesanos de manufacturas a pequeña escala, como observa Alan Trachtenberg, "la lógica social del sistema salarial se le escapó" ("Politics" 131). Además, señala Trachtenberg. "No se pregunta cómo serían el trabajo, la propiedad y la sociedad de otra manera, no imagina el derrocamiento del sistema de ocupaciones o las relaciones sociales del trabajo" ("Politics" 131), prefiriendo en cambio celebrar una visión ideal de América en la que, para él, trabajo y arte son sinónimos. "A lo largo de su vida", escribe Reynolds, "[Whitman] se resistió a los programas de los socialistas y activistas laborales, diciendo que como poeta era un socialista solo 'intrínsecamente, en mis significados'" (Walt 142), no, evidentemente, en su visión práctica de la forma en que le gustaría que funcionara la sociedad. Para Whitman, el problema era la libertad personal, tanto la libertad física como la libertad de expresión. Reynolds señala la preocupación perenne de Whitman por el conflicto central entre "las fuerzas centrífugas de la libertad y los derechos individuales, por un lado, y las centrípetas de la unión y el poder nacional", por el otro (Walt 146). Whitman, observa Reynolds, "rehuía los movimientos que

parecían alterar ese delicado equilibrio” del individualismo y la comunidad al inclinarse demasiado en una dirección u otra (Reynolds, *Walt* 146). “De alguna manera le tengo miedo a los agitadores”, le dice Whitman a Traubel, “aunque creo en la agitación” (citado en Reynolds, *Walt* 144). Así, irónicamente, aunque alabado por los socialistas, Stacy nos dice que “a lo largo de su vida [Whitman] reaccionó con sospecha hacia el radicalismo laboral” (127) como una fuerza “socialmente divisiva” (Thomas 345), produciendo en cambio la visión que Thomas ve reflejada en "Song of Myself" (Canto de mí mismo), "un sueño artesanal del pasado enmascarado como una visión del presente" (345).

Entonces, ¿cómo y por qué se asoció a Whitman con el movimiento obrero de izquierda de los Estados Unidos de principios del siglo XX? En la obra de 1871 *Democratic Vistas*, su crítica de los fracasos del experimento democrático estadounidense que veía a su alrededor, Whitman aborda la cuestión laboral en una nota al pie del texto principal, manifestando su preocupación por “El inmenso problema de la relación, el ajuste y el conflicto, entre el trabajo y el estatus y el salario, por un lado, y el capital de los empleadores, por el otro, que se cierne sobre este estatus como una nube siniestra, ilimitada y turbia, quizás para eclipsarnos a todos en poco tiempo” (72). Cita "la creciente agregación de capital en manos de unos pocos" (72) que ha llevado a innumerables males sociales que, en última instancia, "se erigen como un enorme impedimento del progreso de Estados Unidos" (72). Sin embargo, no ofrece ninguna solución a este problema, excepto el impulso general hacia “una democracia religiosa sublime que toma el mando con severidad, disuelve lo viejo, se deshace de las superficies y de sus propios principios internos y vitales y reconstruye por completo la sociedad” (*Democratic*, 57). Al final de su vida, Whitman Consideró estas preguntas una vez más. En sus notas sobre "Las preguntas del vagabundo sobre la huelga" (*The Tramp and Strike Questions*, subtítulo "Parte de una conferencia propuesta, nunca entregada")

que se publicó en *Specimen Days & Collect* en 1883, Whitman aborda nuevamente las inquietantes preguntas creadas por una sociedad industrializada. "Debajo de todo el mundo político", escribe,

Lo que más presiona y deja perplejo hoy, enviando los resultados más vastos que afectan al futuro, no es la cuestión abstracta de la democracia, sino de la organización social y económica, el trato de los trabajadores por parte de los empleadores y todo lo que conlleva, no solo la parte del pago del salario, sino su espíritu y principios [...] (329)

Clasificando las revoluciones francesa y estadounidense como "huelgas" (*Specimen* 330), Whitman compara la América actual con el "Viejo Mundo" (330), observando que si América está actualmente "cultivando vastas cosechas de poblaciones pobres, desesperadas, insatisfechas, nómadas y con salarios miserables, como las que vemos que se avecinan estos últimos años, nuestro experimento republicano es en el fondo malsano" (330). Una vez más, sin embargo, no puede ofrecer una solución a estos problemas. A pesar de su ambivalencia sobre la cuestión laboral, Whitman ciertamente tuvo la capacidad de celebrar el trabajo en su poesía de una manera que resonó con la clase trabajadora. Los camaradas de Whitman y Horace Traubel capitalizaron esta habilidad al difundir "las buenas nuevas" de la filosofía de Whitman cultivando a liberales e izquierdistas prominentes como Robert Ingersoll, Clarence Darrow, Emma Goldman y Eugene V. Debs, todos los cuales tenían vínculos con el movimiento sindical. Todos los whitmanistas confirmaron que estas importantes figuras del liberalismo estadounidense tenían acceso a grandes audiencias y, por lo tanto, la capacidad de moldear la opinión pública.

En las últimas tres décadas del siglo XIX, Estados Unidos se encontró lidiando con las realidades de la Revolución Industrial y los estragos que provocó en los ideales de igualdad y prosperidad económica para

las masas, ideales que sufrieron frente al “poder explotador de los pocos adinerados sobre los muchos productivos” (Wilentz 638). Muchos en la clase trabajadora recurrieron al socialismo en busca de una solución a las enormes desigualdades que se estaban volviendo demasiado evidentes para ignorarlas. A medida que se ensanchaba la brecha entre el ideal estadounidense de igualdad individual y la realidad de las profundas divisiones económicas, la retórica socialista se hacía más moralista (como hemos visto en el capítulo 2), movilizando a la clase trabajadora para reclamar lo que Wilentz denomina “la alternativa idealista” al gobierno de clase antidemocrático y la encarnación viviente de la comunidad cooperativa desinteresada” (639). Sin embargo, para que este objetivo fuera aceptable para el público estadounidense, los socialistas debían “apelar a los manantiales de la cultura política estadounidense” (Wilentz 639). Como participantes en los movimientos socialista, librepensador y anarquista, Robert Ingersoll, Clarence Darrow, Eugene V. Debs y Emma Goldman utilizaron el lenguaje y las imágenes democráticas y comunitarias de Walt Whitman para vincular su retórica revolucionaria con los ideales estadounidenses tradicionales. Como escribe Lois Tyson, un “texto literario es en sí mismo parte de la interacción de discursos, un hilo en la red dinámica del significado social” (291). Por lo tanto, la historia y la literatura, señala Tyson, “son mutuamente constitutivas: se crean mutuamente” (292). Cuando su obra fue adoptada por la izquierda radical, Walt Whitman se convirtió en socialista, tanto si alguna vez quiso serlo como si no. A medida que los radicales transmitían sus memes reinterpretando algunos de sus significados e ignorando otros, mientras honraban sus impulsos democráticos exclusivamente estadounidenses, estos oradores crearon un nuevo Whitman mientras que Whitman les ayudó a crear un nuevo Estados Unidos. Como veremos en el capítulo 4, los memes de Whitman creados por estos destacados oradores públicos se unieron a principios del siglo XX en la construcción del One Big Union, los Trabajadores Industriales del Mundo.

Robert Ingersoll: Los memes del librepensador

Robert Ingersoll alcanzó fama en los Estados Unidos del siglo XIX como un talentoso orador librepensador. Aunque Ingersoll tenía poco contacto directo con los sindicatos, lo que Susan Jacoby llama "la edad de oro del librepensamiento" (*Great 2*) en América, de aproximadamente de 1875 a 1914, correspondió al auge del socialismo en respuesta a los desafíos planteados por el darwinismo y el industrialismo. De hecho, el librepensamiento y el socialismo compartían los mismos impulsos científicos y seculares. Jacoby explica:

El librepensamiento estadounidense obtuvo gran parte de su poder de una inclusividad que abarcaba muchas formas de creencia racionalista. A menudo definido como una ausencia total de fe en Dios, el librepensamiento puede entenderse mejor como un fenómeno que va desde lo verdaderamente antirreligioso, a aquellos que se adhirieron a una fe privada y no convencional, en desacuerdo con la autoridad religiosa ortodoxa. (*Freethinkers 4*)

A la edad de treinta y seis años, después de una exitosa carrera como abogado, coronel del ejército de la Unión durante la Guerra Civil y político republicano, Robert Ingersoll decidió "perseguir su visión privada del éxito" (Anderson, David 31) y tomó el circuito de conferencias, donde rápidamente se convirtió en "el propagandista de plataforma más influyente del siglo [diecinueve]" (Robertson, J M 389). Paul Kurtz señala que Ingersoll "fue admirado como un noble humanitario, un defensor de los derechos humanos y un defensor de causas impopulares, incluidos los derechos de los pobres, los negros, las mujeres y los desposeídos" (9). A estos temas, Ingersoll aportó sus extraordinarias dotes de oratoria. David Anderson señala que Ingersoll

era "un gran hombre de letras estadounidense" (32) al igual que Henry Ward Beecher, quien afirmó que era "el mejor hablante de la lengua inglesa en la Tierra" (citado en Anderson 32). Con apodos deportivos como El Gran Agnóstico, "Matchless Bob, Handsome Bob, [y] Royal Bob" (Anderson 32), Ingersoll recorrió el país dirigiéndose a cientos de miles de oyentes en el curso de lo que Warren llama su "carrera antiteológica" (84), una carrera dedicada a "propagar el evangelio del librepensamiento" (Warren 82). Walt Whitman, que consideraba a Ingersoll su amigo y lo respetaba mucho, describió el estilo oratorio de Ingersoll como "un ungüento precioso", y Clarence Darrow "trató de emular" su estilo de hablar (Anderson 31). Sidney Warren postula que esta capacidad de oratoria "fue el don excepcional que Ingersoll otorgó al librepensamiento en general y al agnosticismo en particular", señalando que "ningún otro líder del librepensamiento fue capaz de dar a conocer su causa a tanta gente" (81).

La "santa trinidad de razón, observación y experiencia de Robert Ingersoll" (Persons, 62) definió el movimiento del librepensamiento. Gran parte de la filosofía del librepensamiento resultó atractiva para Walt Whitman. Como señala Reynolds, Ingersoll "rechazó la religión formal y abrazó una fe humanista que debía mucho a la ciencia moderna" y una apreciación de "la ley milagrosa que subyace al universo físico" (Walt 580). Whitman siguió con interés la disputa entre Ingersoll y el político británico William Gladstone sobre el argumento de Gladstone a favor del cristianismo. Orvin Larson nos dice que cuando Whitman leyó el artículo de Gladstone, dijo encantado: "Bob lo aplastaría como un gato haría con un ratón hasta que no le quedase vida" (225). Sin embargo, en el esquema más amplio de las cosas, Whitman encontró que la disputa era trivial. "Siempre siento que para alguien del lado de la ciencia moderna, la democracia, la libertad" le dijo a Traubel, "la expiación, los registros mosaicos, no valen la dignidad de la consideración de una respuesta" (citado en Larson, Orvin 225). Al final, Whitman encontró que todo el proyecto agnóstico de

Ingersoll era igualmente trivial. "Sé muy bien por qué y dónde debo estar en desacuerdo con él", dijo Whitman a Traubel. "El coronel y yo no estamos directamente en disputa ni siquiera sobre Dios y la inmortalidad. No digo que sí donde él dice que no. Yo digo que sí donde él no dice nada" (citado en Larson, Orvin 237). Por su parte, Ingersoll declaró que "La parte más débil de Whitman era su creencia en Dios y que de alguna manera es bueno" (citado en Larson, Orvin 237—38). Según Stow Persons, Whitman tenía la intención de escribir una conferencia sobre religión en la que afirmaba que "cada religión era fiel a su tiempo y lugar. Y que el cristianismo era la más verdadera de todas, pero también estaba fijada a su tiempo y, por implicación, ahora iba a ser reemplazada" por una "religión de la humanidad" (107). Este impulso resuena tanto en el movimiento librepensador como en el de la cultura ética; como señala Persons, "la preocupación de Whitman por la humanidad y la indiferencia hacia los problemas teístas tipificaron un gran segmento del pensamiento liberal de la época" (107). Whitman, también, según Arvin, "había adquirido temprano un anticlericalismo apasionado, un antagonismo vehemente hacia las iglesias y los 'predicadores'" que nunca perdió (198). Este impulso le permitió posicionarse entre los librepensadores que, como Ingersoll, reconocieron que "La palabra Libertad no está en ningún credo [religioso] en el mundo" (citado en Jacoby, *Great* 53). En última instancia, sin embargo, la concesión de Whitman a lo que Jacoby denomina "una especie de deidad panteísta" (*Freethinkers* 225) lo separó de muchos defensores del libre pensamiento.

Esto no impidió que Robert Ingersoll leyera a Walt Whitman a través de la Lente del librepensador. Esto se ilustra en su conferencia de 1890 sobre Walt Whitman y en su elogio en el funeral de Whitman, en los cuales establece memes del Whitman librepensador. En su conferencia, titulada "Libertad en la literatura", trata a *Hojas de hierba* "sin cortinajes de hipocresía, sin pretensión, sin miedo", diciendo que en el libro "Todas las costumbres fueron olvidadas o ignoradas, todas

las reglas quebrantadas en un toque de caos” (Ingersoll). Dice que Whitman estaba “familiarizado con el trabajo, era amigo del viento y las olas..., gustaba el camino abierto sin amos ni esclavos; deseando que todos conocieran sus pensamientos” (Ingersoll), en alusión al poema de Whitman “Canción del camino abierto”, en el que Whitman escribe sobre “El largo camino que me lleva a donde quiera” (Whitman, *Hojas* 126), El divagar sin líder es muy atractivo para el librepensador. Ingersoll honra el concepto de Whitman del "evangelio del cuerpo", "el carácter sagrado del amor, la pureza de la pasión" (Ingersoll) y coloca a Whitman entre "los grandes poetas que han estado del lado de los pobres, de los oprimidos" (Ingersoll). “Walt Whitman”, dice Ingersoll, “es en el más alto sentido un creyente en la democracia. Él sabe que sólo hay una excusa para el gobierno: la preservación de la libertad, con el fin de que la persona sea feliz”. Luego cita una línea de Whitman: “Me he quitado el sombrero ante nada conocido o desconocido. Estoy a favor de aquellos que nunca han sido dominados” para establecer “una declaración de independencia [de Whitman]” (citado en Ingersoll). “Walt Whitman está dispuesto a estar solo”, afirma Ingersoll. “Él se basta a sí mismo”. Evocando a Whitman en el espíritu del librepensamiento, Ingersoll cita al poeta, diciendo: “Nada, ni Dios, es más grande que uno mismo”. Al afirmar que “la actitud de Whitman hacia la religión no se ha entendido”, Ingersoll elogia su “absoluta justicia” en asuntos espirituales, citando versos de Whitman:

Consideramos que las Biblias y la religión son divinas - no digo que no lo sean,

Yo digo que todos han crecido fuera de ti, y pueden crecer todavía fuera de ti,

No son ellos los que dan la vida, eres tú quien da la vida.

Metafóricamente, Ingersoll afirma: "Whitman mantiene la casa con las puertas abiertas. Es intelectualmente hospitalario. Extiende su mano a las nuevas ideas". Finalmente, Ingersoll señala que "las cuestiones de origen y destino están más allá del alcance de la mente humana" y que Whitman "no se imagina que ha llegado al límite" del viaje de la humanidad. Así, en su discurso, Ingersoll coloca a Whitman firmemente en la esfera del librepensador, más allá del dogma, más allá de los credos, más allá de los límites establecidos por la autoridad. El elogio de Ingersoll en el funeral de Whitman el 30 de marzo de 1892 evoca memes de librepensamiento similares: "Llegó a nuestra generación con un espíritu libre y sin trabas, con simpatía por todos", afirma Ingersoll (citado en Jacoby, *Great* 206—207). Destacando el librepensamiento de "Odio a la tiranía" (Warren 82), Ingersoll señala que "Fue el poeta de la divina democracia que da los mismos derechos a todos los hijos e hijas de los hombres. Nadie clamó nunca más por los derechos de la humanidad, por la democracia real, por la justicia real" (citado en Jacoby, *Great* 207—208). Haciendo hincapié una vez más en la tensión antiautoritaria de Whitman, Ingersoll afirma: "Caritativo como el aire y generoso como la naturaleza, [Whitman] fue negligente con todo excepto en hacer y decir lo que creía que debía hacer y decir" (citado en Jacoby, *Great* 210—211). "Absolutamente fiel a sí mismo", dice Ingersoll (citado en Jacoby, *Great* 209), Whitman es una inspiración para todos porque no le teme a la muerte, una postura adoptada por muchos librepensadores. Ingersoll, sin embargo, ignora la incapacidad de Whitman para dejar de lado por completo la noción de una vida futura. "¿Qué sería de esta vida sin la inmortalidad?" Whitman le pregunta a Ingersoll después de escuchar una de las conferencias del Gran Agnóstico. "¿Qué es este mundo sin ningún propósito divino en él?" (Reynolds, *Walt* 581). Solo subestimando la inquietud de Whitman por el agnosticismo y el ateísmo y haciendo hincapié en su imperativo de descifrar el significado de la vida para uno mismo, puede Ingersoll unir los memes de Whitman al proyecto de

librepensamiento que tendría un gran significado en la filosofía subyacente de los Trabajadores Industriales del Mundo.

Clarence Darrow: Los memes humanistas

Clarence Darrow era un abogado corporativo que trabajaba para el Chicago & North Western Railroad en Chicago cuando la huelga Pullman de 1894 lo sacó de la complacencia económica que le brindaba su bien pagado trabajo corporativo. Devastados por un recorte salarial en la Pullman Palace Car Company, los trabajadores del ferrocarril pidieron ayuda al American Railway Union (ARU), dirigido por Eugene V. Debs (quien más tarde fue uno de los miembros fundadores de la IWW). Obstaculizada por las "políticas paternalistas y la negativa a arbitrar" de George Pullman, la ARU pidió un boicot nacional a los coches Pullman y provocó estragos en los ferrocarriles. Cuando el gobierno federal encarceló a Debs por no cumplir con una orden judicial contra el boicot, Clarence Darrow se ofreció a defenderlo. Durante los siguientes veinte años, Darrow defendió muchos casos relacionados con sindicatos. Martin Maloney sostiene que Darrow creía que "el sistema industrial a través de su característica de competencia, obligaba a los empleadores a considerar la mano de obra como una simple mercancía: comprarla lo más barato y hacerla llegar lo más lejos posible" (116). Darrow creía que el sindicato "era la única fuerza que se interponía entre la actitud despiadada de los empleadores y los derechos del individuo" (Maloney 116). Entrando en la sala del tribunal como un abogado ya prominente, como alguien que con su presencia "representaba los intereses del trabajo en sus propios términos, y colocaba el radicalismo laboral en un contexto social más amplio" (Melish 193), fue extraordinariamente importante para el emergente movimiento sindical estadounidense. Además de su defensa de Eugene Debs, los casos laborales de alto perfil de Darrow incluyeron su exitosa

defensa de William Haywood (uno de los fundadores del IWW) contra los cargos de asesinato y su controvertida defensa de los hermanos McNamara contra los cargos de asesinato en un atentado con bomba del edificio del *Los Angeles Times* por el sindicato de impresores [8]. La exposición de Darrow de los problemas de los trabajadores finalmente desarrolló en él lo que Melish llama un "disgusto por la concentración de riqueza bajo el capitalismo monopolista" (193), un disgusto que impulsó sus decisiones sobre qué casos tomar y estableció su reputación como "defensor de los oprimidos" (Jensen 6) y los impopulares. Maloney cree que la razón por la que la leyenda de Darrow como "defensor de los desamparados" resonó con tanta fuerza fue que "tanta gente en los Estados Unidos se reconociera a sí misma como desamparada, como paria, real o potencial" (citado en Jensen 5). Aunque la carrera de Darrow abarcó varias décadas después de que abandonase su trabajo laboralista, según Melish, "la mayor importancia de Darrow puede residir en su contribución a la formulación popular y la articulación persistente de la ideología del movimiento obrero en el cambio de siglo" (191).

La exposición de Darrow del pozo profundo del sufrimiento humano a través de su trabajo en los tribunales cultivó en él impulsos humanistas que unieron el ejercicio de la racionalidad y la compasión, el rechazo de lo sobrenatural y el abrazo de la ciencia, así como fuertes vetas de anarquismo y librepensamiento. Según Arthur y Lila Weinberg, "En todos sus escritos hay un antagonismo hacia el prejuicio, la ignorancia, el odio y la intolerancia. Era un escéptico y un disidente, pero siempre en defensa de lo que consideraba el derecho positivo del individuo a la libertad o el habla, el pensamiento y la conducta" (citado en Jensen 151). Continúa señalando que "sus escritos expresan un gran amor por lo universal, por la comprensión del hombre y el anhelo de un 'día mejor'" (citado en Jensen 151). En su conferencia de 1912 sobre el tema de las conspiraciones industriales, Darrow confiesa un fuerte dogma humanista, afirmando: "La Tierra se

mueve, el universo trabaja hacia la justicia, hacia una humanidad mejor, hacia un ideal superior, hacia un tiempo en que los hombres serán hermanos en todo el mundo” (29). ¿Es de extrañar que Darrow se sintiera atraído por la poesía de Walt Whitman simplemente sobre la base de estos principios fundamentales? Escribiendo en 1947, en la introducción a *The Wisdom of Clarence Darrow* (La sabiduría de Clarence Darrow), John W. Gunn afirma que:

Clarence Darrow nunca pudo creer en nada más que en la libertad, la bondad, la piedad y la comprensión. Atacó los credos y los prejuicios porque quería que los hombres fueran mentalmente libres, restringieran las prohibiciones y las compulsiones porque querían ser físicamente libres. [Él] rogó por el entendimiento, porque aquí está el secreto —si secreto es— de toda sabiduría. (3)

Edward Larson y Jack Marshall señalan que “pocos han sido más apasionados que [Darrow] al invocar el triunfo del espíritu humano” (XVIII). Darrow, continúan, creía “que toda persona, si tuviera una oportunidad, podría lograr grandes cosas” (XVIII).

Incluso teniendo en cuenta la posibilidad de una hipérbole en estos himnos a Darrow, su popularidad como conferenciante muestra su capacidad para atraer oyentes de todo el espectro social. En su relato de una conferencia de Darrow de 1907 sobre Walt Whitman en Boise, Idaho, John Farrell señala que todos los bandos opuestos en un conflicto laboral asistieron, “inclinándose hacia adelante en sus asientos para escuchar cada palabra; un grupo de escribas socialistas y capitalistas mezclándose, ‘el león y el cordero’ estuvieron de acuerdo en que Darrow había dado una buena charla” (166). “Entonces”, continúa Farrell, citando el periódico local, “toda la gente sedienta de sangre salió del teatro y caminó lentamente a casa bajo las estrellas discutiendo la filosofía de Walt Whitman”. (166)

Que Clarence Darrow leyó a Walt Whitman a través de una lente humanista está ampliamente ilustrado en una conferencia que pronunció en 1924 en una cena de la Camaradería Whitman y en un ensayo sobre Whitman que se publicó en 1902. En ninguno de los trabajos elogia la poesía de Whitman, en el discurso que declara: "Me gusta. No es por su poesía; nunca pensé que fuera un poeta, pero un hombre no necesita ser un poeta" (Darrow, "Walt" 1), y comienza el ensayo diciendo: "Nadie se enamoró jamás de la obra de Whitman por su arte literario, pero su trabajo debe vivir o morir debido a su filosofía de la vida" (Darrow, *Persian* 43). Lo que a Darrow le encanta de Whitman, sin embargo, lo expresa en el discurso como "su amplia tolerancia" (Darrow, "Walt" 4), considerando a Whitman como un hombre que "luchará por el derecho de todo hombre a disfrutar de sus convicciones sin importar cuanto puedan diferir de las suyas" (Darrow, "Walt" 4). "Cuando encuentro un hombre o una mujer tolerante", dice Darrow, "alguien que es realmente tolerante, casi siempre encuentro que esa persona ha estudiado a Whitman" (Darrow, "Walt" 4). Darrow vincula esta tolerancia a una idea que atribuye a Whitman: "que lo más grande que podemos encontrar en la vida es, sobre todas nuestras ciudades, grandes y pequeñas, el gran amor de los camaradas" (Darrow, "Walt" 4). Al vincular a Whitman con el trabajo de su propia vida, Darrow afirma: "Me gusta Walt Whitman por lo que dijo sobre los criminales [y] que no hay nada en ningún ser humano que no esté en cada ser humano porque todos somos iguales. Walt Whitman dice la verdad mejor que casi cualquier otro hombre que haya conocido sobre ese tema" (Darrow, "Walt" 3). En su ensayo, Darrow cita a Whitman, "Pero haré poemas, canciones, pensamientos, con referencia al conjunto" (citado en Darrow, *Persian* 45), enfatizando la creencia de Whitman en "una democracia profunda, amplia y fundamental que mira a toda la naturaleza y siente la unidad y el parentesco que hace del universo un todo" (Darrow, *Persian* 54). Al llamar a este impulso "democracia sana e inclusiva" (Darrow, *Persian* 61), Darrow cita a Whitman: "Nadie dejará de ser aceptado, nadie; siempre será querido

por mí" (citado en Darrow, *Persian* 61). Así, Darrow usa a Whitman para establecer una familia de hombres, creando memes socialistas de camaradería, democracia y humanitarismo. "Digo la contraseña primigenia", Darrow cita a Whitman, "Doy el signo de la democracia" (citado en Darrow, *Persian* 91), y llega a la conclusión de que "Estas líneas respiran el espíritu de la verdadera humanidad, el espíritu que un día eliminará todas las barreras y restricciones, y liberará a todos, altos y bajos" (Darrow, *Persian* 91). Continúa creando memes humanistas de Whitman, afirmando que Whitman "no tiene fe en las leyes e instituciones que el mundo ha creado para defraudar, esclavizar y negar la hermandad común de todos" (Darrow, *Persian* 54). Al imaginar una revolución social basada en la filosofía de Whitman, Darrow postula un futuro utópico de anarquía en el que "El mundo regenerado se construirá sobre la democracia que enseñó Walt Whitman", una democracia que "no conocerá ni a ricos ni a pobres; ni altos ni bajos; ni buenos ni malos; ni lo correcto ni lo incorrecto, sino 'el gran amor de los camaradas'" (Darrow, *Persian* 65). Aunque Darrow apoyó la doctrina del amor libre que algunos lectores encontraron en Whitman, nunca trata explícitamente en sus discursos y ensayos con las referencias de Whitman a las relaciones entre personas del mismo sexo, aunque la aceptación tácita del *laissez faire* de Darrow de esta práctica probablemente se puede encontrar en su libro *Código moral de la "verdadera humanidad"* y su visión de un futuro anárquico en el que todos pueden perseguir la felicidad individual. La posición de Darrow como héroe y defensor de la clase trabajadora estadounidense le dio la influencia y la oportunidad de difundir estos memes, memes que fueron absorbidos con entusiasmo por el movimiento sindical, especialmente los Trabajadores Industriales del Mundo.

Emma Goldman: Los memes anarquistas

Emma Goldman fue una historia de éxito de inmigración estadounidense. Nacida en Lituania, emigró con su hermana a Rochester, Nueva York, en 1884. Goldman se radicalizó tras el motín de Haymarket de 1886 y el posterior juicio y ejecución de cuatro anarquistas acusados de asesinato, cuando se arrojó una bomba en una multitud en Haymarket Square durante un conflicto laboral en Chicago. En 1889, Goldman vivía en la ciudad de Nueva York, donde fue instruida en retórica anarquista por Johann Most, quien también era su amante, un hombre a quien Brid Nicholson llama “el rostro y el foco” del nuevo anarquismo en los Estados Unidos” (52). Nicholson relata que fue Most quien enseñó a Goldman a hablar en público, aprovechando “su agresión, su desprecio, su burla y su sarcasmo” (68) en un estilo retórico que la hizo famosa en todo el país. Después de dejar a Most por un nuevo amante, el anarquista Alexander Berkman, Goldman se vio implicada en el plan de Berkman para asesinar a Henry Clay Frick, delito por el que fue condenada a un año de cárcel. Mientras estaba en la cárcel, perfeccionó sus habilidades en el idioma inglés leyendo las obras de escritores socialistas y anarquistas estadounidenses como Eugene Debs, Emerson, Whitman, Thoreau y Hawthorne (Nicholson 97). Jacoby postula que de esta lectura “nació un profundo amor por lo que [Goldman] llamaría 'la otra América', a diferencia de la América de los barones ladrones del siglo XIX” (*Freethinkers* 222). En 1906, Paul Orleneff, un actor ruso, le dio dinero a Goldman para comenzar una nueva publicación que ella quería llamar *The Open Road*, un título tomado del poema de Walt Whitman “Song of the Open Road”. Sin embargo, debido a que ya existía una revista de Indiana con ese nombre, Goldman se vio obligada a cambiar el nombre de su publicación a *Mother Earth* (Madre Tierra) (Emma 168). En la primera edición de la revista, cita el poema de Whitman

como inspiración: "¡Allon! [sic] ¡Quienquiera que seas, ven a viajar conmigo!" para exhortar a sus lectores. Continúa apelando a sus lectores como "aquellos que respiran libremente sólo en un espacio ilimitado" (citado en Drinnon 95). En 1908, Goldman entabló una relación con Ben Reitman, un médico anarquista de Chicago que se ocupaba de "hobos, prostitutas y vagabundos" de esa ciudad (Nicholson 118) y que tenía estrechos vínculos con el IWW. En la primera gira de conferencias que organizó en su nombre, Goldman se convirtió en un fenómeno, ya que "visitó treinta y siete ciudades en veinticinco estados. Dio 120 conferencias, vendió más de diez mil piezas de literatura y recibió más de trescientas suscripciones a *Mother Earth* (Nicholson 119). Estableciéndose como lo que Reichert llama la "Suma Sacerdotisa" del anarquismo estadounidense (385), Goldman daba conferencias no solo sobre el anarquismo, sino también sobre las formas en que el drama, la literatura y los derechos de las mujeres interactuaban con el anarquismo. En su creencia de que el arte era intrínsecamente subversivo, señala Alice Wexler, Goldman "utilizó la crítica literaria y dramática como vehículos para la crítica social" cuando disertó sobre Shaw, Ibsen y Walt Whitman (100). Popularmente conocida como "Emma la roja", Goldman se hizo conocida como "una de las oradoras más magnéticos y volátiles de la historia de Estados Unidos" (Marshall 399).

Al llamar a Goldman "casi un caso de libertad de expresión andante", Wexler señala que ella siempre estaba "empujando contra las fronteras de lo permitido y lo correcto, extendiendo los ámbitos de la libertad de expresión para todos" (100) en lo que Reichert llama su "negativa a comprometerse con la injusticia y la ignorancia" (387).

El tipo de anarquismo de Goldman encontró una vibración de simpatía en la postura filosófica de Whitman sobre la libertad. Timothy Robbins afirma que Goldman y los anarquistas "leen en Whitman un espíritu de rebelión discontinuo pero siempre recargable" (85).

Necesario para esta rebelión fue la creencia de Goldman de que “Antes de que la 'humanidad' pueda rebelarse contra la clase dominante, los individuos deben luchar contra una idea dominante: que los seres humanos no son aptos para gobernarse a sí mismos” (Robbins 85). Para Goldman, revocar esta “idea dominante” estaba indisolublemente ligado a lo que Wexler ha llamado “la transformación de la conciencia como una condición previa al cambio económico y social” (99). Goldman creía que esta transformación podría lograrse mejor a través de las artes. De ahí, señala Reichert, su “tendencia a ver el arte no como un ejercicio remoto de belleza y forma, sino como producto de un progreso y desarrollo revolucionarios” (387) y como el ímpetu de ese mismo progreso y desarrollo. Lo que Reichert llama el “héroe” de Goldman es aquel que “recurrirá al arte en un intento de llevar [a la masa de los hombres] a la luz de arriba” (397). Goldman dijo una vez que “la vida en toda su variedad y plenitud es arte, el arte más elevado” (citado en Reichert 397). La humanidad debe ser conducida a este tipo de vida, creía, mediante los esfuerzos del héroe, que apela a la imaginación de cada individuo. Goldman vio a Whitman como uno de estos héroes, un poeta que supo encender en sus lectores una llama de lo que Robbins ha llamado “emancipación de la jerarquía” (81), una emancipación que “a su vez generaría los agentes individuales que crearía un nuevo orden social” (Robbins 81). “El arte de Whitman no es sólo arte”, escribió Goldman, “sino una causa en sí misma en el mundo” (citado en Robbins 81). Este vínculo entre arte y libertad fue esencial para Goldman porque, como señala Reichert, “la libertad es el medio por el cual [el anarquista] lograría el tipo de mundo en el que le gustaría vivir” (6).

Así, “la sociedad no es más que la suma total de los actos libres de los individuos que la componen” (Reichert 4). Como dijo Goldman en su autobiografía, “Quiero libertad, el derecho a la autoexpresión, el derecho de todos a cosas hermosas y radiantes. El anarquismo significa eso para mí” (citado en Robbins 80). Reclamando la libertad en todos

los dominios, Goldman utiliza la poesía de Whitman para apoyar sus causas principales: “libertad de expresión, emancipación de la mujer y liberación sexual” (Robbins 92). Aplicando la camaradería idealizada entre personas del mismo sexo de Whitman a las relaciones heterosexuales, Goldman argumentó en contra de la institución del matrimonio y a favor del amor libre, creyendo, como nos dice Reichert, que “todas las desigualdades sociales resultan de la disciplina y la moderación” (392). Aunque Drinnon afirma que Goldman usó la poesía de Whitman “de manera propagandística” (162), eligiendo solo aquellas piezas que satisfacían sus necesidades e ignorando sus impulsos patrióticos, el apego a la clase media y la celebridad de la masculinidad, en última instancia, la creencia anarquista de que “solo a través de la libertad se puede alcanzar” (Reichert 404) resuena profundamente con la creencia de Whitman de que una sociedad satisfactoria sólo puede ser construida por un grupo de individuos lo suficientemente seguros en su propia libertad personal para cooperar voluntariamente en una empresa mutua. “En fin”, escribió Goldman en un editorial de *Mother Earth*, “el anarquista quiere desarrollar una sociedad libre, en la que cada hombre tenga la libertad de trabajar como individuo o de cooperar con sus vecinos en grupos voluntarios sin empleadores, jefes o gobernantes de cualquier tipo” (“Comercio” 398), una filosofía notablemente en línea con la filosofía del trabajo de Whitman. Este ancla de la libertad personal vincula firmemente a Goldman con Whitman.

La lectura anarquista de Emma Goldman de la poesía de Walt Whitman se puede ver en las notas sin fecha e inéditas de una conferencia que pronunció sobre Whitman. En su conferencia, escribe: “Así como el hombre se le aparece al gran Walt, así aparece en el anarquismo, todos igualmente relacionados con la vida, todos entretreídos en la sociedad, pero cada uno en sí mismo una personalidad” (Goldman, “Walt”) Cita líneas de “La gran ciudad” de

Whitman, un poema que presenta la visión idealizada de Whitman de las posibilidades urbanas de Estados Unidos, siendo la gran ciudad una

Donde los hombres y mujeres piensan a la ligera de las leyes,

Donde cesa el esclavo y cesa el amo de esclavos,

Donde la población se levanta de inmediato contra la audacia sin fin de las personas electivas [sic]

(citado en Goldman, "Walt")

Estas líneas llevan a Goldman a comentar: “Solo pregúntele al democrático presidente, al alcalde, juez o policía lo que piensan de la democracia de Walt Whitman. Su respuesta probablemente sería que se trata de una anarquía que incita a la revuelta y al desorden” (Goldman, "Walt"). En el ámbito sin nación de la visión anárquica del mundo, Goldman señala que es completamente engañoso llamar a Whitman el poeta de la democracia porque “sus deseos y objetivos eran más altos” que simplemente los objetivos de Estados Unidos. Ella cita de la percepción de las vistas democráticas de Whitman que:

la verdadera nacionalidad del Estado, esa genuina unión es, solo la ferviente y tremenda IDEA, derritiendo todo lo demás con un calor irresistible y resolviendo todas las distinciones menores y definidas con un poder emocional, espiritual, inmenso e indefinido. (Citado en Goldman, "Walt")

A partir de declaraciones como ésta, Goldman concluye que “el arte de Whitman no tiene absolutamente nada que ver con el arte 'nacional' que reitera el viejo eslogan de ‘My Country ‘tis of Thee’ (Mi

país es el tuyo) o 'The Star Spangled Banner'" (*La bandera salpicada de estrellas* [el himno nacional]), afirmando que es "tan diferente al demócrata como el anarquista es diferente al típico burgués". Su conferencia luego se convierte en "Una mujer me espera" (*A Woman Waits For Me*), "Ustedes criminales en juicio en los tribunales" (*You Felons on Trial in Courts*) y "A una prostituta común" (*Common Prostitute*), que, en su celebración no convencional de la sexualidad y su empatía con los estratos sociales más bajos, se presenta en su totalidad (presumiblemente tenía la intención de leerlos palabra por palabra a su audiencia) como prueba de la rebeldía e indómita naturaleza de Whitman. Goldman celebra el hecho de que el desafiante Whitman no solo está dando voz a y humanizando a las mujeres de la clase baja en estos poemas, sino también tratando de empatizar con las mujeres de una manera sexual, mientras que ella ignora la inquietante sugerencia de violación en "A Woman Waits for Me" y la actitud de Whitman de que, como escribió una vez D H Lawrence, las mujeres son "Músculos y úteros: criaturas funcionales, no más" (citado en Reynolds, *Walt* 214). Al ver en cambio un impulso anarquista en la poco convencional aceptación de la sexualidad de Whitman, afirma, "Walt estaba interesado", escribe, "en la totalidad del hombre, no meramente en los restos incruentos de la formación cristiana y puritana. Él canta su canto humano de los sentidos, y no la fría canción del cadáver viviente que refleja el cementerio en el hogar, la disciplina en la escuela y la restricción de la ley" (Goldman, "Walt"). "Necesitamos a Walt Whitman ahora más que nunca", concluye "para que no vacilemos en nuestros esfuerzos por construir una nueva vida a partir de las ruinas de la vieja" (Goldman, "Walt"). Esta llamada a la acción decididamente revolucionaria subraya la insistencia de Goldman de que Walt Whitman es un compañero anarquista.

Eugene V. Debs: Los memes del socialismo cristiano

Eugene Victor Debs fue “el primer héroe nacional de la clase trabajadora de Estados Unidos” (Molloy, *American* 88). Entre 1897 y 1926, Debs fue el portavoz social de la lista de personas más prominentes de los Estados Unidos, postulándose cinco veces para presidente bajo la égida del Partido Socialista. Debs comenzó su carrera como trabajador ferroviario en la Hermandad de Fogoneros de Locomotoras en 1874. Fue elegido por un breve período a la oficina estatal en Illinois en 1884, pero abandonó la política por la organización sindical en la Hermandad del Ferrocarril. Scott Molloy señala que Debs comenzó su carrera sindical con la creencia de que “había un contrato social en Estados Unidos entre empleadores y empleados y que ambas partes tenían responsabilidades mutuas entre sí y con la sociedad en general” (86). Cuando amaneció la década de 1890, Debs comenzó a leer a Robert Ingersoll y se interesó por la poesía de Walt Whitman (Ginger 80). En 1892, Debs organizó un nuevo sindicato que incluía a todos los trabajadores ferroviarios, el American Railway Union (Unión de los Ferrocarriles Americanos ARU), que rechazaba la tradición del sindicato comercial (o artesanal) que se organizaba en torno a los trabajadores de un oficio específico dentro de la industria ferroviaria. Mientras cumplía una condena de seis meses en la cárcel de Woodstock en 1894 por violar una orden judicial federal contra la huelga Pullman, Debs leyó *Das Capital* de Marx y, como dice Molloy, “se transformó casi de la noche a la mañana” en un radical (Molloy 85). Horrorizado por lo que percibió como un “retiro empresarial de [la] mutualidad” del “antiguo orden conservador y el contrato social” (Molloy 87), Debs tomó la bandera socialista en la creencia de que “los monopolios habían violado la 'virilidad fundamental' del trabajador americano, reduciéndolo a un siervo europeo” (Buhle, *Marxism* 80). En 1894, la ARU reclamó más de

150.000 miembros (Johnpoll 91), y en 1898, Debs pudo usar su influencia para ayudar a fundar el Partido Socialdemócrata. En este punto de su carrera, Eugene Debs se convirtió en uno de los oradores más populares de América. Salvatore llama a Debs "una fuerza convincente y dominante" como orador (225) cuando pronunciaba discursos de más de dos horas de duración para grandes audiencias. "Su atractivo", dice Salvatore, "descrito con mayor frecuencia por los contemporáneos como evangélico, trascendía en el momento los desacuerdos entre facciones y llevaba a la audiencia a vislumbrar un orden social diferente" (225). En 1900, Debs participó en la primera de cinco campañas presidenciales. Según Molloy, "En apenas una docena de años, y sin grandes probabilidades, Debs pasó de 100.000 votos en su carrera inicial a casi un millón en 1912" (88), esos millones de votos comprendían el 6% del total de votos emitidos. En 1905, Debs fue uno de los miembros fundadores de Industrial Workers of the World, pero después de unos años de lo que Bernard Johnpoll llama "intrigas y disputas internas" (96), Debs rompió con la IWW, "condenándola" como dice Johnpoll, "como una organización anarquista que no estaba interesada en la actividad electoral" (96). En 1907, Debs se convirtió en editor del periódico socialista *Appeal to Reason* (Llamada a la razón), cuya circulación en ese momento era de más de 350.000. A los pocos años de la llegada de Debs, la circulación había aumentado a 500.000 lectores (Johnpoll 97). Al estallar la Primera Guerra Mundial, Debs fue sentenciado a diez años de prisión por sedición por un discurso que pronunció en contra de la guerra, su reputación como uno de los líderes estadounidenses más queridos y respetados estaba intacta mientras estaba aún sentado en su celda.

Debs trazó muchos paralelismos entre sus ideas socialistas y las de la filosofía de Walt Whitman. De hecho, fue probablemente el defensor de Whitman más entusiasta en la política de izquierda, rechazando muy pocos de los principios fundamentales de Whitman y embelleciendo muchos. El socialismo de Debs no era el de Karl Marx,

de hecho, según Robertson, como portavoz del socialismo cristiano, Debs frecuentemente “citó como modelos a Jesucristo, Thomas Jefferson, Abraham Lincoln y Walt Whitman” (*Worshipping* 254). De hecho, nos dice Robertson, “Debs citó a Jesús con tanta frecuencia que su público bien podría haber asumido que Cristo había sido miembro de la rama de Nazaret del Partido Socialista” (“Lectura” 24). Debs era un buen amigo de Horace Traubel, quien, según Garman, usó *The Conservator* para mezclar a Whitman con los principios socialistas de Debs (*Race* 45). Como se ha discutido previamente, la fusión del milenarismo religioso y social a principios del siglo XX produjo una “poderosa crítica social” (Salvatore 237) que produjo una cooptación secular de temas religiosos. Según Robertson, el éxito de Debs puede atribuirse en parte al hecho de que “permitió a los estadounidenses desencantados con la religión tradicional transferir sus aspiraciones milenarias de la salvación individual a la transformación de la sociedad” (*Worshipping* 254), esa transformación tomaba la forma de una revolución socialista. Como dice Melvyn Dubovsky, Debs “americanizó y cristianizó el movimiento socialista” (63), y el mismo Debs sugería una figura de Cristo: “el simple y humilde carpintero que se sacrifica para redimir una sociedad corrupta” (Dubovsky 64). Debs veía a Cristo como “un verdadero y vivo agitador vital” (Dubovsky 64) cuya misión era hacer que las personas se amaran entre sí para lograr un cambio social. En este contexto, según Paul y Mari Jo Buhle, fue el “derrocamiento del privilegio económico [lo que] hizo posible la realización del Ser” (65). Debs estaba perfectamente de acuerdo con este vínculo entre revolución económica y personal. John Stauffer y Benjamin Soskis nos dicen que:

Cuando [Debs] compartió su visión de los hombres y mujeres trabajadores estableciendo el reino de los cielos en sus propios barrios y callejones, lo hizo para comunicar que su tipo de socialismo no era una importación extranjera nociva impuesta a estadounidenses desprevenidos, sino un conjunto

de ideas que surgen orgánicamente de una fe inquebrantable en la promesa estadounidense y se nutren de las tradiciones nacionales de individualismo democrático. (152)

Vincular sus creencias a las de Whitman fue otra forma de Debs para reforzar su procedencia estadounidense única. Robertson señala que, como parte de esta revolución social, Debs, como Whitman, quería "redefinir la masculinidad estadounidense" y, con ese fin, "su retórica ofrecía un modelo alternativo de masculinidad" (*Worshipping* 255), alejándose del hombre de negocios exitoso como ejemplo de masculinidad y, en su lugar, recurriendo a un modelo "basado en el amor y la camaradería mutuamente dependiente" (255). Erkkila señala que en las historias que escribió en la década de 1840, Whitman criticaba, al igual que Debs en su carrera como líder sindical, "la acumulación de capital, el poder corporativo, la opresión de trabajadores y mujeres, la corrupción de empresarios y abogados, instituciones religiosas, pena capital, manicomios, trabajo y abuso infantil" (29). Si bien Debs, a diferencia de Whitman, creía que la sociedad debería mejorar estos problemas, estaba de acuerdo con Whitman en su creencia de que estos problemas también podrían abordarse a nivel personal "invocando el poder de autorregeneración del individuo y enseñar los valores del autocontrol, la compasión y el amor social" (Erkkila 29). Como Whitman, Debs creía que, como afirma Garman, "solo los lazos íntimos de hermandad podían transformar el orden social y restaurar los derechos naturales del trabajador" ("Heroic" 107). Cuando hizo una peregrinación a la casa de Walt Whitman en 1904, Debs recogió cinco hojas del jardín delantero que presionó y guardó con él durante cuarenta años. El biógrafo de Debs, Ray Ginger, relata que al visitar la tumba de Whitman, "maravillándose de la visión de Whitman de la democracia estadounidense, [Debs] lloró sin vergüenza mientras permanecía de pie en el suelo donde yacía enterrado su ídolo" (232). Tal fue el poder emocional que Walt Whitman ejerció sobre Eugene Debs.

Los memes de Whitman que Debs creó estaban entretejidos en su propia retórica, especialmente en las declaraciones que hizo en las reuniones de la Camaradería Whitman. Salvatore cuenta la historia de que, tras un discurso de 1908, "Debs y algunos camaradas se dirigieron a Nueva Jersey. En el camino, Debs pronunció un discurso extemporáneo 'para Walt Whitman'" (230). Un miembro de la audiencia declaró más tarde que el discurso era "un apóstrofe a la democracia, un poema en prosa superlativo" (Salvatore 230). Se desprende de esta anécdota que en lugar de referirse a Whitman en sus discursos, como hicieron las otras personas discutidas en este capítulo, Debs eligió absorber el poder retórico del "Viejo Walt" (Cartas 230) en sus propios discursos sobre las ideas en las que estaba apasionado. Una y otra vez Debs asocia nuevamente a Whitman con el amor, la alegría y la trascendencia, creando un vínculo sentimental entre Whitman y los socialistas. En este extracto del discurso, Debs casi parece estar canalizando a Whitman:

No importa lo que otros puedan decir, pensar o hacer.
Permanece erguido en la majestad de tu propia virilidad.
Escuche por una vez el latido de su propio corazón, y
escuchará que está yendo en rápida marcha hacia Camp
Freedom. ¡Levántese y vea cuánto tiempo proyecta la sombra
a la luz del sol! (Debs, "Industrial" 465)

Los ejemplos de este tipo abundan en los discursos y cartas de Debs. En una carta de 1908 a Horace Traubel rechazó una invitación a la cena del Whitman Fellowship (Confraternidad Whitman), Debs escribió: "disfruten de un breve respiro de los cuidados, aireen sus almas, paguen con amor y ríen con el querido Walt, cuya vida bendita ha hecho que esta vieja tierra sea correcta en pensamiento y esperanza, en amor y alegría, para siempre" (Cartas 268). Un saludo que envió al Whitman Fellowship en 1905 muestra la misma refulgencia emocional:

Cuando se reúne la Whitman Fellowship, aunque lejos, estaré allí en corazón y alma, y compartiré con ustedes todos los placeres de la feliz ocasión. “El querido amor de los camaradas” invadirá la reunión y la santificará, y las manos del querido Walt se levantarán en bendición. (Robertson, *Worshipping* 255).

Robertson señala que este pasaje “combina todos los temas centrales del socialismo del siglo XX: camaradería, sentimiento y religión” (*Worshipping* 255), aprovechando así lo que Erkkila llama el “discurso utópico de Whitman de 'ensalzar la amistad'” (18). En la edición de julio de 1907 de *The Conservator*, Debs declina de nuevo una invitación a una reunión de la Confraternidad, escribiendo grandilocuentemente. A pesar de su ausencia, escribe, “se refrescará en la fuente de inspiración que fluye del viejo Walt” (Debs, “Amigos” 73). Su compañerismo, les dice, “es la quintaesencia del parentesco humano nacido de la libertad, consagrado a la fraternidad y expresado en el amor. Es inmortal y eterna. Su poder es omnipotente” (Debs, “Friends” 73). En un discurso digno de mención en Girard, Kansas en 1908, Debs nuevamente hace referencia a Whitman en este contexto, afirmando:

Es cuando has hecho tu trabajo con honestidad, cuando has aportado tu parte al fondo común que comienza a vivir. Entonces, como dijo Whitman, puedes sacar tu alma; puedes comulgar contigo mismo; puedes tomar a un compañero de la mano y puedes mirar en su alma, y vivir en esa santa comunión. (Winters 28)

El intenso apego de Debs a la camaradería masculina podría haber tenido un efecto alienante en sus electores, pero el discurso de la

camaradería masculina estaba tan profundamente entretejido en el programa socialista cristiano que su posible conexión con la sexualidad nunca fue un problema. Salvatore cita al periodista Heywood Broun en su reminiscencia de 1926 sobre Eugene Debs:

Pero lo gracioso es que cuando Debs dice "camarada", todo está bien. Lo dice en serio. El anciano de los ojos ardientes realmente cree que puede existir la hermandad del hombre. Y esa no es la parte más divertida. Mientras esté cerca, yo mismo lo creo. (225)

Aunque la asociación de Debs con la IWW fue breve, sus constantes recordatorios del meme de Whitman de "el querido amor de los camaradas" y su perpetuo redoble del "parentesco humano" ayudaron a dar forma a los wobblies.

Los memes de Whitman librepensadores, humanistas, anarquistas y socialistas de estos cuatro importantes líderes estadounidenses se utilizaron en la formación de los Industrial Workers of the World en 1905, ya que influyeron en la creación de una respuesta exclusivamente estadounidense a las presiones del mundo industrializado.

Capítulo 4

WHITMAN Y LOS WOBBLIES

La Industrial Workers of the World se formó en 1905 como reacción a la composición excluyente de la Federación Estadounidense del Trabajo. En 1905, la AFL era un sindicato de artesanos de veinticinco años cuya afiliación solo incluía artesanos cualificados, rechazando a la gran mayoría de los trabajadores que trabajaban en trabajos no cualificados como la minería, la madera y la agricultura, a quienes la AFL consideraba “inorganizables” (Georgakas 107). La AFL también discriminó por motivos de raza, género y situación migratoria y económica. Por lo tanto, como señala Alan Ruff, “el predominio de la producción en masa a gran escala que exigía una mano de obra barata y 'no cualificada' y erosionaba los puestos cualificados” (115) dejó a muchos estadounidenses sin representación de un sindicato que solo estaba interesado en “proteger la posiciones de la artesanía especializada” (Ruff 114). Según Paul Brissenden en su *Historia de la IWW* de 1920, la AFL era el “archienemigo” de la IWW y “la encarnación de todo el 'mal'”, conocido por los wobblies como “la separación estadounidense del trabajo” (IWW 83). Los fundadores de la IWW estaban preocupados por aprovechar el poder de los “millones de hombres [que] eran trabajadores itinerantes que iban de un trabajo a otro, siempre en desempleo crónico” (Georgakas 106), así como de inmigrantes, mujeres, personas de color, e incluso niños, todos los cuales eran rechazados por la AFL. La IWW también estuvo en desacuerdo con la “asunción de la identidad de intereses entre el

empleador y el empleado” de la AFL (Brissenden, *IWW* 84), declarando explícitamente en el Preámbulo de su Constitución que “la clase trabajadora y la clase empleadora no tienen nada en común” (*Rebel* 2). Desdeñando el “sindicalismo puro y simple” (Dubovsky 57) de la AFL, “Big Bill” Haywood, presidente de la Western Federation of Miners (Federación de Mineros del Oeste), declaró en la convención de apertura de la IWW: “No hay hombre que tenga una onza de honestidad en su estructura, y que no reconozca el hecho de que hay una lucha continua entre [el capitalista y el obrero], y esta organización se formará, basará y fundamentará en la lucha de clases, sin tener en cuenta el compromiso ni la rendición.” (Citado en Brissenden, *IWW* 83). En la convención, Eugene Debs también alentó a dejar la AFL, afirmando que el trabajador debería “unirse al sindicato que propone representar a su clase en el campo económico” (citado en Brissenden, *IWW* 89). Además, la IWW criticó a la AFL por “su absoluta negación de la necesidad de una acción política unida por parte de la clase trabajadora” (Brissenden, *IWW* 84) y rechazó el concepto de la AFL de “influir desde dentro” (Brissenden, *Launching* 21) —lo que la IWW llamó “acción política en las urnas capitalistas” (*Rebel* 2) — prefiriendo en cambio la filosofía de la acción directa en forma de huelgas y rupturas. Aunque la IWW finalmente se dividió en este tema, en sus inicios la aceptación de la acción directa sobre la acción política fue una fuerza unificadora. De hecho, un proverbio del IWW era “Un sastre sabio no pone puntadas en tela podrida” (Dubovsky 168).

Irónicamente, como hemos visto, en algún momento, la idealizada república de trabajadores artesanales cualificados de Walt Whitman puede haber coincidido con la visión de la AFL de la organización laboral. Sin embargo, hacia el final de su vida, las opiniones de Whitman sobre “la cuestión laboral” parecían estar evolucionando en una dirección que apuntaba hacia el radicalismo. Además de sus pensamientos en *Democratic Vistas* y “The Tramp and Strike Question” que se han discutido previamente, Betsy Erkkila señala que “En sus

últimos años, Whitman llegó a compartir lo que [el reformador socialista] Henry George en *Progress and Poverty* (1883) describe como la 'conciencia generalizada entre las masas de que algo está radicalmente mal en la organización social actual'" (303). A medida que los memes propagados por los seguidores radicales de Whitman inculcaron las luchas laborales, se volvieron fundamentales para la lucha wobbly para llevar a buen término lo que, de hecho, podría haberse convertido en última instancia en el sueño de Whitman de la América ideal. Whitman habla de la camaradería de una república de trabajadores unificada, su creencia en la evolución de una forma superior de compromiso democrático, su empatía omnipresente por cada forma de experiencia humana, su visión de que el arte y la política son inseparables, y su revolucionario fervor pasó a formar parte del ADN de los wobblies, ya que su poesía dio dignidad a su proyecto y demostró que las causas de los pobres y desorganizados eran tan dignas de mención como las de los ricos y poderosos que tradicionalmente reclamaron la poesía como propia.

La gran consigna de la IWW era "Solidaridad". Los wobblies buscaban unir "una asamblea dispar de la izquierda estadounidense y a todo tipo de trabajador estadounidense en una gran casa del trabajo" (Hall 7). Si el objetivo final de la IWW era "[la] emancipación final" de la clase obrera (Brissenden, *Launching*, 40), entonces, toda la clase obrera tendría que participar plenamente y de todo corazón; de ahí el compromiso del IWW con Un Gran Sindicato. Como escribió un miembro del IWW en una edición de 1919 del *One Big Union Monthly Mensual del Gran sindicato*), una publicación wobbly, "¿Es entre las clases trabajadoras que podemos ver el cumplimiento de la predicción de que será... pero solo uno? (*Rebel* 104). Una gran unión era necesaria para los fines últimos de los wobblies: una huelga general de todos los trabajadores industriales que conduciría a la abolición del sistema salarial y a un "Nuevo orden social" (*Rebel* 6) basado en lo que Salvatore Salerno denominaba "solidaridad y libre acceso a la riqueza

social” (41). Para lograr este fin, "Big Bill" Haywood dijo en la Convención de fundación, "Vamos a bajar a la cuneta para llegar a la masa de trabajadores y llevarlos a un nivel de vida decente" (citado en Rosemont 7). Aunque los wobblies eran conocidos por su individualismo e impulsos creativos, en su autobiografía, la organizadora de la IWW Elizabeth Gurley Flynn cita al wobbly George Speed diciendo que la primera Convención de la IWW fue “la mayor conglomeración de fenómenos que jamás se haya conocido en una convención” (76—77). Donald Winters señala que el suyo era “un individualismo reforzado con la materia más robusta de la que está hecha la solidaridad”, un “individualismo apasionado” que los unía en un solo propósito (31). Así, Eugene V. Debs pudo decir en su discurso “Ideales socialistas” que “La espontaneidad, el entusiasmo, la diversidad y la solidaridad son los ingredientes esenciales de la autoorganización del IWW” (90). Este sentido de solidaridad también dio lugar al lema de la IWW "Una injuria a uno es una ofensa a todos" (Brissenden, *Launching* 46), ya que las masas de trabajadores migratorios podían moverse y lo hicieron de un lugar a otro para ayudar a sus compañeros wobblies a luchar por la justicia social, reforzando la empatía hacia los trabajadores violentados. La canción "Solidarity Forever" del wobbly Ralph Chaplin se cantó en cada reunión del IWW con la melodía de "The Battle Hymn of the Republic". “Quería”, escribió Chaplin, “una canción que estuviera llena de fervor revolucionario y que tuviera un coro sonoro y desafiante” (citado en *Rebel* 26). El primer verso y coro de la canción demuestran su naturaleza conmovedora:

Cuando corra la inspiración del Sindicato por la sangre del trabajador, no puede haber mayor poder bajo el sol.

Sin embargo, ¿qué fuerza en la tierra es más débil que la débil fuerza de uno solo?

Pero la Unión nos hace fuertes.

Coro

¡Solidaridad por siempre! ¡Solidaridad siempre! ¡Solidaridad por siempre! Porque la Unión nos hace fuertes. (IWW 25)

Como señalan John Stauffer y Benjamin Soskis, este himno permitió que “los trabajadores desencantados con el 'Himno de batalla', que oscurece sus condiciones materiales, unieran sus aspiraciones milenaristas con la transformación social y económica. Alimentó la religión civil de la clase trabajadora y los radicales de Estados Unidos” (181) y elevó la idea de solidaridad a un estado cuasirreligioso entre los wobblies.

Los memes humanistas de Whitman impregnan este discurso sobre la solidaridad. Así como la IWW rechazó el sindicalismo “puro y simple” de la AFL, Whitman rechaza los usos puros y simples de la poesía que ve a su alrededor, argumentando en su prefacio a la edición de 1855 de *Hojas de hierba* que los poetas “son la voz y la exposición de la libertad”, una “libertad política” que es “indispensable” (*Hojas* 627). Él comienza *Hojas de hierba* presentando la conciliación del individuo y el grupo, dándoles la misma importancia: “Canto a uno solo, una simple persona separada. Sin embargo, pronuncio la palabra democracia, una palabra para la masa” (Whitman, *Hojas* 3). David Reynolds señala que en el mismo título, *Hojas de hierba*, Whitman trata el tema de la experiencia humana común. “*Hierba* encarna”, escribe Reynolds, “simultáneamente el individualismo, cada brizna es un fenómeno único, y la democracia radical es una vegetación común que brota en todas partes, entre todos los sectores y razas” (327). “Song of Myself” (Canto de mí mismo) probablemente habrá sido el poema más familiar para las masas en el cambio de siglo y, como señala M. Jimmie

Killingsworth, este poema "encarna los ideales de la personalidad dentro del contexto de la democracia política" (28). La referencia de Whitman al "tejido de la identidad" (*Hojas* 28) en "Song of Myself" se refiere a su enfoque a lo largo del poema de desdibujar las distinciones entre los individuos y él mismo, uniendo a todos en un país común, una experiencia común, una humanidad común. Su terror de que la Gran Unión que tanto amaba (Estados Unidos) fuera destrozada por la Guerra Civil lo llevó a defender repetidamente el valor de la experiencia colectiva. Como señala Newton Arvin, "Si algún sentimiento político fue más fuerte en Whitman que su devoción por la libertad política y social, fue su profunda devoción por la idea de la Unión" (57). En "Song of Myself", sus catálogos de diversas experiencias estadounidenses sirven a este propósito. En "Saliendo de Paumanok", Whitman habla de "¡Democracia!" como "¡Mujer mía! Para la prole más allá de nosotros, / Para los que pertenecen aquí y los que vendrán" (*Hojas* 21), considerando a todos los estadounidenses pasados, presentes y futuros como una gran "masa" unificada (*Hojas* 16). En "Una canción para las ocupaciones", se dirige a "¡Obreros y trabajadoras!" para "encontrar los significados eternos" (*Hojas* 177) en los "temas, insinuaciones, posibilidades" (*Hojas* 183) del mundo colectivo del trabajo. Al crear estas imágenes de estadounidenses en el trabajo, Whitman, al igual que la IWW, "expresó una identidad estadounidense colectiva en una época de desunión" (*Work* 598). Los socialistas que lean las referencias de Whitman a la unidad de Estados Unidos y la solidaridad de la clase trabajadora podrían extrapolar fácilmente de ellas una celebración del movimiento sindical. Erkkila señala que "Como poeta de muchos y de uno, Whitman cantaba sobre individualidad, independencia y libertad, pero también pronunció las palabras *camaradería*, *igualdad* y *solidaridad* [cursivas en el original]" (321). De estos ideales democráticos surge la declaración de Whitman: "Quien degrada a otro, me degrada a mí" (citado en Arvin 263), una declaración prácticamente idéntica al lema wobbly "Una injuria a uno es una herida a todos".

Además, los memes anarquistas de Whitman se pueden encontrar en el compromiso del IWW de educar a sus miembros para que sean capaces de operar como seres humanos potentes y decididos. Whitman expresó repetidamente su apoyo a la educación pública, más notablemente en su periodismo. Según Jason Stacy, Whitman creía que “La prensa, como las escuelas, 'hace que la gran masa de personas sea inteligente, capaz y digno de realizar los deberes del hombre libre republicano'” (62). La prensa y las escuelas, según Stacy, “eran lugares donde los individuos aprendían a ser ciudadanos” y “donde ciudadanos de diferente estatus se reunían para aprender el funcionamiento de la democracia” (62). “En todas partes”, escribe Whitman, “se siente su influencia” (citado en Stacy 62). El mismo impulso guió a los wobblies, quienes creían, como dice Rosemont, que “el primer paso revolucionario era inspirar a los esclavos asalariados a discurrir, y pensar críticamente, para expandir su visión moral y mental, y así darles una mayor conciencia de sí mismos, lo que a su vez reforzó su confianza en su capacidad para liberarse y transformar a toda la sociedad” (320). Estas ideas están presentes, como hemos visto, en la lectura anarquista de Emma Goldman de Walt Whitman, que postula que la transformación social solo es posible si está precedida por una transformación personal que, como escribe Rosemont, “libera la mente de los trabajadores de las creencias represivas” (311). Con este fin, la IWW estableció bibliotecas y salas de lectura en sus sedes sindicales. El socialista John Reed, escribiendo en 1918, declaró que “donde sea que haya un local del IWW, se encontrará un centro intelectual, un lugar donde los hombres leen filosofía, economía, las últimas obras de teatro, novelas; donde se discute el arte y la poesía” (citado en Rosemont 34). Reed llama a la sede del IWW en su ciudad natal “el centro intelectual más vivo de la ciudad” (citado en Rosemont 34). Este es el mismo fenómeno por el que Whitman argumenta en *Democratic Vistas* cuando escribe:

Debo exigir un programa de cultura, extendido, no solo para una sola clase, o para los salones o salas de conferencias, sino con miras a la vida práctica de los trabajadores y las mujeres, para las granjas aviones e ingenieros; también para los estratos medios y laborales de occidente. Debo exigir de este programa o teoría un alcance lo suficientemente generoso como para incluir el área humana más amplia. Debe tener por su significado espinal la formación de una personalidad de carácter típica, elegible para los usos del alto promedio de hombres y mujeres, y no estar restringida por condiciones no elegibles para las masas. (Whitman, *Whitman* 40)

La mismísima "personalidad de carácter" por la que argumenta Whitman en *Democratic Vistas* es que buscaba la IWW, cuyo objetivo, según James Stodder, era curar "la dicotomía entre intelectuales y trabajadores; no por intelectuales que pretenden ser trabajadores, sino por los intentos de los trabajadores de convertirse en intelectuales, es decir, independientes pensadores críticos" (citado en Rosemont 33). La preocupación de Whitman en *Democratic Vistas* con los "espectáculos exteriores pomposos, nauseabundos, de riqueza vulgar" (72) que estaban minando la fibra moral de Estados Unidos se refleja en la observación del wobbly Floyd Dell de 1926 sobre el Hall IWW de la ciudad de Nueva York: "¿Dónde más que en las sedes 'wobbly' podría [uno] escuchar una conversación que no sea una charla sobre dinero y cosas que el dinero comprará? (citado en Rosemont 34).

Rosemont nos dice que los wobblies eran "lectores multilingües omnívoros, críticos pensadores, humoristas altamente calificados y, a menudo, poetas practicantes" (25) que se referían a Karl Marx como el "viejo Karl", haciéndose eco del hábito de Eugene Debs de referirse a Walt Whitman como el "viejo Walt". Este meme educativo estaba tan

arraigado en la cultura wobbly que se convirtió en material de ficción, así como de hecho, en su novela ganadora del premio Pulitzer de 1951 *From Here to Eternity* (De aquí a la eternidad), James Jones crea a Jack Molloy, un personaje wobbly que encarna estos valores y su conexión con Walt Whitman. “Los wobblies le habían enseñado a leer”, dice Jones sobre Molloy (634). “[Él] siempre llevaba su cuota de libros sin leer en su bindle (mochila) o maleta o bolsa. El primer libro que compró para sí mismo, con el primer dinero del primer trabajo, fue *Hojas de hierba* de Walt Whitman..., y desde aquella primera copia había gastado otras diez” (635). Este arquetipo del autodidacta wobbly estaba firmemente arraigado en el folclore del IWW.

Un complemento de este “tambaleante” (wobbly) sistema de educación fue el People's College (Colegio de la gente, Escuela popular) de Fort Scott, Kansas, que, como señaló Eugene Debs en 1915, “fue fundado por la clase trabajadora, está financiado por la clase trabajadora y controlado por las bases de la clase trabajadora hasta los más mínimos detalles”. La escuela se dedicó a enseñar inglés a trabajadores inmigrantes y, con este fin, Marian Wharton, directora del Departamento de Publicidad de la universidad, escribió su propio libro de texto llamado *Plain English*. Dentro de este libro de texto hay una serie de ejercicios de gramática respaldados por las palabras de escritores socialistas y progresistas, entre ellos Walt Whitman. En un ejercicio de gramática, los estudiantes deben identificar los pronombres personales, relativos o interrogativos en dos estrofas de la poesía de Whitman, una que incluye las líneas: “Camarada, te doy la mano / te doy mi amor más precioso que el dinero” y el otro incluye las líneas “Ninguno está insatisfecho, nadie está loco por la manía de poseer cosas”. Con las instrucciones preliminares, “No te conformes con cosas a medias, o menos de lo que es digno de ti. Exígete lo mejor de ti”, se instruye a los estudiantes a “leer en voz alta este pequeño verso del buen plateado poeta Walt Whitman: ¡Oh, el gozo del egoísmo varonil! / No ser servil con nadie, no ceder ante nadie, nunca

ante cualquier tirano conocido o desconocido” (Wharton). Cuando visitó el People's College, Debs escribió: “Sentí que respiraba el aire de la democracia pura”. Así, los inmigrantes recién llegados que pronto podrían convertirse en miembros de la IWW eran alimentados con la leche materna de la poesía de Walt Whitman.

Por supuesto, un meme de Whitman adicional es aprender a través de la experiencia directa, no a través de libros. En una de sus Conversaciones de Camden con Traubel, Whitman comenta sobre sus días como trabajador en una imprenta, afirmando: "Obtienes tu cultura directamente: no a través de fuentes prestadas; ni un siglo de capacitación universitaria podría conferir tales resultados a nadie" (Citado en Stacy 15). Esta afirmación puede aplicarse a muchos wobblies, como el líder del IWW Vincent St. John, cuya “escuela fue su propia experiencia y observación y [cuyo] credo fue la acción” (James P. Cannon citado en Dubofsky 143). En su discurso sobre Whitman, Emma Goldman hace referencia al Sr. John Bailey, quien, dice ella, nos dice que “lo que hizo a [Whitman] el hombre y poeta en el que se convirtió no fue el seguimiento de ningún héroe o maestro, sino su propio genio peculiar que le permitió observar, absorber e incluso amar todo tipo y condición de personas y cosas”. Al presentar el rechazo de Whitman a cualquier “héroe y maestro”, Goldman lo vincula con la propensión wobbly a hacer que, como señalan John Stauffer y Benjamin Soskis, “su comprensión de la economía se base en la experiencia sentida, no en los escritos de los filósofos y teóricos europeos” (186). “Nunca he leído *El capital* de Marx”, dijo una vez “Big Bill” Heywood, “pero tengo las marcas del capital sobre mí” (citado en Stauffer 186). Ya sea a través de la educación organizada o la experiencia directa individual, los memes anarquistas cumplieron el objetivo compartido por Whitman y los wobblies, como escribe Kenneth McGowan, de “el despertar individual de los 'analfabetos' y la 'escoria' a una concepción personal original de la sociedad y la realización de la dignidad y los derechos de su participación en ella”

(citado en *Rebel* 164). Este programa educativo produjo miembros del sindicato que, cuando se les preguntaba, "¿Quién es el líder?" respondían: "¡Todos somos líderes!" Si se les preguntaba qué querían, los wobblies respondían: "¡Exigimos *todo*!" (citado en Brown cursiva en el original).

Para lograr esta hazaña de educación de masas, los wobblies movilizaron a la prensa socialista para producir libros para la gente. El propio Whitman estaba interesado en el concepto de proporcionar su poesía a la gente en un formato que les atrajera. Reynolds señala que al principio de su carrera como periodista, "Whitman vio la prensa de centavo como una influencia democratizadora que llevó conocimiento a las masas" (98) y cita a Whitman diciendo: "Entre los periódicos, la prensa de centavo es lo mismo que escuelas comunes entre institutos de educación" (98). Whitman discutió una vez con Traubel sus ideas para publicar *Hojas de hierba*, diciendo: "¿Por qué no publicar alguna vez una edición en pequeños volúmenes, para uso y desgaste en el bolsillo. *Song of myself*, *Hijos de Adán*, y otros capítulos en libros separados? Durante mucho tiempo he tenido la ambición de sacar una edición de *Leaves of Grass* (Hojas de hierba) con los márgenes recortados y la cubierta de papel: un libro sin las características engorrosas habituales..." (citado en Price 155). Tal libro, pensó Whitman, "tendería a inducir a la gente a llevarme con ellos y leerme al aire libre: casi siempre tengo éxito con el lector al aire libre" (citado en Reynolds 352). Quería "un libro hermoso y barato al alcance del comprador medio" (citado en Reynolds 352) "para el bolsillo" (citado en Stacy 124). Aunque el propio Whitman nunca publicó tales volúmenes, la IWW de hecho persiguió estas ideas en su programa educativo. Creyendo que su agenda política estaría respaldada por el suministro de material de lectura de alta calidad para sus miembros, la IWW utilizó las publicaciones de Haldeman—Julius Press. Emanuel Haldeman—Julius asumió la dirección editorial del periódico socialista *Appeal To Reason* en 1915, y poco después se trasladó a su imprenta

en Girard, Kansas, para establecer la imprenta Little Blue Book (Pequeño Libro azul). Estos libros se imprimieron en papel de pulpa barato engrapado en un formato de 3 1/2 x 5 pulgadas (9 x 12,5 cm. aprox.). Price nos dice que Haldeman—Julius “pudo democratizar la literatura, pero solo reduciéndola a objetos estrictamente uniformes en todas las características externas. [E]ste era un libro para leer más que para codiciar o coleccionar” (150). Haldeman—Julius intuyó, como Whitman, que “si [un libro] fuera lo suficientemente breve para una vida llena de trabajo, si cupiera en el bolsillo de un pantalón o delantal, y si fuera económico” (Price 150), la gente leería buena literatura. Una versión de la Little Blue Book de los poemas de Walt Whitman fue uno de los primeros volúmenes que se encontraron en el catálogo de Haldeman—Julius junto con títulos socialistas y obras de autores como la defensora del control de la natalidad Margaret Sanger, la exóloga Havelock Ellis y Clarence Darrow, muchos de los cuales a menudo no se podían publicar en la prensa convencional. La IWW distribuyó a los trabajadores ediciones del Little Blue Book de los poemas de Whitman “lo suficientemente pequeños como para caber en el bolsillo de un mono de trabajo” (Erkkila 319). Haldeman—Julius encajó en el proyecto de educación pública del IWW cuando escribió que al leer Little Blue Books, “Muchos miles, cientos de miles, de estadounidenses aprendieron a pensar de manera más amplia y cuidadosa”. “El contacto real con grandes mentes”, continúa, “excluye la pequeñez intelectual” (Haldeman—Julius 33). No es sorprendente que la revista *Mother Earth* de Emma Goldman también se publicara en un formato de 5 x 8 pulgadas (12,5 x 20 cm.) destinado a “caber en el bolsillo de un trabajador” (Emma 42). Además, el editor Charles Kerr produjo un “flujo interminable de folletos, tratados y monografías” (Ruff 107), Kerr declara que “el objeto de la empresa es hacer circular la literatura de CLARO SOCIALISMO EN CLARO INGLÉS” (Ruff 103 mayúsculas originales). El socialista Algie Simons, quien ayudó a redactar la convocatoria para establecer la IWW, fue en un momento socio de Charles Kerr, y el propio Kerr publicó una gran cantidad de literatura de

la IWW. No hace falta decir que en 1904 Kerr publicó los *Poemas* de Walt Whitman. En 1915, Floyd Dell, co—editor de la revista socialista *The Masses*, escribió que “Walt Whitman parece haber sido aceptado por los socialistas como su poeta peculiar. En la biblioteca del 'local' se encuentra en el estante no lejos de Karl Marx” (Garman, “Heroic” 111). Entonces el deseo de Whitman de obtener ingentes lectores de su poesía se hizo realidad a través de la prensa socialista y del IWW.

De estos esfuerzos educativos surgió una cultura “tambaleante” (wobbly) que fomentó activamente la creatividad como una forma de “autoemancipación” (Rosemont 20). Roger Baldwin, quien fue fundador de la Unión Estadounidense por las Libertades Civiles y quien portaba una tarjeta del IWW firmada por “Big Bill” Haywood, “llegó a comprender que muchos wobblies eran mucho más espirituales y filósofos de lo que sus apariencias sugerían a menudo” (*Solidarity* 143). Los wobblies a menudo podían expresar por sí mismos este anhelo de expresión cultural, como dijo el miembro de IWW, Richard Brazier, en una entrevista de historia oral: “Además de buscar un trabajo, también buscábamos algo para satisfacer nuestro deseo emocional de grandeza y belleza. Después de todo, también teníamos un concepto de belleza, aunque solo fuéramos trabajadores migratorios” (citado en Rosemont 32). Este hecho no escapó a la atención de la prensa, como sugiere el comentario burlón de Samuel Putnam en 1933: “[Prácticamente todos los wobblies se imaginan que son poetas dotados por el cielo” (citado en Rosemont 447). En su proyecto “cuestionar esas convenciones retóricas que dividen a los trabajadores de los pensadores” (Green 4), la IWW estaba completamente de acuerdo con los intentos de Walt Whitman de escribir poesía para y sobre las masas. Rosemont nos dice que William Morris, Percy Shelly, Robert Burns, William Blake, Henry David Thoreau y Walt Whitman eran “favoritos del IWW” y que sus obras estaban “fácilmente disponibles en las bibliotecas de los locales wobbly de todo el continente” (381). La organizadora wobbly Elizabeth Gurley Flynn relata una anécdota sobre Fred Robinson, el hijo de un

pionero defensor del acceso a los métodos anticonceptivos, en su autobiografía *The Rebel Girl*. “Fred”, nos dice, “solía acompañarme a casa. Hablaba de Walt Whitman, Jack London, Emma Goldman y otras personas de las que yo nunca había oído hablar” (49). Otras personalidades icónicas del IWW también reclamaron lealtad a la poesía de Whitman. Flynn nos habla de Bartolomeo Vanzetti, un mártir anarquista IWW [9] cuya “filosofía social era la creencia en la libertad humana y la dignidad del hombre. Se habría encontrado en casa con Emerson, Thoreau o Walt Whitman” (305). En su autobiografía, el compositor wobbly Ralph Chaplin escribe que el editor Charles Kerr “me recomendó [*Hojas de hierba*] como la poesía del más alto nivel. Un domingo abrí *Hojas de hierba* al azar. Fue una revelación. La afirmación de Whitman de la cuña de entrada” (98) fue una “experiencia religiosa” (citado en Winters 8). B L Weber, autor de la letra de la canción del IWW “Industrial Worker”, escribió poesía “en elogio de la filosofía de Walt Whitman” (*Rebel* 16). Buhle afirma que el poeta wobbly Arturo Giovannitti [10] “como tantos otros se basaron en la libertad de forma de Whitman” (“Revolutionary” 166), y Robert D’Attilio relata que los poemas de Giovannitti son “una mezcla whitmaniana de lirismo y lucha de clases” (139). Esta infusión de Whitman en la cultura wobbly produjo ecos que reverberaron a lo largo de su misión nucléica.

Como Whitman, los poetas wobbly se sintieron atraídos por el uso de la jerga. En *Collect and Other Works* (Recopilación y otras obras), Whitman escribe que la jerga es “el elemento germinal sin ley detrás de toda la poesía”, mostrando que el lenguaje” tiene sus fases altas y bajas” (citado en Reynolds, *Walt* 121). El apéndice de *Rebel Voices*, “Lenguaje del trabajador migratorio: incluidos los términos hobos, leñadores y mineros”, muestra claramente el amor “tambaleante” por los términos de la jerga y por lo que Salerno llama “folclore ocupacional” (5). Desde “angel food (comida de ángel)” —el término para la predicación misionera— hasta “yap” —el término para granjero— el diccionario de jerga muestra un compromiso apasionado

e inmediato con el lenguaje, un compromiso que fue compartido por Walt Whitman. Whitman discute esta inmediatez del lenguaje en *Democratic Vistas* cuando habla de un futuro estadounidense ideal en el que “caliente por la guerra y la revolución circundantes, nuestro discurso, aunque sin coherencia política, y el fracaso del estándar llamado crítica, surge, real en al menos, como los relámpagos” (103). Los wobblies buscaban esta misma energía poética, una energía, como señala Erkkila sobre la poesía de Whitman, “[que] no estaba separada de las luchas políticas de la época, sino que participaba activamente en ellas” (75). Rosemont nos dice que, como con Whitman, “contra los valores clásicos de autoridad, obediencia, normalidad, orden, equilibrio, decoro y madurez, las palabras wobbly resuenan con sus negativas románticas: libertad, rebelión, pasión, desenfreno, urgencia, desafío, y el genio de la juventud” (452).

A través de sus esfuerzos en la educación masiva y la conciencia cultural, la IWW propagó la imagen no de "un hombre poderoso y musculado" (Salerno 296) sino la del "poeta, artista, humorista, músico, escritor y cantante de canciones" (Salerno 296), creando así, como Whitman, un nuevo arquetipo del hombre estadounidense: sensible, consciente de sí mismo, compasivo y cantor. Al presentar la acción política como inseparable del arte, el IWW trató de enfrentar el desafío de Emma Goldman y Walt Whitman de reconstruir al individuo como un requisito previo para la revolución social, y también cambiaron el discurso de la organización laboral de una manera que desconcertaba a muchas figuras de autoridad, que no estaban acostumbradas a lidiar con la política como “entretenimiento de masas” (*Solidarity* 23).

Gran parte de este “entretenimiento” consistió en cantar. Stauffer y Soskis nos cuentan que “Fue a través de sus canciones que los [wobblies] difundieron su visión de solidaridad, esperanza, revolución y milenarismo. Su cancionero era su *Biblia*” (186). Publicado por primera

vez en 1909, el *Little Red Songbook* (Pequeño libro rojo de canciones) pasó por treinta y cinco ediciones, todas del tamaño de un *Little Blue Book* de Haldeman—Julius. Reynolds afirma que Walt Whitman “consideraba la música como el principal agente de unidad y elevación en una nación cuyas tendencias a la fragmentación y la corrupción política vio claramente. Más que la oratoria, la música ofrecía un lugar de encuentro entre la estética y el igualitarismo” (176). La IWW entendió estos mismos principios, buscando, como lo hizo Whitman, “música que surgiera de la tierra nativa y encarnó los modismos y preocupaciones del estadounidense medio” (Reynolds, *Walt* 179). El hecho de que Whitman nombrara “canciones” a tantos de sus poemas indica el vínculo que Reynolds ve entre “entretenimiento público y la reforma radical” (*Walt* 183) en la filosofía de Whitman. Para los wobblies, cantar “no era una actuación, sino un evento comunitario en el que todos participaban” (*Solidarity* 21). Con el aprovechamiento “del lenguaje universal de la canción” (*Solidarity* 21), los wobblies realizaron “innumerables 'Actos corales de masas', que animaban a los trabajadores a unirse y luchar por la democracia industrial” (Stauffer 188). Erkkila cita una carta de Whitman de 1884 en la que afirma que “El objetivo final de los Estados Unidos de América es la solidaridad del mundo. Lo que falla hasta ahora, aún puede lograrse mediante el canto, irradiando, agrupando, concentrando desde todas las tierras de la Tierra” (322), un sentimiento con el que todo wobbly estaría de acuerdo. Según Bernard Weisberger el *Little Red song book* (Pequeño libro de canciones rojas) era “lo que el himnario y la disciplina de la Iglesia Metodista habían sido a los predicadores de frontera. La suma y la piedra de toque de la fe, la perla de la revelación, el carbón de fuego que tocó sus labios con la elocuencia” (citado en Winters 38). El compositor wobbly más famoso, Joe Hill [\[11\]](#), reconoció el poder de la canción cuando dijo en 1914, “un panfleto, no importa lo bueno que sea, nunca se lee más de una vez, pero una canción se aprende de memoria y se repite una y otra vez” (Garman, *Race* 92). Como señala Thomas Marvin, “Aprender de memoria” es una frase “que sugiere un

impacto profundo y duradero tanto a nivel intelectual como emocional" (248), y coloca el canto en la parte superior de la lista más eficaz de propaganda. Cuando 50.000 madereros en huelga en Everett, Washington, estallaron en un coro masivo de "Solidarity Forever" (Stauffer 188), los jefes de la empresa debieron sentir que estaban experimentando el canto de Walt Whitman en América: "los mecánicos", "los carpinteros", el "albañil", "el barquero", "el zapatero", "el leñador" todos conspirando, todos "cantando a pleno pulmón, sus cantos viriles y melodiosos" (*Hojas* 12). Así como Whitman se esforzó por usar su poesía para unir a los estadounidenses, la IWW también usó el *Little Red Songbook* para "desarrollar conciencia de grupo y cohesión" (Winters 41). Esta combinación de la poesía de Whitman y las canciones de la IWW puede ilustrarse mejor con el destino de Joe Hill, con mucho el compositor de canciones wobbly más famoso y popular. Justo antes de su ejecución, Hill solicitó que no se erigiera ningún monumento en su memoria, prefiriendo que sus cenizas se dividieran en pequeñas porciones y se distribuyeran a los wobblies de todo el mundo en celebración del estilo de vida "tambaleante". Por lo tanto, como dice Marvin, "Hill está simultáneamente en ninguna parte y en todas partes" (260). Solo podemos especular sobre si en su solicitud Hill se basó en un meme de Whitman de la sección 52 de *Hojas de hierba*: "Me lego a la tierra para que crezca la hierba que tanto amo, / Si me quieres búscame de nuevo debajo las suelas de tus botas" (77). En cualquier caso, el legado de la canción de Hill y el legado de la poesía de Whitman, "simultáneamente en ninguna parte y en todas partes", se encuentran esparcidos por todos los Estados Unidos.

Otra forma en que los wobblies intentaron educar a las masas fue a través de las "cajas de jabón", un medio informal de disertación pública. Marvin nos dice que "en medio de las estridentes distracciones de la vida callejera en los barrios bajos" (249), los oradores de cajas de jabón fomentaron la "retórica revolucionaria con atractivo popular"

(Marvin 249). Un orador con algo que decir construiría una tribuna con una pequeña caja para que sirviera de estrado en una calle concurrida. Según Thomas Walker, hablando primero en "tonos suaves a un pequeño grupo de uno o dos amigos" (69), la caja de jabón atraía a un grupo para escuchar el discurso, con lo que el estilo se hacía cada vez más expansivo. "El orador exitoso", según Walker, "evaluaba y manejaba el incipiente poder de la multitud a través de estrategias de identificación con ella y se esforzaba por ampliar la escena ideológica y poéticamente, a menudo empleando el trabajo y otras tradiciones y creencias populares locales para al final" (66—7). Así, el discurso callejero ofreció a los wobblies la oportunidad de formar comunidades ad hoc para su propaganda, ejerciendo, como señala Walker, su derecho a la libertad de expresión al tiempo que creaba "legitimidad social" (66) para sus causas. En foros como la Bughouse Square en Chicago (donde se sabía que Clarence Darrow aparecía en una tribuna), Pershing Square en Los Ángeles y Union Square en la ciudad de Nueva York, se podían encontrar oradores ofreciendo "teorías para cambiar el orden social" (*Rebel* 69). La práctica llevó a las famosas "Luchas por la libertad de expresión" wobblies a lo largo y ancho de la costa oeste cuando los "tambaleantes" entraron en conflicto con las autoridades locales por su intención, como Dubovsky dice, de "demostrar que los desposeídos de Estados Unidos podían, a través de la acción directa, desafiar a las autoridades" (173). Un meme de Whitman flota aquí a la superficie como señala Erkkila, que en sus cuadernos, Whitman, reflexionando sobre una manera de "despertar lo que llamó el 'fuego divino' del sentimiento revolucionario en la masa de la gente común" (60), había considerado "recorrer los estados" entregando "lecciones" a la gente (60), siendo su propósito "vigorizar la vida física y espiritual de la república estadounidense educando a la gente en la religión de la democracia" (61). Abordó este tema con Traubel, afirmando: "Si hubiera ido directamente a la gente, leído mis poemas, enfrentado a la multitud, entrado en contacto inmediato con Tom, Dick y Harry en lugar de esperar a ser interpretado, habría tenido mi audiencia de una

vez" (Reynolds, *Walt* 339). Así, la IWW y Whitman muestran un aprecio común por la acción directa al servicio de avivar el "fuego divino del sentimiento revolucionario en la masa de la gente común".

La "masa de gente común" no podría haberse vuelto más común que los hobos (trabajadores migrantes) y vagabundos que eran reclutados rutinariamente por la IWW. Un producto de los caprichos de la situación del empleo estacional en el oeste de los Estados Unidos, estos trabajadores migratorios formaron la base de la estructura wobbly. Como dijo el "tambaleante" Dick Brazier en una entrevista con el folclorista Archie Green, "El Oeste era un país muy abierto, los espacios abiertos existían realmente. Había mucho espacio para moverse, y había escenarios de mucha grandeza y belleza, y había viajes por hacer que te llevaban a todo tipo de lugares interesantes del país. Ese era el sentimiento que todos teníamos" (citado en *Rebel* 71). Este es el mismo sentimiento de expansión que Whitman evoca una y otra vez en su poesía a través de sus catálogos de la experiencia y el paisaje estadounidenses. En "Al partir de Paumanok", por ejemplo, escribe sobre:

¡Tierra de llanuras pastorales, pastizales del mundo! ¡Tierra de esas interminables mesetas de aire dulce!

¡Tierra del rebaño, el jardín y la sana casa de adobe!

¡Tierras de vientos del noroeste de Columbia y de vientos del suroeste en Colorado! (Hojas 22)

El wobbly errante encontraba una vibración de simpatía en esta poesía. En *Specimen Days*, Whitman habla de "un poema no entregado" llamado "Las praderas" en el que ve el oeste americano como el semillero que dará lugar a "un personaje para la futura humanidad, amplio, patriótico, heroico y nuevo" (141); los wobblies dieron lugar a un mito similar en su glorificación del Oeste y los

hombres que vagaban por sus territorios. En 1888, el socialista Reginald Beckett escribió que Whitman “es en el fondo el poeta de la tierra virgen, el territorio inagotable, las posibilidades crecientes del Nuevo Mundo” (8). En "Song of the Open Road", Whitman escribe:

A pie y alegre me encamino por el camino abierto,

Saludable, libre, con el mundo delante mío

El largo camino marrón que tengo delante me lleva a donde quiera.

(Hojas 126)

En este poema convierte “el camino abierto” en una metáfora de la libertad de explorar Estados Unidos física y filosóficamente, preguntando a sus lectores: “¿Vendrás a viajar conmigo? / ¿Nos mantendremos unidos mientras vivamos?” (Hojas 135), una vez más vinculando la libertad del esfuerzo solitario a una comunidad de individuos de ideas afines. Thurston Brown escribió en 1913 que la vida de Whitman “desde la edad de 28 a 35 años la pasó como una especie de hobo, ganándose la vida siempre, pero moviéndose de un lugar a otro y familiarizándose con todo tipo de hombres y mujeres como camaradas y compañeros”. Este estilo de vida despreocupado y peripatético ayudó a desarrollar la sensibilidad artística de Whitman en formas que se reflejan en las experiencias de los hobos y vagabundos del Oeste. El organizador “tambaleante” Fred Thompson señala que “el discurso [de los trabajadores occidentales] era diferente, mucho más experimentado, e incluso sus maldiciones eran un estereotipo original evitado. Creo que evitaron el estereotipo en todas las cosas. Su frontera era un hecho psicológico: una evitación bastante deliberada de ciertas convenciones, una ruptura con la esclavitud del pasado” (citado en Dubovsky 25). Rosemont afirma que “En contra de la conformidad y el respeto de las normas burguesas, los hobos no sólo toleran la 'diferencia' sino que la excentricidad es incluso bienvenida”

(450). Quizás Whitman derivó estas características de sus años como vagabundo.

Que el brillante sueño de Whitman fuera alterado por los wobblies en una imagen más realista de la política laboral del siglo XX sólo muestra su durabilidad. St. John Tucker, ex presidente del "Hobo College" [\[12\]](#) en Chicago, hace una distinción entre un hobo, a quien define como "un trabajador migratorio"; un vagabundo, que es "un migrante no trabajador"; y un vago, que es "un estacionario no trabajador" (citado en Anderson 61). En un pasaje con olor a Whitman, continúa:

Del trabajo del trabajador migratorio dependen todas las industrias básicas. Sale de los abarrotados mercados de esclavos para talar los bosques, construir y reparar los ferrocarriles, hacer túneles en las montañas y construir barrancos. Suyo es el trabajo que cosecha el trigo en el otoño y corta el hielo en el invierno. Todos estos son hobos. (citado en Anderson 61)

Como se describe en un artículo de 1914 en *Solidarity*, este "trabajador nómada de Occidente", con su "cinismo alegre, su desprecio franco y abierto por la mayoría de las convenciones de la sociedad burguesa, incluidas las convenciones más estrictas que se disfrazan bajo el nombre de moralidad". Se presenta como "un admirable ejemplo de la doctrina iconoclasta del sindicalismo revolucionario" (citado en *Rebel* 66). Uno podría pensar que el artículo describía al propio Walt Whitman. Rosemont comenta sobre los hobos como "genios autodidactas que habían estado en todas partes y visto todo, y que eran considerados con razón los personajes más inteligentes de todo el movimiento sindical estadounidense" (25), celebrando su "base en la pura realidad y diversidad del trabajo "Vida de clase" (Rosemont 25) y llamándolos "los visionarios más lejanos del

movimiento" (Rosemont 25). Como grupo, afirma, eran "estudiantes devotos de poetas como Blake, Burns, Whitman y William Morris" (Rosemont 25). Habitando vagones de carga y sedes IWW como "Espacios sociales subversivos" (Rosemont 33), los hobos personificaron la cultura autodidacta y agitadora de la IWW en sus primeros años de existencia, la IWW se identificó cada vez más con la cultura de los hobos, una cultura compuesta por hombres que podrían ser vistos como "los guerrilleros de la revolución" (citado en *Rebel* 67) y, lo que es más importante, hombres sin esposas o familias. En los memes socialistas cristianos de Eugene Debs, Jesús, el célibe solitario por excelencia, era a menudo descrito como "un agitador, un vagabundo..., el arquetipo profético del rebelde desarraigado" (Winters 32), una figura icónica que los hobos podían tomar en serio. Greg Hall señala que los wobblies llegaron a identificarse con una "cultura de la vida laboral [que] encarnaba las virtudes del trabajo manual, la solidaridad del trabajador [y] la masculinidad" (109) y que poseían un "espíritu de lucha masculino" (110). Winters afirma que los "tambaleantes" a veces consideraban a las esposas y las familias como una de las "barreras que confinan a los trabajadores a las cadenas del capitalismo" (32). En un número de *Solidarity* de 1914, se cita a Joe Hill diciendo que "la afiliación predominantemente masculina de la IWW en el Oeste, la convirtió en una especie de animal extraño de una sola pierna de una unión" (*Solidarity* 142). Esta organización política de la masculinidad se remonta al estado ideal de compañerismo masculino de Whitman como la base de una sociedad verdaderamente democrática. Hombres como "Big Bill" Haywood se convirtieron en los íconos visuales de la IWW "Un hombre enorme, de hombros encorvados [que] había sido vaquero, granjero y minero" (*Rebel* 2), Haywood era "una encarnación poderosa y agresiva del espíritu de frontera" (Dulles citado en *Rebel* 2) que sin duda habría estado a la altura de los estándares de la masculinidad que Whitman ensalza en 'Canto de mí mismo'. Celebrando el físico de los herreros, por ejemplo, Whitman escribe sobre "La elasticidad de sus cinturas a juego con sus

enormes brazos". Señala los "miembros pulidos y perfectos" del negro. "Contemplo al gigante pintoresco", escribe Whitman (Hojas 35). Ralph Chaplin dibuja al leñador o la "bestia maderera" del noroeste del Pacífico: "Referente a los asalariados, no es el tipo común, sino el infrecuente tanto en lo que respecta a la fuerza física como a la limpieza y al estado de alerta mental. Es extremadamente generoso y tiene todas las cualidades que Lincoln y Whitman amaban en los hombres" ("Centralia"). Continúa: "La vida laboral [de la bestia maderera] es una vida de grupo. Camina hacia su tarea diaria con sus compañeros de trabajo. Rara vez se le observa durante mucho tiempo lejos de ellos. En una mesa común come con ellos y todos duermen en literas comunes" ("Centralia"). Esta forma de vida se hace eco del "amor varonil de los camaradas" (Hojas 101) por el que Whitman luchó con tanta seriedad. "Plantaré un compañerismo espeso como los árboles a lo largo de todos los ríos de América", escribe Whitman en "For You, O Democracy" (Hojas 101), describiendo sin saberlo el estilo de vida de los leñadores wobbly. Garman señala que, a finales del siglo XIX, Horace Traubel y sus seguidores de la Whitman Fellowship "purgaron" la poesía de Whitman de su "homoerotismo" (Race 45) pero que la imaginería y el "lenguaje del deseo masculino" persistieron (Race 45). Tal vez el migrante, sin raíces, de cultura wobbly masculina, homosexual o no, fue dibujado con este lenguaje. Los críticos han discutido que en la vida de Whitman aún no se había trazado la línea entre la homosexualidad y la heterosexualidad. Reynolds escribe que "Whitman en sus poemas típicamente se hacía pasar por el hombre extremadamente 'masculino'. Su pose de turbulento, bebedor, carnal, juvenil y de clase trabajadora lo coloca en el reino de los varones sensuales, que a veces en la vida real amaban tanto a hombres como a mujeres sin sacrificar su identidad sexual básica" ("Affection" 638). Y los wobblies pudieron muy bien haberse identificado con este aspecto de su poesía. Frank Higbie cita una entrevista de 1978 con el historiador Philip Taft, quien fue un hobo tambaleante en su juventud. Taft relata que el IWW "tenía un número de hombres homosexuales

activos mayor de lo normal” (183). Taft continúa: "El hombre mayor podía protegerte de alguna manera. No; realmente no necesitas protección en ciertos asuntos, pero hubo algunos que fueron muy amables” (183). Higbie interpreta la ambivalencia de la dicción de Taft en un intento de explicar que esta "protección" no siempre "significó una relación sexual”, sino en el mismo sentido de Whitman, una reciprocidad y solidaridad de propósito que contribuyó a una comunidad. Como señala Higbie:

Mientras que la cultura dominante describía a los trabajadores, la tosca cultura de los solteros, los espacios que habitaban y sus propios cuerpos como patológicos, rotos y más allá de los márgenes de la comunidad, los wobblies transformaron los cuerpos, acciones y lugares de los trabajadores en sitios varoniles de rebelión que definieron su propia comunidad. (193)

La similitud aquí con el proyecto de Whitman es clara, y su poesía habría sido convincente para los hombres que viven en este contexto. En cualquier caso, Rosemont postula que debido a que los wobblies, a diferencia de los socialistas, comunistas y troskistas, no discriminaron a los "desviados del sexo" porque "todos los asalariados eran elegibles para unirse, y por eso fue que” (296), quizás fueron “modestos precursores del movimiento de Liberación Gay” (296).

En su búsqueda de tiempo libre para los trabajadores, la cultura wobbly también se asociaba (a menudo notoriamente) con la relajación y la holgazanería. El impulso de la IWW para acortar la jornada laboral a cuatro horas, su defensa de "El derecho a ser perezoso" (el título de un panfleto del yerno de Karl Marx, Paul Lafargue) (Rosemont 29), y su respaldo al sabotaje como medio de acción directa en el lugar de trabajo, dio a los wobblies la reputación de ser unos gandules. T—Bone Slim, un famoso wobbly itinerante,

aconsejó a sus compañeros de trabajo: "Haz solo el trabajo que te guste hacer; si no te gusta tu trabajo, déjalo. No permanezcas parado demasiado tiempo de un tirón: un cuerpo cansado multiplica el cansancio. Siéntate con frecuencia. No trabajes demasiado duro. La prisa no es natural, sino una forma de locura" (citado en Rosemont 20). Esta actitud surgió de la creencia "tambaleante" de que trabajar por un salario en beneficio de los capitalistas era una forma de esclavitud. De hecho, llamaron a la clase trabajadora "esclavos asalariados". Gastar demasiada energía en beneficio de "los jefes" le parecía irracional a un wobbly. Sin embargo, lo que es más importante, en su objetivo de lograr al menos una jornada laboral de ocho horas, la IWW defendió "Pan y rosas" como lema para la clase trabajadora, es decir, tanto salarios justos por un trabajo justo como el tiempo libre en el que, como afirma Kenneth McGown, "despertar" a "una concepción original y personal de la sociedad y la realización de la dignidad y los derechos de su participación en ella" (citado en *Rebel* 164). Todas estas ideas se remontan a los memes de Whitman. Stacy nos dice que el término "holgazán" apareció en inglés estadounidense a principios de la década de 1830 y "probablemente tenía connotaciones negativas como una derivación de la palabra alemana para vago o vagabundo" (37), otro vínculo interesante con la cultura hobo de la IWW "¡Cómo amo a un holgazán!" escribió Whitman en 1840 (citado en Stacy 37), diciendo que el holgazán es "un filosófico hijo de la indolencia" (Stacy 37). Arvin relata las palabras de Whitman: "Cuando he permanecido en un estado de ánimo soñador y meditabundo, a veces me he divertido imaginando una nación de holgazanes. ¡Piensa en ello! ¡Todo un reino holgazán! ¡Qué dulce suena! " (112). Reynolds señala que la historia de amor de Whitman con la "holgazanería contemplativa" (Walt 64) surgió de su papel como poeta y de su visión de "[la] actividad de la poesía [siendo] en gran medida una materia de relajación, abriendo su sensibilidad al mundo natural y espiritual" (Walt 64). Pero la idea del holgazán también estaba relacionada con la política de la época de Whitman. Según Reynolds, los whigs (liberales) en la ciudad de Nueva York en la

década de 1840 estaban asociados con la “ética del éxito capitalista” (Walt 601), mientras que los demócratas, con quienes Whitman se identificaba, estaban asociados con la holgazanería. En un ensayo escrito en noviembre de 1840, Whitman se muestra "listo para abandonar y convertirse en un holgazán a tiempo completo" (Reynolds, *Walt* 64). Esta actitud, nos dice Reynolds, fue probablemente el resultado de los difíciles tiempos económicos experimentados por los jóvenes de principios del siglo XIX "que habían sido impulsados por tiempos difíciles a rechazar las actividades capitalistas normales y encontrar otros medios de subsistencia" (*Walt* 64). El wobbly Fred Thompson recoge esta combinación del mundo del arte, el trabajo y la actitud anticapitalista cuando llama a la IWW "precursores de un futuro en el que el trabajo y el ocio son actividades con propósitos indistinguibles, lejos de ser tontas, autodirigidas y con toda la mancha de la cultura de la mercancía, porque trabajamos para liberarnos, divertirnos y obtener lo que queremos gratis" (citado en Rosemont 29). Anticipándose a los objetivos poscapitalistas del IWW, Whitman escribió: “¡Habládnos de sus países, y de su industria nacional y comercial, de hecho! Dadnos las facilidades para holgazanear y seréis bienvenidos a todos los beneficios del sistema arancelario, los privilegios de fabricación y el comercio de algodón” (citado en Arvin 112). Su rechazo de los valores capitalistas y su deliciosa noción de que “los holgazanes debemos organizarnos” (citado en Stacy 37) encuentran plenitud en la cultura wobbly.

Finalmente, los memes del Whitman librepensador se pueden encontrar dentro del IWW. En la superficie, los wobblies eran irreligiosos en el mejor de los casos. Rosemont explica que ni el sacerdote, ni el ministro ni el rabino fueron invitados a bendecir la Convención de fundación de la IWW de 1905. “Al ignorar este detalle ceremonial [estándar en las reuniones de la AFL], la IWW hizo saber que su inconformismo radical no se limitaba a la economía y la política,

sino que también se extendía al ámbito espiritual” (307). El líder “tambaleante” Walker C. Smith dijo en 1910:

casualmente a los trabajadores migratorios, el trabajo les muestra la relación directa entre causa y efecto, y esto destruye su fe en Dios. Son irreligiosos. Sus palabras y su ética no son las de la clase dominante. El odio hacia el sacerdote, el soldado y otras formas de autoridad está siempre presente. Esta es la clase que domina el miedo. (Citado en Winter 32)

Según Henry May, la IWW mostró “una amarga sospecha de la religión, un odio al 'pastel en el cielo'” (citado en Winters 10). "Pastel en el cielo" se refiere a "El predicador y el esclavo", una canción de Joe Hill en el *Little Red Song Book*. Haciendo referencia con desdén al "ejército del hambre" y "Holy Rollers and Jumpers" que sólo quieren dinero, la canción es una acusación severa de la religión tradicional. “Predicadores de largos cabellos / Tratan de decirle qué está mal y qué bien”, pero cuando los hambrientos les preguntan "qué hay de comer", responden:

Comerás, adiós y adiós,

En esa tierra gloriosa sobre el cielo;

Trabaja y reza, vive del heno

Obtendrás pastel en el cielo cuando mueras. (IWW 36)

Multitudes de wobblies cantaron esta canción con gran entusiasmo y humor. Otra canción de Joe Hill, "Cantaremos una canción", se refiere a "predicadores, gordos y elegantes" que le dicen a la gente “Sé generoso, sé humilde y manso, / si no lo haces, seguro que te asarán cuando mueras” (IWW 7). Cuando canciones como “Workers of the World” (Trabajadores del mundo), se refieren a trabajadores que han

sido “engañados para siempre por tonterías y palabrerías” (IWW 14), se entiende que la referencia es tanto a la religión como a la política de la clase gobernante. Y, sin embargo, existe un milenarismo religioso dentro de la IWW y su visión del futuro. El coro de la canción de Joe Hill "Workers of the World, Awaken!" (¡Trabajadores del mundo despertad!), dice: “Agrupémonos todos, / en la lucha final” (IWW 8), como el estribillo del gran himno de la clase trabajadora "La Internacional" de Eugene Pottier, una canción cantada en muchos mítines de wobbly, que dice:

Este es el conflicto final

Que cada uno ocupe su lugar,

La Unión Industrial

Será toda la raza humana. (IWW 6)

Rosemont afirma que para los wobblies el “milenarismo fue siempre estrictamente laico y, de hecho, abiertamente ateo” (309). De hecho, Winters relata la historia de “Big Bill” Haywood sobre su arresto en 1917: “[Algunos de los niños, cuando se les preguntó acerca de su religión, respondieron: [L]os Trabajadores Industriales del Mundo'. Cuando los guardias desafiaron su respuesta, según Haywood, respondieron: 'Bueno, esa es la única religión que tengo'” (citado en Winters 8). Winters, sin embargo, ve en la naturaleza “irreligiosa” de los wobblies “los mismos rasgos que contribuyen a la creación de una especie de religión revolucionaria” (32), lo que el compositor Ralph Chaplin llamó “la fantástica religión de la rebelión en cuyo santuario se cantaron himnos de esperanza y odio” (citado en Stauffer 187). Como se ha señalado anteriormente, Chaplin era un devoto de Walt Whitman y de hecho habló en las cenas de la Whitman Fellowship (Confraternidad Whitman) (Stauffer 194). Según Stauffer y Soskis, *Hojas de hierba* “ofreció [a Chaplin] una visión de la sociedad definida

por el espíritu de camaradería, igualdad y respeto por todas las personas. Y rejuveneció su fe espiritual” (184). Así, Whitman, a quien Debs presentó como estrechamente alineado con el movimiento socialista cristiano, se convirtió para Chaplin y otros wobblies en “un profeta cuya poesía encarnaba su visión de una nueva era en la que la transformación de las relaciones laborales era la manifestación material de la Segunda Venida de Cristo.” (Stauffer 184). Este vínculo entre el milenarismo socialista cristiano, Whitman y la IWW se basó en lo que Robertson llama "el optimismo progresivo entre los buscadores espirituales del siglo XIX, la noción de que las religiones anteriores habían sido esbozos para una espiritualidad democrática plenamente realizada" que estaba evolucionando en la era moderna en América (10). Debido a que esa "espiritualidad democrática" se basó en el individuo, las palabras de Whitman en "Canto de mí mismo" —"Nada, ni Dios, es más grande de lo que uno mismo es" (*Hojas* 75)—, hablan del objetivo “tambaleante” de la apoteosis del individuo como primer paso necesario para la construcción de la comunidad humana. En la medida en que el objetivo wobbly de solidaridad reverberaba con los objetivos socialistas cristianos de "justicia y humanidad" y "devoción y autosacrificio" (Rauschenberg, citado en Winters 126) se podría calificar a la IWW como una organización con propósitos religiosos. En última instancia, la IWW se enfrentó al mismo problema que enfrentaron los socialistas en Europa y América a mediados del siglo XIX: ¿Dónde estacionaremos el fervor de las masas cuando la religión organizada se convierta en un anatema para ellas? Para la IWW, la respuesta a esa pregunta estaba en la creación de un paraíso obrero utópico digno de una especie de veneración religiosa. En "Al partir de Paumanok", Whitman ofrece su visión de "Un mundo primitivo de nuevo / Una nueva raza que domina a las anteriores y mucho más grandiosa con nuevos recursos, / Nueva política, nuevas literaturas y religiones, nuevos inventos y artes” (*Hojas* 24). Esta visión la comparte Eugene Debs en su discurso “Industrial Unionism” cuando afirma que:

Los trabajadores son los salvadores de la sociedad; los redentores de la raza; y cuando hayan cumplido su gran misión histórica, hombres y mujeres podrán caminar y disfrutar de la visión de una Tierra sin amos y sin esclavos, una tierra regenerada y resplandeciente en el triunfo de la Libertad y la Civilización. (466)

Este fervor milenarista compartido consolida la conexión entre los wobblies y Walt Whitman.

Escribiendo en su *Prefacio* a la edición de 1855 de *Hojas de hierba*, Whitman dice que "en la forma de los grandes maestros la idea de la libertad política es indispensable. La actitud de los grandes poetas es animar a los esclavos y horrorizar a los déspotas" (627). La relación de los wobblies con Walt Whitman fue de satisfacción mutua. En los esclavos asalariados de la IWW, la poesía de Whitman finalmente encontró la audiencia masiva que tanto anhelaba durante su vida. Al apropiarse de la poesía de un ícono estadounidense, los wobblies reclamaron una elevación de legitimidad de propósito y valores en el contexto de la vida estadounidense. El hecho de que su poesía subvirtiera muchas normas tradicionales le dio un brillo adicional en el contexto del revolucionario proyecto wobbly. En resumen, Walt Whitman cumplió una función de propaganda en la IWW al mismo tiempo que la IWW proporcionó una prueba viva y resplandeciente de la verdad de las imaginaciones poéticas de Whitman. Así, en una interacción dinámica con los discursos del socialismo, el anarquismo, el humanismo y el librepensamiento en los Estados Unidos de principios del siglo XX, los textos de Whitman ayudaron a moldear esas fuerzas mientras que al mismo tiempo los textos fueron reinterpretados por sus difusores radicales.

Capítulo 5

WHITMAN Y EL RADICALISMO

Lois Tyson nos dice que la crítica cultural comienza con la percepción de que “la cultura de la clase trabajadora ha sido mal entendida y subvalorada” (296). Los críticos culturales perciben, continúa, que “la clase dominante dicta qué formas de arte deben ser consideradas “altas” (superiores)”, relegando la cultura popular al estatus de “inferior” (296). Según Tyson, los críticos culturales rechazan esta dicotomía, argumentando en cambio que “todas las producciones culturales pueden ser analizadas para revelar el *trabajo cultural* que realizan, es decir, las formas en las que dan forma a nuestra experiencia al transmitir o transformar ideologías” (296, cursiva original). En este esquema, la distinción entre formas de cultura “superiores” e “inferiores” (o populares) está determinada por la clase social que detenta el poder. Aunque los críticos culturales ven a los productores de cultura popular como lo que Tyson denomina “grupos oprimidos” (297), también ven a esos grupos “como capaces de resistir o transformar [la] estructura de poder” que los oprime (297). Así, la crítica cultural “establece conexiones entre el texto literario, la cultura en la que surge y las culturas en las que se interpreta” (Tyson 297).

Interrogar la relación entre Walt Whitman y los Trabajadores Industriales del Mundo a esta luz revela la forma en que se utilizó a Whitman para formar una nueva identidad cultural estadounidense de radicalismo a principios del siglo XX. El discurso político dominante en

oposición a la cultura de los barones explotadores a principios del siglo XX fue el movimiento progresista, cuyos partidarios de clase media, al igual que la AFL, abrazaron el trabajo dentro del sistema para efectuar reformas políticas y económicas. Cuando la IWW rechazó esta proposición y se lanzó fuera de la corriente principal con su enfoque antagónico de organizar a la clase trabajadora y exigir un cambio social a través de la acción directa y el sabotaje, se alejó de la estructura de poder estadounidense, convirtiéndose en la bestia negra de la política de la cultura dominante. Perseguida despiadadamente por las agencias policiales locales y federales y el gobierno nacional durante las dos primeras décadas del siglo XX, la IWW llegó a ser vista por estos agentes de la hegemonía como una amenaza para “su” estilo de vida estadounidense. Su confesión de sabotaje como un medio de acción directa la calificó como un agente de caos, sin embargo, esto fue una mala interpretación de las intenciones de los wobblies, ya que el sabotaje se veía en realidad como una alternativa a la confrontación violenta directa en la mayoría de las acciones de los wobblies. Cualquier violencia asociada con los wobblies solía ser el resultado de enfrentamientos con agentes del orden, quienes frecuentemente provocaban una respuesta violenta con sus propias acciones violentas. Sin embargo, los periódicos de la época vilipendieron a la IWW en sus editoriales. "Un poste de azotar y un látigo de nueve colas bien sazonado en agua salada no es un tratamiento demasiado severo para los que rompen la paz", escribe el *Fresno Herald* en 1910 (citado en Townsend 4). La República de St. Louis afirmó en 1912 que la IWW. “Es mera ferocidad bruta. El tigre que se abalanza sobre el viajero en la jungla no tiene filosofía, solo sed de sangre. No se puede razonar con él, debe ser superado” (citado en Townsend 6). Que los wobblies fueran representados como una amenaza tan seria para la cultura dominante es un indicador de la amenaza que se percibía que representaban para los valores estadounidenses tradicionales. Como afirma Townsend, “En el fondo, la IWW amenazó la identidad de ciertas personas al desafiar la forma en que la autoridad estaba

estructurada en Estados Unidos”. Las memorias de los wobblies, como hemos visto, representan una cultura obrera que desafía la estructura de la autoridad, pero la revolución por la que luchaban no se basaba en la violencia sino en el crecimiento y la conciencia individual, un plan que tenía una visión a largo plazo de lo que sería necesario para sostener una verdadera revolución social.

Walt Whitman sufrió una paliza similar por parte de la cultura dominante de su tiempo por muchas de las mismas razones. Reynolds nos dice que una revisión de *Drum Taps* (Golpes de tambor) coescrita por Whitman con su amigo John Burroughs en 1866 presenta a Whitman como "casi totalmente abandonado" por los críticos y el público lector (citado en *Walt* 459). Según Burroughs, Whitman “ha sido burlado y ridiculizado. [Él] ha sido maldecido o caricaturizado y perseguido” (citado en Reynolds, *Walt* 459). La crítica etiqueta las *Hojas de hierba* de 1855 como “nacidas muertas” (citado en Reynolds, *Walt* 459). Reynolds señala que puede haber habido algo de histriónico en esta revisión, pero que Whitman “nunca estuvo cerca de tener el tipo de impacto popular que soñaba” (*Walt* 460). Woodress informa de la "oposición ruidosa, a menudo abusiva" a la poesía de Whitman (1). La revisión de Charles Eliot Norton de *Hojas de hierba* de 1855 lo llama “una colección de poemas curiosa y sin ley” (citado en Woodress 19), asociándolo con el “alboroto de Nueva York” (Woodress 19). La revisión de Charles A Dana de 1855 dice que la “independencia de Whitman a menudo se vuelve tosca y desafiante” (citado en Woodress 18). Un crítico del *Boston Intelligencer* escribe en 1856 que Whitman está "por debajo del nivel de un bruto" (Woodress 27) y llama a *Hojas de hierba* una "masa heterogénea de grandilocuencia, egoísmo, vulgaridad y tonterías" (citado en Woodress 27). Una revisión en el *Cincinnati Commercial* llama a Whitman “una persona de naturaleza tosca y pasiones fuertes y rudas” (Woodress 44).

El crítico Rufus Griswold, escribiendo en 1860, afirma que la poesía de Whitman "deja un olor fétido, contaminando el aire puro y saludable" (Woodson 25), y William Dean Howells, el principal crítico del *establishment* de su tiempo, hace comentarios sobre la "anarquía" de la poesía de Whitman (citado en Woodress 56). Cualquiera de estos epítetos también podría haber sido dirigido hacia la IWW. Cada uno de estos críticos vincula la poesía de Whitman con las clases trabajadoras "toscas", vulgares y "groseras", expulsándolo efectivamente del *establishment* literario dominante, tal como los miembros de la IWW, eran descritos como vagabundos sucios, fueron expulsados del *establishment* político dominante. No es de extrañar que los wobblies vieran en Whitman a un compañero de viaje, profeta y renegado que se burlaba de las convenciones y los valores normativos y sufría por ello.

Así como la clase media estaba incómoda con el enfoque de los wobblies hacia el cambio social, prefiriendo la seguridad del "sindicalismo puro y simple" de la AFL, Woodress nos dice que a la muerte de Whitman en 1892, "había alcanzado el estatus de un hito nacional; pero hay que decir que *Hojas de hierba* no fue por muchos años más un libro que familias respetables de clase media guardaban en las mesas de sus salones" (1). Robert Ingersoll, Clarence Darrow, Emma Goldman y Eugene Debs eran conscientes de los elementos controvertidos de su poesía, y todos ellos celebraban esos aspectos rebeldes, burlándose de la cultura dominante de clase media en sus discursos y lecturas mientras llevaban Whitman a una audiencia masiva. Aunque el propio Whitman luchó con la etiqueta de socialista, es difícil argumentar que toda la izquierda radical participase en una mala interpretación masiva de los significados de Whitman. La crítica de la respuesta del lector nos dice, según Tyson, que "lo que es un texto no se puede separar de lo que hace" (170), y que "los lectores crean activamente el significado que encuentran en la literatura" (170). En la teoría social de la respuesta del lector, el significado es fabricado

por las estrategias exegéticas dictadas por “la *comunidad interpretativa* a la que pertenecemos” (Tyson 185, cursiva en el original). Así, dice Tyson, los lectores “llegan al texto ya predispuestos a interpretarlo de cierta manera en función de las estrategias interpretativas que estén operando para ellos en el momento de leer” (185). Como señala el crítico Stanley Fish, “los lectores no interpretan los poemas, los crean” (Tyson 185) basándose en sus propias experiencias y expectativas. Así que cuando Whitman fue presentado a los miembros de la IWW como un poeta socialista cuyas ideas apuntaban en la misma dirección que la doctrina de los wobblies, su poesía cobró vida para los wobblies de una manera que nunca tuvo para la clase media, personificando sus creencias izquierdistas más firmemente arraigadas. Lo mismo ocurrió con la forma en que la IWW afectó a Whitman, ya que la filosofía wobbly arrojó nueva luz sobre la poesía de Whitman, exponiendo sus rasgos políticos y poéticos de una manera nueva.

Terminamos con una discusión de una imagen de propaganda de la IWW que también reverbera con la visión de Walt Whitman de un futuro democrático estadounidense (ver figura 1). Esta ilustración apareció en la edición de julio de 1920 del *One Big Union Monthly*, la revista del IWW (*Rebel* 33). Representa una masa revitalizada de trabajadores que surgen del pantano del capitalismo y el sindicalismo artesanal encabezado con los descriptors "Lucha injusta por la existencia / malentendido / privación / deseo / dolor / rapiña y muerte". Los trabajadores son guiados al horizonte por una figura andrógina que está etiquetada como "Desarrollo económico" y que lleva un libro de ciencia. La figura apunta hacia una futura democracia industrial cuyo sol naciente se etiqueta como "Trabajadores industriales del mundo". La figura rectora representa los orígenes de la IWW en el concepto del socialismo, que ve la historia humana como una progresión de etapas en una evolución económica que terminará en el control obrero de los medios de producción. A medida que los trabajadores se liberen del fango del sistema capitalista, se moverán

extasiados hacia la "mancomunidad cooperativa controlada por los trabajadores" (*Rebel* 6) representada por la IWW. Esta "democracia industrial" se organizará en torno a cada industria, "administrada desde el punto de producción por los trabajadores" (Salerno 41), eliminando para siempre la necesidad de un gobierno central presidido por la clase dominante "explotadora y autoritaria" (Salerno 41). El sol naciente simboliza el amanecer de este nuevo mundo, un mundo basado en la solidaridad de una clase trabajadora fusionada en la verdadera camaradería del interés mutuo, como dice Eugene Debs en "Socialist Ideals", en "libres mente y alma para desarrollarse como nunca antes".

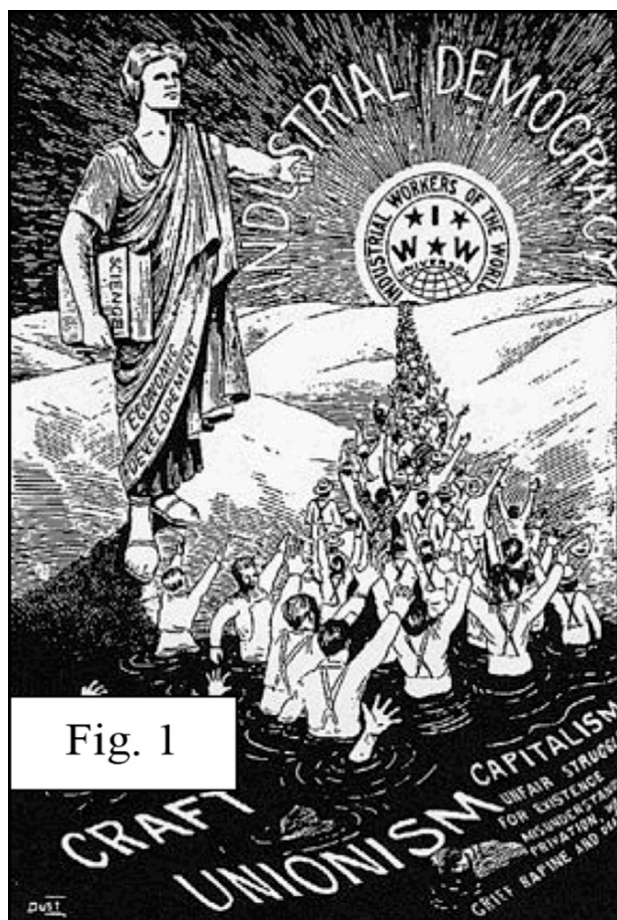
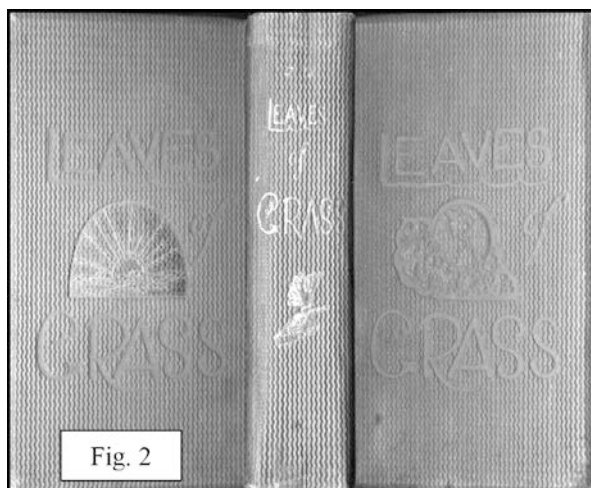


Fig. 1

En su libro *The Age of Reform: From Bryan to FDR*, Richard Hofstadter postula que la Era Progresista buscaba “traer de vuelta una era de moralidad y pureza cívica que, se cree que se ha perdido” en la experiencia estadounidense (5). La visión última de la IWW sin duda aprovechó este flujo ideológico.

Como "profeta de la democracia espiritual" (Robertson 281), Walt Whitman también aprovechó este flujo de una manera directamente paralela a la imagen del IWW. En *Democratic Vistas*, su crítica de la democracia estadounidense, Whitman denuncia la "depravación de las clases empresariales de nuestro país" y acusa al gobierno de estar "saturado de corrupción, soborno, falsedad y mala administración" (citado en Reynolds 479—80. Estos serían los términos en el pantano de donde las masas están surgiendo en el gráfico del IWW. Al argumentar contra la codicia y el materialismo de la cultura estadounidense, Whitman mira hacia el futuro, defendiendo una evolución de la democracia que podría representarse en el libro titulado *Ciencia*. Según Whitman, la "Primera Etapa" del desarrollo estadounidense fue el establecimiento de "los derechos políticos fundamentales de inmensas masas de personas —de hecho todas las personas—, en la organización de los "gobiernos" (Whitman, *Iowa* 55). En relación directa con el libro titulado *Ciencia*, la "Segunda etapa" del desarrollo estadounidense, nos dice Whitman, "se relaciona con la prosperidad material, la riqueza, los productos, las máquinas que ahorran trabajo, el hierro, el algodón, los ferrocarriles locales, estatales y continentales, la intercomunicación y comercio con todas las tierras", entre otros beneficios de la era industrial (Whitman, *Iowa* 56). La "Tercera Etapa" representada por el sol naciente, será "el último Ideal" (Whitman, *Iowa* 62)," la sublime y seria democracia religiosa que toma el mando con severidad, disuelve lo viejo, se deshace de las superficies, y de sus propios principios internos y vitales, y reconstruye por completo la sociedad "(Whitman, *Iowa* 57). Esta era ideal, denominada "Democracia industrial" en el dibujo, será conocido por Whitman con

"el nombre de Derecho, Justicia, Verdad" (Whitman, *Iowa* 62), términos con los que la IWW estaría completamente de acuerdo. Para Whitman, el ser andrógino en el gráfico que guía a las masas hacia este objetivo sería lo que Ed Folsom llama "el poeta de la democracia" (19), quien, "cambiaría los hábitos de lectura de una nación y, al hacerlo, crearía la energía imaginativa necesaria para romper los supuestos feudales y construir un nuevo estado de ánimo democrático" (19). Por lo tanto, de acuerdo con la IWW, Whitman dice en *Vistas democráticas*: "La misión del gobierno, en adelante, en tierras civilizadas, comenzará con los individuos y terminará allí nuevamente, con el gobierno de sí mismos" (22). Kaplan señala que en la edición de 1860 de *Hojas de hierba*, Whitman usó varios "dispositivos simbólicos en el texto como cordales" (250). Entre ellos había un "sol naciente con nueve rayos de luz" (ver fig. 2). Esta imagen de la colección especial de la Drew University de las ediciones de *Hojas de hierba* muestran un sol naciente bastante similar al del gráfico wobbly ("Hojas"). En "For You O Democracy" (Para ti, oh democracia), Whitman escribió "Haré la carrera más espléndida sobre la que haya brillado el sol" (*Hojas* 100). Seguramente Whitman quiso decir que este sol simbolizaba el amanecer de una nueva era para América, una visión del sol naciente idéntica a la de la IWW.



Whitman afirma en la última oración de su *Prefacio* de 1855, "La prueba del poeta es que su país lo absorbe como él lo ha absorbido" (*Hojas* 636). ¿Ha habido alguna vez otro poeta además de Whitman cuyas metáforas hayan sido tan completamente absorbidas en el torrente sanguíneo del cuerpo político estadounidense? Agradablemente receptivo a los usos que se le dio a su poesía durante su vida, es tentador especular que si Whitman hubiera vivido lo suficiente para presenciar la forma apasionada en que los wobblies abrazaron sus memes, se habría emocionado al ver llegar su verso vivo a su cultura, una cultura que adaptó y reflejó su creencia optimista en un futuro industrial que encarnaba los valores comunes estrechamente entrelazados del pasado preindustrial. Durante algunas décadas a principios del siglo XX, la izquierda radical de Estados Unidos necesitaba a Whitman tanto como Whitman necesitaba a Estados Unidos, y su alianza produjo una fusión extraordinaria de política y poesía. Los críticos literarios que perciben la actitud de Whitman hacia el trabajo industrial como, en el mejor de los casos, confusa o, en el peor de los casos, indiferente, necesitan examinar la inspiración y el modelo que proporcionó para los Trabajadores Industriales del Mundo.

Trabajos citados

- Abbott, Leonard. "La democracia de Whitman y la democracia del socialismo". *El Conservador* 13: 136 (1902). Conservación de la fama de Walt Whitman: selecciones del conservador de Horace Traubel, 1890—1919. Por Gary Schmidgall. Iowa City: U of Iowa P, 2006. El Archivo de Walt Whitman. Centro de Investigación Digital en Humanidades. 2015. Web. 4 de septiembre de 2015.
- Anderson, David D. Robert Ingersoll. Nueva York: Twayne Publishers, Inc., 1972. Print.
- Anderson, Nels. Sobre vagabundos y personas sin hogar. Ed. Raffaele Rauty. Chicago: Universidad de Chicago P, 1998. Print.
- Arvin, Newton. Whitman. Nueva York: The Macmillan Company, 1938. Print.
- Ball, MV "Whitman y el socialismo". *El Conservador* 9: 40 (1898). Schmidgall. 4 de septiembre de 2015.
- Eckett, Reginald A. "Walt Whitman como poeta socialista" en *Revista mensual actual de socialismo científico* 8.15 (1888): 8—15. Web. ProQuest. 23 de julio de 2015.
- Bevir, Mark. "Iglesias laborales y socialismo ético". *History Today* 1 de abril de 1997: 50—55. EBSCOhost. Web. 30 de agosto de 2015.

Brissenden, Paul F. El IWW: un estudio del sindicalismo estadounidense. 2 nd ed. Nueva York: Columbia UP, 1920. Print.

Brissenden, Paul F. El lanzamiento de los trabajadores industriales del mundo. Universidad de California, Publicaciones de Economía 4.1 (1913): 1—82. Berkeley: U de California P. Print.

Brown, William Thurston. Walt Whitman: poeta del todo humano. Portland, OR: The Modern School, nd Labadie Collection. Hathitrust. Web. 16 de mayo de 2015.

Buhle, Paul y Mari Jo. "Introducción." El radical estadounidense. Nueva York: Routledge, 1994. Print.

Buhle, Paul. Marxismo en los Estados Unidos: Remapeando la historia de la izquierda estadounidense. Londres: Verso, 1987. Print.

Buhle, Paul. "Artistas revolucionarios en los Estados Unidos de 1870 a 1930" en Free Spirits: Annals of the Insurgent Imagination. Ed. Paul Buhle. San Francisco: City Lights Books, 1982. Print.

Chaplin, Ralph. "La conspiración de Centralia, parte 3: El elemento humano: ' La bestia de la madera'". Trabajadores industriales del mundo. Trabajadores industriales del mundo. nd Web. 10 de abril de 2015.

Chaplin, Ralph. wobbly: The Rough and Tumble Story of an American Radical. Chicago: Universidad de Chicago P, 1948. Print.

Cmiel, Kenneth. "Whitman, la rata Democ". Una guía histórica de Walt Whitman. Ed.

David S. Reynolds. Nueva York: Oxford UP, 2000. Print.

Darrow, Clarence. Conspiraciones industriales: una conferencia pronunciada en el Teatro Heilig, Portland, Oregon, 10 de septiembre de 1912. World Library Classics, 2009. Print.
Darrow, Clarence. "Walt Whitman: Informe literal de Ethel M. McClasky". 1924. La colección digital de Clarence Darrow. Biblioteca de derecho de la U de Minnesota. 6 de junio de 2015.

D'Attilio, Robert. "Arturo Giovannitti". El radical estadounidense. Ed. Mari Jo Buhle, Paul Buhle y Harvey J. Kaye. Nueva York: Routledge, 1994. Print.

Dawkins, Richard. El gen egoísta. Cambridge: Oxford UP, 2006. ProQuest ebrary. Web. 13 de septiembre de 2015.

Debs, Eugene V. "Amigos y camaradas". El Conservador 18—19 (19 08). Búsqueda de libros de Google. Web. 13 de octubre de 2015.

Debs, Eugene V. "Industrial Unionism". Debs: su vida, escritos y discursos. 455—466. Chicago: Compañía Charles H. Kerr. 1908. Rpt. Londres: libros olvidados. 2012.

Debs, Eugene V. "La escuela para las masas: el People's College of Fort Scott, Kansas ". The American Socialist 2.12 (1915): 2. Web. 5 de mayo de 2015.

Debs, Eugene V. "Socialist Ideals". The Arena Noviembre de 1908. Marxists Internet Archive. nd Web. 23 de julio de 2015.

Debs Eugene V.: Letters Volumen 1 1874—1912. Ed. J. Robert Constantine. Urbana, IL: Universidad de Chicago P, 1990. Print.

Drinnon, Richard. Rebelde en el paraíso: una biografía de Emma Goldman. Chicago: Universidad de Chicago P, 1961. Print.

Dubofsky, Melvyn. Seremos todos: una historia de los trabajadores industriales del mundo. Nueva York: Quadrangle / New York Times Book Co., 1969. Print.

Edwards, Rebecca. Espíritus nuevos: los estadounidenses en la "Edad de Gui lded" 1865—1905. Nueva York: Oxford UP, 2011. Print.

Emma Goldman: Una historia documental de los años estadounidenses Volumen dos: Haciendo que el habla sea libre 1902—1909. Ed. Candace Falk. Urbana: U of Illinois Press, 2008. Búsqueda de libros de Google. Web. 9 de octubre de 2015.

Erkkil a, Betsy. Whitman: el poeta político. Nueva York: Oxford UP, 1989. Print. Farrell, John A. Clarence Darrow: Abogado de los Condenados. Nueva York: Vintage Books, 2011. Print.

Flor, B O. Hombres, mujeres progresistas y movimientos de los últimos veinticinco años. Boston: The New Arena, 1914. Print.

Flynn, Elizabeth Gurley. La niña rebelde: una autobiografía: mi primera vida (1906—1926). Nueva York: Editores internacionales. 1955. Print.

Folsom, Ed. "Introducción." Iowa Whitman: Democratic Vistas: La edición original en facsímil. Ed. Ed Folsom. Iowa City, IA: Universidad de Iowa P, 2009. Biblioteca electrónica de ProQuest. Web. 8 de noviembre de 2015.

Garman, Bryan K. "Abuelo espiritual heroico": Whitman, Sexualidad y la izquierda estadounidense 1888—1940". American Quarterly 52.1 (2000): 90—126. JSTOR. Web. 23 de julio de 2015.

Garman, Bryan K. Una raza de cantantes: el héroe de la clase trabajadora de Whitman desde Guthrie hasta Springsteen. Chapel Hill: U of North Carolina P, 2000. Print.

Georgakas, Dan. "William D. Haywood". El radical estadounidense. Ed. Mari Jo Buhle, Paul Buhle y Harvey J. Kaye. Nueva York: Routledge, 1994. Print.

Jengibre, Ray. La cruz inclinada: una biografía de Eugene V. Debs. New Brunswick: Rutgers UP, 1949. Print.

Gleick, James. "¿Qué define un meme?" Revista Smithsonian, mayo de 2011. Web. 3 de abril de 2015.

Goldman, Emma. "Trade Unionism and Anarchism". Madre Tierra 2: 5 (1907). Archivos de la anarquía. nd Web. 9 de octubre de 2015.

Goldman, Emma. "Walt Whitman." Los documentos de Emma Goldman: una edición en microfilm. Carrete n. ° 54: Goldman Writings: Borradores. Notario público.

Green, Archie. wobblies, Pile Butts y otros héroes: Exploraciones Laborlore. Urbana, IL: Universidad de Chicago P, 1993. Print.

Gunn, John W. Introducción. La sabiduría de Clarence Darrow. Girard, KS: Publicaciones Haldeman—Julius, 1947. Biblioteca digital HathiTrust. Web. 5 de julio de 2015.

Haldeman—Julius, Emanuel. El mundo de Haldeman—Julius. Ed. Albert Mordell. Nueva York: Twayne Publishers, 1960. Print.

- Hall, Greg. *Harvest wobblies: Los trabajadores industriales del mundo y los trabajadores agrícolas en el oeste americano, 1905—1930*. Corvallis, OR: Oregon State UP, 2001. Print.
- Harris, Frank. *Últimos retratos contemporáneos*. Nueva York: The Macaulay Company. Nueva York, 1927. Repr. Johnson Reprint Corporation, 1968. Print.
- Harris, Kirsten. "¿El 'profeta del trabajo'? Representación de Walt Whitman en la prensa socialista británica del siglo XIX ". *Walt Whitman Quarterly Review* 30.3 (2013): 115—137. Web. 25 de agosto de 2015.
- Higbie, Frank Tobias. *Parias indispensables: Trabajadores y comunidad de vagabundos en el Medio Oeste estadounidense, 1880—1930*. Urbana: Universidad de Illinois P, 2003. Print.
- "Horace Traubel" The Wal t Whitman Archive. Centro de Investigación Digital en la Universidad de Humanidades de Nebraska Lincoln. 2015. Ed. Ed Folsom y Kenneth M. Price. Web. 4 de septiembre de 2015.
- Ingersoll, Robert Green. "Libertad en la literatura". *La Web Secular*. Infidels de Internet, Inc., 1995—2015. Web. 2 de agosto de 2015.
- "Industrialismo". *Un compañero del pensamiento estadounidense*. Ed. Robert Wightman Fox y James T. Kloppenberg. Malden, MA: Blackwell Publishers, 1998. Print.
- IWW Songs. *Para avivar las llamas del descontento: una reimpresión de la decimonovena edición (1923) del famoso "Little Red Song Book"*. Oakland, CA: PM Press, 2014. Print.

- Jacoby, Susan. Librepensadores: una historia del secularismo estadounidense. Nueva York: Metropolitan Books, 2004. Print.
- Jacoby, Susan. El gran agnóstico: Robert Ingersoll y el librepensamiento estadounidense. New Haven: Yale UP, 2013. Print.
- Jensen, Richard J. Clarence Darrow: La creación de un mito estadounidense. Nueva York: Greenwood Press, 1992. Print.
- Johnpoll, Bernard K. "Debs, Eugene V." Diccionario biográfico de la izquierda americana. Ed. Bernard K. Johnpoll y Harvey Klehr. Nueva York: Greenwood Press, 1986. Print.
- Jones, James. De aquí a la eternidad. Nueva York: Dell Publishing, 1991. Print.
- Kaplan, Justin. Walt Whitman: una vida. Nueva York: Simon and Schuster, 1980. Print.
- Karsner, David. Horace Traubel: su vida y obra. Nueva York: Egmont Arens, 1919. Búsqueda de libros de Google. Web. 4 de septiembre de 2015.
- Killingsworth, M. Jimmie. La introducción de Cambridge a Walt Whitman. Cambridge: Cambridge UP, 2007. Print.
- Kurtz, Paul. Introduccion. Sobre los dioses y otros ensayos. Por Robert Ingersoll. Buffalo, Nueva York: Prometheus Books, 1990. Print.
- Larson, Edward J. y Jack Marshall. Introducción. Las palabras y escritos esenciales de Clarence Darrow. Nueva York: Modern Library, 2007. Print.

- Larson, Orvin. *Infiel americano: Robert G. Ingersoll*. Madison, WI: Freedom From Religion Foundation, 1993. Print.
- Maloney, Martin. "El habla forense de Clarence Darrow". *Monografías de discursos* 14.1—2 (1947): 111—126. EbscoHost. Web. 10 de abril de 2015.
- Marshall, Peter. *Exigir lo imposible: una historia del anarquismo*. Oakland, CA: PM Press, 2010. Ebrary. Web. 9 de septiembre de 2015.
- Marvin, Thomas F. "Joe Hill y la retórica del radicalismo". *The Journal of American Culture* 3 de septiembre de 2011: 247—263. *Publicaciones periódicas en línea de Wiley*. Web. 14 de julio de 2015.
- Maynard, Mila Tupper. *Walt Whitman: el poeta de una individualidad más amplia*. Chicago: Charles H. Kerr & Company, 1903. Print.
- Melish, Joanne Pope. "Clarence Darrow". *El radical estadounidense*. Ed. Paul Buhle y Mari Jo Buhle y Harvey J. Kaye. 191—196. Nueva York: Routledge, 1994. Print.
- Meyers, Jeffrey. "Samuel Johnson y Walt Whitman". *Walt Whitman Quarterly Review* 26.4 (2009): 213—215. Web. 4 de septiembre de 2015.
- Molloy, Scott. "Debs, Eugene V." *Enciclopedia de la izquierda estadounidense*. Ed. Mari Jo Buhle, Paul Buhle y Dan Georgakas. Nueva York: Garland Publishing, Inc., 1990. Print.
- Nicholson, C. Brid. *Emma Goldman: Aún es peligrosa*. Montreal: Black Rose Books, 2010. Print.

Pannapacker, William A. "Asociaciones, clubes, becas, fundaciones y Sociedades". *Walt Whitman: una enciclopedia*. Ed. JR LeMaster y Donald D. Kummings. Nueva York: Routledge, 1998. Print.

Persons, Stow. *Religión libre: una fe estadounidense*. New Haven: Yale UP, 1947. Print.

Price, Kenneth M. "Whitman en antologías seleccionadas: la política de su otra vida". *Virginia Quarterly Review* Primavera (2005): 147—162. Web. 23 de julio de 2015.

"Pullman Strike". *Encyclopedia de Chicago*. Sociedad Histórica de Chicago, 2005. Web. 25 de septiembre de 2015.

Rebel Voices: An IWW Anthology Ed. Joyce L. Kornbluh. Oakland, CA: PM Press, 2011. Print.

Reichert, William O. *Partisans of Freedom: Un estudio sobre el anarquismo estadounidense*. Bowling Green, OH: Bowling Green U Popular P, 1976. Print.

Reynolds, David S. "El afecto resolverá todos los problemas de la libertad: Calamus Love y la crisis política anterior a la guerra". *Huntington Library Quarterly* 73.4 (2010): 629—642. JSTOR. Web. 29 de octubre de 2015.

Reynolds, David. *La América de S. Walt Whitman*. Nueva York: Vintage Books, 1996. Print.

Robbins, Timothy. "Emma Goldman leyendo a Walt Whitman: estética, agitación y el ideal anarquista". *Estudios de Texas en Literatura y Lenguaje* 57 (2015): 80—105. Proyecto Muse. Web. 16 de marzo de 2015.

Robertson, JM Breve historia del pensamiento libre antiguo y moderno. Nueva York: Arno Press & The New York Times, 1972. Print.

Robertson, Michael. "Leer poesía religiosamente: la beca de Walt Whitman y la espiritualidad del buscador". Liberalismo religioso estadounidense. Ed. Leigh E. Schmidt y Sally M. Promey. Bloomington, IN: U de Indiana P, 2012. Print.

Robertson, Michael. Adorando a Walt: Los discípulos de Whitman. Princeton, Nueva Jersey: Princeton UP, 2008. Print.

Rosemont, Franklin. Joe Hill: La IWW y la creación de una contracultura revolucionaria de la clase trabajadora. Chicago: Charles H. Kerr Publishing Company, 2003. Print.

Ruff, Alan. Nos llamamos camarada: Charles H. Kerr & Company, Radical Publishers. Nueva York: PM Press, 2011. Print.

Salerno, Salvatore. Noviembre rojo, noviembre negro: cultura y comunidad en los trabajadores industriales del mundo. Albany, Nueva York: Estado U de Nueva York P, 1989. Print.

Salvatore, Nick. Eugene Debs: ciudadano y socialista. Chicago: U of Illinois P, 1982. Print.

Schmidgall, Gary. Conservando la fama de Walt Whitman: selecciones de Horace Conservador de Traubel, 1890—1919. Iowa City: U of Iowa P, 2006. El Archivo de Walt Whitman. Centro de Investigación Digital en la Universidad de Humanidades de Nebraska Lincoln. 2015. Web. 4 de septiembre de 2015.

Solidarity Forever: An Oral History of the IW. Ed. Stewart Bird, Dan Georgakas y Deborah Shaffer. Chicago: Lake View Press, 1985. Print.

Stacy, Jason. *Multitudes de Walt Whitman: reforma laboral y persona en el periodismo de Whitman y las primeras hojas de Gras, 1840—1855*. Nueva York: Peter Lang, 2008. Print.

Stauffer, John y Benjamin Soskis. *El himno de batalla de la República: una biografía de la canción que avanza*. Oxford: Oxford UP, 2013. Print.

Thomas, M. Wynn. "Trabajadores y clases laborales". *Walt Whitman: un Enciclopedia*. Ed. JR LeMaster y Donald D. Kummings. Nueva York: Routledge, 1998. Print.

Townsend, John Clendenin. *Corriendo el guante: fuentes culturales de violencia contra la IWW*. Nueva York: Garland Publishing, Inc., 1986. Print.

Trachtenberg, Alan. "La política del trabajo y la obra del poeta: una lectura de 'La Canción para las ocupaciones'". *Walt Whitman: Los ensayos del centenario*. Ed. Ed Folsom. Ciudad de Iowa: Universidad de Iowa P, 1994: 120—131. El archivo de Walt Whitman. Centro de Investigación Digital en la Universidad de Humanidades de Nebraska Lincoln. 2015. Web. 10 de septiembre de 2015.

Trachtenberg, Alan. "Walt Whitman: precipitante de lo moderno". *El Cambridge Compañero de Walt Whitman*. Ed. Ezra Greenspan. Cambridge: Cambridge UP, 1995. Print.

Tracy, Steven Carl. *Hot Music, Ragmentation y el Bluing of American Literature*. Tuscaloosa, AL: U de Alabama P, 2015. Print.

Traubel, Horace. "Socialismo sindical y sindicalismo socialista". *The Conservator* 22—23 (1912). Búsqueda de libros de Google. Web. 7 de julio de 2015.

Tyson, Lois. Teoría crítica hoy. Nueva York: Routledge, 2006. Print.

Walker, Thomas U. "Montar la caja de jabón: poética, retórica y laborismo en la escena del habla". Folklore occidental 65 (2006). 65—98. JSTOR Artes y Ciencias III. Web. 27 de julio de 2015.

Warren, Sid ney. Librepensamiento americano, 1860—1914. 1943. New York Gordian Press, 1966. Print.

Wexler, Alice. "Emma Goldman". El radical estadounidense. Ed. Mair Jo Buhle, Paul Buhle y Harvey J. Kaye. Nueva York: Routledge, 1994. Print.

Wharton, Marion. Inglés simple. Fort Scott, KS: The People's College, 1917. Proyecto Gutenberg. Web. 3 de julio de 2015.

Walt Whitman en Camden Volume 1. Ed. Horace Traubel. 1906. The Walt Archivo Whitman. Centro de Investigación Digital en la Universidad de Humanidades de Nebraska Lincoln. 2015. Web. 8 de septiembre de 2015.

Whitman, Walt. Iowa Whitman: Democratic Vistas: La edición original en facsímil. Ed. Ed Folsom. Iowa City, IA: Universidad de Iowa P, 2009. Biblioteca electrónica de ProQuest. Web. 18 de agosto de 2015.

Whitman, Walt. Hojas de hierba y otras escrituras. Ed. Michael Moon. Nueva York: WW Norton & Company, 2002. Print.

Whitman, Walt. Días de muestra y recolección. Nueva York: Dover Books, Inc., 1995. Print.

Wilentz, Sean. "Socialismo." Un compañero del pensamiento estadounidense. Ed. Richard Wightman Fox y James T. Kloppenberg. Malden, MA: Blackwell Publishers, 1998. Print.

Winters, Donald E., Jr. El alma de los wobblies: La IWW, religión y cultura estadounidense en la era progresista, 1905—1917. Westport, CT: Greenwood P, 1985. Print.

Woodress, James. Critical Ensayos sobre Walt Whitman. Boston: GK Hall & Co., impresión de 1983.

Work in América: una enciclopedia de historia, política y sociedad Volumen 2 NZ. Ed. Carl E. Van Horn y Herbert A. Schaffner. Santa Bárbara, CA: ABC—CLIO, 2003. Print.

Notas

[1] En la Europa del siglo XIX, “La idea de una sociedad de órdenes, donde las personas nacían en una clase particular y se quedaban allí, dio paso a nociones de movilidad, donde la propiedad, la propiedad, el género y la educación definían una meritocracia de merecer los ciudadanos.” A medida que “los valores del paternalismo, la jerarquía y la subordinación” dieron paso a una economía industrial, se manifestó un auge democrático por parte de la clase trabajadora” (Berger XIX).

[2] Usaré el término socialista con mayúscula cuando indique un partido político oficial. Todos los demás usos del término aparecerán en minúsculas.

[3] Robertson atribuye la popularidad inicial de Whitman en Inglaterra a los esfuerzos de William Michael Rossetti, que publicó la primera edición en inglés de Whitman, y de Anne Gilchrist, cuya "devoción religiosa" (Robertson 89) a Whitman la impulsó en una cuestión de por vida para asegurar su aceptación. por el público lector.

[4] En 1882, Wilde realizó dos visitas personales a Whitman. "No hay nadie en este gran mundo de Estados Unidos a quien yo ame y honre tanto", afirmó (citado en Reynolds 540).

[5] Traubel escribe de forma autocrítica en su propia introducción al libro de David Karsner Horace Traubel: His Life and Work: “En el mejor de los casos, Traubel solo es conocido por un puñado de personas e incluso con ese puñado de personas a las que solo considera El chico de los recados de Walt Whitman” (10).

[6] Whitman extrajo su idea del kosmos de los cinco libros de Alexander von Humboldt volumen de Tratado científico publicado entre 1845 y 1850. Esforzándose por representar

Todo el universo, Humboldt "describió la naturaleza no en términos de caos o conflicto, sino como un sistema ordenado armoniosamente" (Walt 288). Al ver a los humanos "en el centro de la creación", Humboldt "usó la ciencia para afirmar más bien cuestionar el lugar de la humanidad en el universo" (288—89). Whitman hizo referencia

a Humboldt en sus notas, en su línea en "Song of Myself" — "Walt Whitman, a kosmos, of Manha ttan the son" (Whitman, hojas 45), y en el título de su poema "Kosmos", donde el término se aplica a, como dice Michael Moon, “un individuo que posee una armonía sistemática e inclusiva” (Whitman, hojas n. 330).

[7] Bliss Perry fue el autor de una biografía de 1906 de Walt Whitman. Perry dio este "título burlón" (Whitley 69) a los partidarios del Whitmanismo juzgados por William James como "bastante dispuestos a admitir que, en aspectos importantes, Whitman pertenece al linaje genuino de los profetas" (citado en Whitley 69). Estos seguidores veían a Whitman no solo como un poeta, sino como el profeta genuino de una nueva religión.

[8] Este caso casi demostró la ruina de Darrow, ya que fue acusado de manipular el jurado con la intención de bloquear al jurado después de que sus clientes se declararan culpables. Darrow fue juzgado y se defendió, declarando en su argumento final: “No estoy en juicio por haber tratado de sobornar a un hombre llamado Lockwood. Estoy en juicio porque he sido un amante de los pobres, un amigo de los oprimidos, porque he estado al lado del trabajo durante todos estos años, y he traído sobre mi cabeza la ira de los intereses criminales del país ”. (citado en Larson Clarence). Él fue absuelto de los cargos, pero Edward Larson señala que “nunca más se le confió un cliente sindical importante” (XIII).

[9] Bartelomeo Vanzetti y Nicola Sacco eran inmigrantes italianos que, después de casi dos décadas de apoyar causas laborales radicales, fueron arrestados en 1920 por matar a dos guardias en un robo de nómina. Su caso se convirtió en una causa célebre entre los izquierdistas porque se pensó que el juicio era “un linchamiento legal” (Boyer 234). Los dos hombres fueron ejecutados en 1927 ante las protestas mundiales.

[10] Arturo Giovannitti y Joe Ettor fueron los organizadores de IWW durante la huelga textil de Lawrence de 1912, uno de los esfuerzos de huelga más exitosos de I.W.W. Su “asombrosa efectividad” (D'Attilio 137) como organizadores llamó la atención de las autoridades de Massachusetts, y los dos hombres fueron arrestados por “incitar al asesinato” (D'Attilio 138) luego de que uno de los huelguistas fuera asesinado en un enfrentamiento. con la milicia estatal. Después de la atención nacional y mundial, los dos hombres fueron puestos en libertad. Giovannetti también tuvo un papel en la exitosa huelga de las fábricas de seda de Patterson en 1913. Fue invaluable para la IWW en su papel de poeta de la revolución y teórico radical.

[11] Joe Hill, un trabajador itinerante y compositor de canciones de IWW, fue arrestado en Utah en 1914 por el asesinato de dos hombres durante un robo en una tienda de comestibles. El agresor recibió un disparo durante el robo. Joe Hill buscó asistencia médica por la herida de bala la noche del robo y fue arrestado cuando el médico lo

denunció a la policía. Hill se negó a darse una coartada, alegando que la reputación de una mujer se arruinaría si lo hacía. Fue juzgado, condenado y “transformado. de un oscuro wobbly a un legendario mártir” (Dubovsky 309) cuando la IWW comenzó a señalar las injusticias a las que Hill había sido sometido. Hill fue ejecutado por un pelotón de fusilamiento de Utah en 1914 y rápidamente, como señala Dubovsky, “se convirtió en símbolo del sacrificio individual que hizo posible una nueva sociedad revolucionaria” (313).

[12] El Hobo College de Chicago fue financiado por el millonario James Eads How. Según Nels Anderson, el “sueño favorito de How es establecer en cada una de las grandes ciudades una universidad de vagabundos y una posada cooperativa para los migrantes” (93).

Cómo, según Anderson, quería que las universidades de vagabundos "actuaran como alimentadores de una gran universidad central de vagabundos" (93). Debido al Hobo College y la sede de IWW, Chicago desarrolló la reputación de una “comunidad hobohemia” (Rosemont 450). Esta cultura "hobohemia" se manifestó en una escena de discoteca próspera que fue ejemplificada por el Dill Pickle Club, en la que, según nos dice Steven Carl Tracy, había "un interés en las raíces de Whitman, ejemplificado en parte por el veterano cuya línea favorita fue ' Conocí a Walt Whitman' frente a cualquier crítica del bardo..." (101, cursiva original). Esta cultura “hobohemia” resuena fuertemente con la cultura bohemia con la que Whitman se asoció en Pfaffs Cafe en Manhattan. Reynolds describe a los bohemios de Whitman como “demócratas descontentos, rebeldes despreocupados con risa en los labios y tristeza en el corazón” (Walt 377).